LIBRARY
USE ONLY

Carlos Gutiérrez Cruz

POESÍA. PROSA

Carlos Gutiérrez Cruz, Fermín Revueltas, 1930

Carlos Gutiérrez Cruz

Poesía. Prosa

Investigación y compilación: Luis Mario Schneider

Colección

Lo fugitivo

permanece

y

dura

Primera edición, 2000
ISBN 970-624-256-2

Investigación y compilación: Luis Mario Schneider
Diseño gráfico, tipográfico y de colección: CEGA
D.R. © Carlos Gutiérrez Cruz. Herederos
Dibujo de Portada: Guillermo Guzmán
Derechos para esta edición: Secretaría de Cultura de Jalisco

Impreso en México

Nota editorial

Obra literaria

La presente publicación da a luz, de manera póstuma, una de las últimas investigaciones de Luis Mario Schneider: la poesía y prosa completas del escritor jaliscience Carlos Gutiérrez Cruz, creación jamás reunida en un libro. El investigador entregó esta obra como resultado de una acuciosa y admirada persecución, el recorrido vital y literario de uno de los poetas más sobresalientes del pensamiento proletario de nuestro país.

Desafortunadamente el deceso del investigador, le impidió concluir el estudio introductorio de tal itinerario. No obstante, Luis Mario Schneider dejó los atisbos de la biografía y el somero análisis de los versos iniciales de Gutiérrez Cruz, mínima parte de lo que sería un estudio más profundo. Breves cuartillas que dan comienzo a la necesaria recuperación de dichos textos y que por ello también se incorporan.

Generoso, como era su costumbre, el investigador integró a esta compilación la biblio-hemerografía directa e indirecta del poeta. Textos hoy en custodia en la biblioteca del Centro Cultural *Dr. Luis Mario Schneider* en Malinalco, estado de México. Esta documentación, sin duda será punto de partida para que otros estudiosos que deseen adentrarse más en la obra de Gutiérrez Cruz, encuentren las coordenadas de esa pluralidad literaria de indudable interés.

La edición se hizo posible gracias a la liberal anuencia de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Elisa García Barragán; León Guillermo Gutiérrez

Estudio Introductorio

Carlos Gutiérrez nació en Guadalajara, estado de Jalisco el 10 de noviembre de 1897. Su padre fue Ireneo Gutiérrez y su madre Carlota Cruz, oriundos de la misma ciudad y nacidos en 1875 y 1880, respectivamente. Contrajeron nupcias en 1896, siendo Carlos el primogénito.

Sobre la familia, en especial con referencia al padre, se tejieron fabulaciones por supuesto con la intención política de acentuar un origen humilde de quien sería con el tiempo un escritor socialista,como si fuera de rigor que para inscribirse en la concepción revolucionaria hubiera que padecer desde la niñez penurias económicas o pertenecer a un hogar regido por la miseria o el desamparo ambiental.

Todo lo contrario. Según Francisco Cervantes López, Gutiérrez Cruz era "hijo de un prominente abogado tapatío". Sin embargo en el "acta de defunción del poeta, el padre aparece catalogado como *propietario*; quizás un dato inventado al momento por declarantes que nada sabrían del pasado del fallecido, ya que éste había abandonado a los 22 años la casa paterna.

Por si fuera poco el mismo Gutiérrez Cruz afirmará su linaje, su procedencia en el canto VII de El canto de la senda lírica:

Yo siempre tuve sentido
de justicia:
siempre he aborrecido
los numerosos aspectos de la avaricia,
pero había un desacuerdo
entre mi vida y mi cabeza,
un desacuerdo cuerdo
en quien tuvo cuna burguesa.

Más aún, las fotografías que de su juventud se muestran en algunas revistas o periódicos de Guadalajara, o en los retratos de sus primeros libros, señalan a una personalidad elegante, de categoría social.

No sería conjeturar demasiado decir que recibió en su ciudad natal educación primaria y secundaria y que en esta última etapa o a comienzo de los estudios preparatorianos se le haya despertado la vocación por las

letras, ya que confiesa en el epitafio que cierra el prólogo a su primer libro:

Este libro de ensoñaciones
-loco fruto de mis quimeras-
representa las floraciones
de mis dieciocho primaveras!.....
...
¡Adiós, mi edad pueril de armiño!...
¡Adiós, mi esclavitud de niño!...
¡Adiós, mi vieja Lira!...
¡Adiós, mi vieja Musa!...
¡Adiós, mi vieja Tinta!...

Fundamental es 1920 en la existencia de Carlos Gutiérrez, quien cuenta sólo 22 años de edad. En el mes de febrero da a conocer *Rosas del Sendero* y en agosto *El libro de la Amada*, ambos editados por la Casa Editorial Jaime de Guadalajara. Los dos volúmenes, en términos generales, fueron bien recibidos por la crítica de la que se ocuparon intelectuales sobresalientes del medio, que auguraban al bisoño poeta un lugar destacado en el horizonte de las letras.

Aquí en paréntesis que no exime ni la petulancia, ni la exageración natural, diría biológica de casi todo escritor novel: presentarse, dar a conocer al público de su fecundidad, de su profunda vocación a través de títulos, que con el tiempo únicamente quedan en eso, en promesas. Gutiérrez Cruz no desata la regla y la autopropaganda se manifiesta en un enlistado al final de *El libro de la Amada*:

OBRAS DEL MISMO AUTOR
VERSOS

En prensa
El libro de la Amada

Próximos a publicarse:
Perlas de Amor y de Tristeza
Flores de Luna

Aves Locas
De Fuego y de Ensueño
Del Alma
Cantos del Bosque y otros poemas
Virilidad.

PROSA

Bajo la Ilusión (novela)
Mientras que muere la Tarde (cuentos)

En preparación
Cantos de Aurora (versos)
La novia Muerta (versos)

No se conocen las causas que determinaron la separación de Carlos Gutiérrez del ámbito familiar y por ende de Guadalajara para integrarse a la ciudad de México. Dentro de las conjeturas podría aceptarse el razonamiento nada extraño de las necesidades de un joven ambicioso que sabe que en la capital del país existe una atmósfera, un ambiente más propicio y enriquecedor que en la provincia.

Es posible que partiera del terruño a comienzos de 1922 y que le incitara tomar la determinación al ver publicado en el célebre semanario *Revista de Revistas*, el 6 de noviembre del año anterior, tres poemas suyos con el elogioso título de Los buenos poetas jóvenes de provincia.

Nada mal el inicio. *México Moderno*, fundada por su coterráneo Enrique González Martínez el 1° de agosto de 1920 y con colaboraciones nada menos que de López Velarde, Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano, Pedro Henríquez Ureña, Manuel Toussaint, Daniel Cossío Villegas, José Gorostiza, etc., acoge en agosto de ese 1922 su contribución, Cancionero. No se trata de composiciones originales, es una recopilación de tres tonadas que se tocan en Jalisco, con localizaciones geográficas y explicaciones de las características de cada una de ellas. Hago notar una frase de Gutiérrez Cruz que todavía no revela el gran viraje, el enorme cambio que se producirá prontamente. Respecto a la aclaración de Las Mañanitas, conceptúa:

Tiene mayor frescura y sencillez que las que se conocen generalmente, ofreciendo el tipo campestre de la canción romántica, completamente distinto del que tienen los cantos vulgares, que por un error se dicen ejemplares representativos de la música nacional.

Los iniciales momentos capitalinos no obstan el seguir manteniendo relación con algunas publicaciones de Guadalajara. Tal es la inserción de Ironías, de absoluto corte vanguardista en la revista *Aurora*. Un poema en tres estancias que se integra con toda felicidad a los primeros momentos del Estridentismo, movimiento que sin duda conoció desde su arribo. Ironías, basa su estructura en imágenes dísticas de sensaciones sensoriales donde no se cercena el juego irónico, humorístico, antropomórfico y donde se conjuga un ritmo vertiginoso, inquietante. Copio una de ellas

El sol tiene sed, y se ha metido
al fondo de la noria.
La tortuga de carey que está dentro
se ha encandilado.
Una vieja que fue a sacar agua,
la ha obscurecido.
La carrucha que baja al cántaro,
cuenta una historia.
El cántaro hace un buche de agua fría...
¿Qué habrá sucedido?
Pues nada, que van a lavarse las manos
y que son las doce del día.

Luis Mario Schneider.

POESÍA

Rosas del sendero
(1920)

A mis padres.
Vosotros me disteis la vida.
Justo es ofrendaros el primer
fruto de vuestra obra.

Prólogo

Este libro está formado por treinta poemas, de los cuales, quince corresponden a *Lilas Blancas* y el resto a *Rosas del Sendero*, obras, respectivamente, de mis diecisiete y mis dieciocho años:

Mi primera idea fué publicar completo mi primer libro, y en seguida el segundo, pero como ambos son fruto de una labor ininterrumpida, y, por lo tanto, homogéneos entre sí, creo que deben conocerse al mismo tiempo.

Podía haberlos unido quedando íntegros los dos, pero como las *Lilas Blancas* se componen de cien sonetos y las *Rosas del Sendero* de sesenta cantos, en su mayoría extensos, sería un libro demasiado grande, y por consecuente poco práctico. Dar al público los dos a la vez, pero separados, también es poco práctico.

Dadas las anteriores razones, queda explicado el porqué de la desmembración de mis libros.

En un principio pensé hacer una selección de ambas obras, pero como tal proceder significaría seminulificar los restantes, me decidí por tomar al azar los cantos que ahora publico, para después editar completos los dos libros.

Lilas Blancas tiene un prólogo de don Francisco Villaespesa, pero como tal poeta –entusiasta y bondadoso por excelencia– acostumbra dar un trono imperial a cada joven que le pide un prólogo para sus primeros versos, decidí dejar guardadas las cuartillas del Maestro, y lanzarme a la ascención de la cumbre, sin lazarillo y sin bordón.

El poeta que canta en estos versos, ya murió, no es el de ahora. El fin de esta labor, está marcado por el siguiente

EPITAFIO:

Este libro de ensoñaciones,
loco fruto de mis quimeras–
representa las floraciones
de mis dieciocho primaveras!...

Es el sol pulido de aurora
que surge envuelto en nubarrones,

que apenas vagamente dora
la nube-alcázar donde mora!...
. . . . . .

¡Hoy ya cambió mi vida en todo:
Mi Lira suena de otro modo!...
Mi ruta es otra muy distinta!...

¡Adiós, mi edad pueril de armiño!...
¡Adiós, mi esclavitud de niño!...
¡Adiós, mi vieja Lira!
Adiós, mi vieja Musa!...
¡Adiós, mi vieja Tinta!...

Carlos Gutiérrez Cruz

De *lilas blancas*

Esperanza

No mueras, Esperanza, lenitivo
de mis incompasivas decepciones,
alimenta las locas ilusiones
que viven en mi pecho sensitivo...

No mueras, alimenta el amor vivo
i ardiente que entre mil ensoñaciones,
he puesto prisionero en mis canciones,
i canta ahí, cual ruiseñor cautivo!...

Alimenta mis sueños, oh, Esperanza,
i haz que el amor que miro en lontananza
i que persigo con ardiente empeño,

se trueque pronto en realidad i vida...
¡no mueras, Esperanza bendecida,
haz que se haga verdad mi dulce ensueño!...

A LA LUNA

A Hilarión Hernández

Nocturna peregrina de las regiones
en que viven los soles i los planetas,
tú a quien van a quejarse los corazones
en las noches azules, tibias i quietas;

tú que llenas las almas de ensoñaciones,
de recuerdos que causan dichas secretas...
hermana del que sufre tribulaciones,
novia ilusoría i casta de los poetas:

si una noche sereña de luz henchida,
ves que a tí llega una ave triste i herida
a contarte que ha muerto su dulce calma,

que ha perdido sus sueños i su ventura
i que está desolada por la amargura,
abrázala en tus rayos, que ésa es mi alma!...

Visión

(Un retrato)

A Smarth

Es vaporosa i leve como las ilusiones,
como los sueños, llena de hermosa vaguedad,
es semejante a esas fantásticas visiones
que pasan dulcemente por nuestra idealidad!...

Parece estar en bellas quiméricas regiones
lejanas de la Vida i de la Realidad:
en playas imposibles donde los corazones
encuentran el Reposo, la Paz, la Soledad...

Tiene los ojos fijos allá en la lontananza,
así como buscando la luz de una añoranza,
cual persiguiendo un sueño vestido de oro i tul.

Atrás, la lejanía se ve imprecisa i bruna,
i Ella resalta bella como un rayo de luna,
con el divino aspecto de una visión azul!...

A LA LUNA

A Hilarión Hernández

Nocturna peregrina de las regiones
en que viven los soles i los planetas,
tú a quien van a quejarse los corazones
en las noches azules, tibias i quietas;

tú que llenas las almas de ensoñaciones,
de recuerdos que causan dichas secretas...
hermana del que sufre tribulaciones,
novia ilusoría i casta de los poetas:

si una noche sereña de luz henchida,
ves que a tí llega una ave triste i herida
a contarte que ha muerto su dulce calma,

que ha perdido sus sueños i su ventura
i que está desolada por la amargura,
abrázala en tus rayos, que ésa es mi alma!...

Visión

(Un retrato)

A Smarth

Es vaporosa i leve como las ilusiones,
como los sueños, llena de hermosa vaguedad,
es semejante a esas fantásticas visiones
que pasan dulcemente por nuestra idealidad!...

Parece estar en bellas quiméricas regiones
lejanas de la Vida i de la Realidad:
en playas imposibles donde los corazones
encuentran el Reposo, la Paz, la Soledad...

Tiene los ojos fijos allá en la lontananza,
así como buscando la luz de una añoranza,
cual persiguiendo un sueño vestido de oro i tul.

Atrás, la lejanía se ve imprecisa i bruna,
i Ella resalta bella como un rayo de luna,
con el divino aspecto de una visión azul!...

Resignación

En el santo recinto tapizado de flores,
penetraron los novios: ella, pálida, hermosa,
i él, erguido y sereno, contemplaba a la diosa
que iba al templo a jurarle sus eternos amores.

Ella tuvo un recuerdo de otros tiempos mejores:
meditó en su pasada juventud placerosa,
i pasó en este instante por su mente brumosa
un augurio tremendo de futuros dolores!...

La nupcial ceremonia comenzado se había,
i la novia en el fondo de su pecho sentía
de su dicha i su calma sucumbir los despojos,

i, llegando el instante del fatal juramento,
al decir sí, en su rostro se pintó el sufrimiento
y una lágrima amarga se escapó de sus ojos!...

En el tren

Para Ixca

El tren se deslizaba; los colores
del crepúsculo estaban desteñidos;
los pájaros volaban a sus nidos
i se tornaban pálidas las flores!...

Al fin llegó la sombra, i sus negrores
destruyeron los bellos coloridos
de la tarde... los astros encendidos
dejaron ver sus mágicos fulgores!...

El tren se deslizaba velozmente,
i con la luz de su fanal potente
rompía de la niebla las entrañas...

i entre el misterio de la noche bruna,
empezaba a surgir la blanca luna
del obscuro perfil de las montañas!...

Romántica

Noche a noche, señora, con desvelo,
voy al pié de los góticos balcones
de vuestras señoriales posesiones
a cantar la amargura de mi duelo!...

Todo es quietud bajo el nocturno velo,
silenciosos están vuestros salones
i sólo mis eróticas canciones
turban la Paz del estrellado cielo!...

Señora, vos dormís plácidamente
i soñáis en algún jardín sonriente
de blancas flores de ilusión cubierto....

i entanto entono yo cantos dolidos,
mientras duermen las aves en sus nidos
i meditan los árboles del huerto!

Dejad que ame...

Pobre niña impecable, dejad que anhele,
dejadla ir a las nubes del alto cielo...
pobre mariposilla de terciopelo,
no le cortéis las alas, dejad que vuele!...

Dejad que su sensible pecho revele
al ensoñado novio su casto anhelo,
dejad que busque amores en su desvelo,
no le cortéis las alas, dejad que vuele...

Pobre almita impecable de adolescente
que busca por el mundo la flor sonriente
de ese amor anhelado que la embalsame...

Pobre mariposilla de terciopelo,
quiere por el espacio tender el vuelo,
tiene sed de Infinito, dejad que ame!...

Orgullo

¿Qué puedo hacer, si yo amo el Infinito,
para quitarme esta pasión grandiosa,
si en mi cabeza inquebrantable i briosa
está con astros el Orgullo escrito?...

Guardo la huella de un amor maldito
en el fondo de mi alma pesarosa,
pero aunque es esa huella dolorosa,
jamás profiero de dolor un grito!...

Si mañana el sufrir incompasivo
logra romper mi corazón altivo,
i borra mis sagrados ideales,

no pedirá socorro mi alma herida
por más que sufra, porque está construída
de ese hierro con que hacen los puñales!...

Adios...

A ella

Adiós!– Si el profundo amor que nos ha unido
lo borra de tu alma nuestra separación,
recuérdame siquiera, no me eches al Olvido,
i vive agradecida para este corazón!...

Si es que mañana allá en el París florido
de tus ensueños, hallas la flor de tu ilusión,
ten un leve recuerdo de aquel que te ha querido,
grabado en los arcanos de tu imaginación!...

No arrojes al Olvido brumoso tu pasado,
no olvides a aquel hombre leal que ha rescatado
tu almita candorosa de las garras del mal,

i porque fuiste, niña, para mí dulce i buena,
con esas golondrinas que vuelan sobre el Sena,
te mandaré el perfume de un fresco madrigal!

Tus lágrimas postreras

Una vez me contaste que era triste tu vida,
que detrás de tu rostro halagüeño i jovial,
guardabas la cicuta de una esperanza ida
i el punzante recuerdo de un frustrado ideal...

Me dijiste que tu alma estaba encallecida
por el padecimiento; que tu secreto mal
era incurable i que muchas veces sumida
en tu dolor, ansiabas el descanso tomba!!...

Yo te escuché en silencio i vi por vez primera
cómo una realidad se transformaba en quimera,
y fué imposible entonces mi llanto contener.

i tú que no pudiste contenerlo tampoco,
huíste de mi lado como un ensueño loco,
pero huíste ya para nunca jamás volver!...

La muñequita de Mimí

Para Lola Fortuño

La muñequita de porcelana
de áureos cabellos i labios rojos,
está contenta, se siente ufana
porque le cumplen sus mil antojos!...

Mimí la quiere más que a una hermana
porque con ella no tiene enojos....
la lleva al parque por la mañana,
y en fin, la cuida como a sus ojos!...

Pero una tarde que iba galana
con la muñeca sobre sus brazos,
Mimí tropieza i al suelo dá...

i la muñeca de porcelana
se sintió herida i hecha pedazos,
i dijo triste: «¡Papá... Mamá!...»

Amor

Una paloma

I

A una paloma grácil y nevada
como una flor del polo, dije: «Hermosa
paloma de blancura inmaculada,
¿qué es el Amor en tu alma pudorosa?...»

¡El Amor, –respondió,– es una oleada
de perfume, que brota cariciosa
de una rosa en el alma cultivada,
cuando aspira el perfume de otra rosa...!

«¡El Amor es la Paz, la dulce calma
en que se unen una alma i otra alma;
la carnalización de lo querido;

la frontera de las aspiraciones;
la unidad, en materia, de ilusiones,
bajo el dulce calor de un solo nido!...»

Una rosa

II

A una rosa purpúrica i fragante
como un beso de Cloris, dije un día:
¿Qué es el Amor en tu alma, rosa mía?...
i me dijo: «¡ El Amor es la punzante

herida que una espina desgarrante
de otra rosa hace en el alma, impía;
el ígneo beso que un rosal envía,
cubierto con un velo perfumante,

cuando siente la lumbre de otro beso...
la hermanación de dichas i congojas....
la unión de la tiniebla i el fulgor....

padecer y gozar hasta el exceso
e ir perdiendo la Vida con las hojas
que nos quita el placer de un gran dolor!...»

Mi jardín tiene tedio

A Gonzalo E. de León

¡Mi jardín tiene tedio!... Las palmeras
quisieran estar solas... i del suelo
a la gris soledad del vasto cielo
subir quisieran las enredaderas!...

El jazminar fragante i las higueras,
abandonados a su desconsuelo,
se inclinan sobre el prado con anhelo
de dormitar un rato sus flojeras!...

Yo me entrego también a la pereza
saboreando mi esplín i mi tristeza,
i gimo al peso de la pena mía

por mil recuerdos que mi pecho oprimen,
i las greñudas palmas también gimen
enfermas van de mi melancolía!...

Padre nuestro...

Padre nuestro que estás en los cielos,
mira esta alma que llora rendida
i que cruza la lóbrega Vida
saturada de penas i duelos!...

No ha encontrado en el mundo consuelos,
su esperanza la tiene perdida,
i hoy te viene a implorar compungida,
Padre nuestro que estás en los cielos!...

Muchas veces, oh Dios, ha luchado
por hacer realidad sus anhelos,
pero nada en el mundo ha alcanzado...

i ahora viene con hondos desvelos
a pedirte la Paz que ha buscado,
Padre nuestro que estás en los cielos!...

Brindis...

«¡Por la Vida, por esta tierra hermosa i florida,
por las hembras de fuego» –Dije enfáticamente
levantando mi copa–, i una niña sonriente
de ojos grandes i negros, respondió: «Por la Vida,

por ese dulce sueño que en el alma se anida
y nos hace que amemos!...» Todos alegremente
brindaban por la Vida, con júbilo elocuente...
ni una sola mirada estaba ensombrecida!...

Un anciano de rostro nazareno que estaba
junto a mí, levantando su copa que espumeaba,
dijo en mal castellano: «¡Por mi querida Europa,

por mi feliz pasado, por mi Patria perdida!...»
i después de una pausa, al decir: «Por la Vida...»
dos lágrimas amargas cayeron en su copa!...

De *Rosas del sendero*

En la paz del sendero florido...

¡Qué callado está el sendero tan florido,
qué callado, qué callado,
qué solemne, qué sin ruido!...
Los plomizos ruiseñores han volado
del sendero, i una paz imperturbable sólo impera
en aquellas posesiones de la riente Primavera!...
De la Cloris el primero de los besos
ha llegado a aquellas flores,
el más puro de sus besos...
beso dúlcido de amores
i de excesos
de ternura...
de idealismo... de blancura!...
El sendero está pensando...
qué sigilo de otros tiempos estará rememorando?...
qué añoranzas lo tendrán así sumido?...
qué misterios lo tendrán aletargado?...
¡Qué callado está el sendero tan florido,
qué callado, qué callado!...

Se ve un monte de amatista en la incierta lejanía,
el sol véspero se encuentra en colórica agonía...
qué explosiones de colores!...
¡Oh, los besos de la Tarde!...
¡Oh, las horas de Poesía!...
¡Oh, las sendas de las flores!...
¡Nada, nada en el sendero turba aquella dulcedumbre
de Parnaso!...
El Osiris agoniza en su gran lecho de lumbre
i se esconde melancólico, mui paso!...

Los llorones colgar dejan sus melenas;
flota místico en los aires un aroma de azucenas;
el sol triste, está feneso
i las rosas palidecen de la Tarde por el beso!...

Está el cielo de oro i púrpura teñido
i la luna pudorosa por levante se ha asomado...
¡qué callado está el sendero tan florido,
qué callado, qué callado!...

En la montaña...

A Rafael López

Llora sangre la tarde...
queja angustias arcanas,
al esplín de la hora,
la doliente montaña....
la doliente montaña que parece que llora,
que parece que gime, que parece que canta
las llorosas canciones de una pena mui grande
que sacude i tortura el granito de su alma!...
¡Queja angustias arcanas
la doliente montaña!...
¿Qué lúgubre gemido
el viento arranca
de sus rocas triunfales
alfombradas
de lama?...
¿Qué dardos venenosos
despedazan
su entraña,
que llora, que llora i que habla
de melancoías, de profundas horas
de melancolía, tediosas i largas,
largas como el eterno gemido
del granito de su alma?...

¿Qué tiene la montaña?...
Las aves no visitan
sus rocas encrespadas;
las aguas del arroyo
que cruza por su falda,
no cantan...
solamente allá de tarde en tarde,
el vuelo de alguna águila
que surca los espacios por sobre de sus crestas,
interrumpe el lamento del granito de su alma!...
Allá en el negro seno de la Noche enlutada,
se oyen tristes aullidos de lobos; se oyen largas
canciones que los buhos
cantan,
entre el triste lamento del granito de su alma!...
¿Qué tiene la montaña?...

Quietud...

Sopla un viento
en la lóbrega alameda,
suave, lento,
que se interna levemente en la arboleda
cuyas frondas se columpian con aspecto somnoliento....
sopla un viento,
suave, lento,
que columpia levemente la arboleda!...
Va la luna por los cielos descendiendo hacia el poniente;
brillan Júpiter i Sirio, esplendorosos...
va la luna por los cielos azulosos,
descendiendo lentamente!...
¡Qué silencio tan solemne el que impera en la alameda.....
solamente
lo interrumpen por momentos,
el crujir de la hojarasca en la arboleda
i el graznido de algún buho que se cierne por los vientos!...
¡Qué sutil melancolía,
qué magnífica Poesía
que no puede comprender el pensamiento,
hai en esta noche queda!...
Sopla un viento,
suave, lento,
que columpia levemente la arboleda!...

La tarde llora...

A Leopoldo de la Rosa

La tarde llora... la tarde llora dorado llanto;
las rosas gimen una fragancia deleitadora,
i mientras quejan las pobres aves un triste canto,
la tarde llora... la tarde llora!...

¿Qué es lo que tienen las rojas nubes en occidente?
porqué misterio su viva lumbre se descolora?...
i porqué enigma mientras la luna surge en oriente,
la tarde llora... la tarde llora?...

En las montañas vagan las alas de la tiniebla
cubriendo todo de una tristeza desoladora,
i mientras triunfa con sus arcanos la espesa niebla,
la tarde llora la tarde llora!...

En los jardines las margaritas palidecieron
i está de luto por dondequiera la reina Flora,
i juntamente con los celajes que fenecieron,
la tarde llora... la tarde llora!...

Paisaje violeta

A Ixca

Flota una melancolía
violácea en la llanura;
en oriente se levanta la colonial estructura
de dos torres.... Muere el día!...
Unas nubes grises vagan en el alto firmamento
levemente son rosadas por los rayos vesperales;
llora el viento,
canta el viento
las canciones funerales
que acompañan al crepúsculo en su espléndida agonía!...
Muere el día.
Una leve nostalgía
otoñal late en las nubes vagabundas,
i navega en el ambiente,
dulcemente,
vagamente,
una mística fragancia de violetas moribundas!...

Flota una melancolía
violácea en la llanura;
en oriente se levanta la colonial estructura
de dos torres. Muere el día!...

Noche de luna...

A Jesús Villalpando

Besos de nubes de moaré; suspiros
de jugetonas brisas argentadas
que llevan en sus giros
las miradas
de los radiantes astros soñadores...
suaves susurros de mandolinatas
que cantan los naranjos i las flores,
así como nocturnas serenatas
de amores!...

Plegarias de perfume que los lirios
anémicos, elevan a la bruna
opalescencia de los cielos; cirios
que cruzan por el aire hacia la luna...

... noche de luna ...
sueñan las frondas
mañanas blondas
de primaver. . . . .
las aves duermen,
y en el boscaje
canciona el paje
de Rosicler...

Rosicler duerme i sueña... sueña en cosas
risueñas, embriagada de fortuna,
mientras su paje allá en las silenciosas
arboledas, se prenda de la luna...

I la luna medita y canta una
canción, con tanto corazón i amores,
que hai en ella el azul i los ardores
de toda su alma pasional de luna!...
... sueña Rosicler
correr
entre Siflos i Ninfas,
por los tules
de rizadas linfas
de lagos azules...
I va la luna subiendo
por escalas de ilusiones,
y el paje la va siguiendo
con sus canciones...

¿Porqué suspiran plata las estrellas
i la luna también suspira plata,
i suspiran una mandolinata
de perfume i amor las rosas bellas?...
porque la noche canta
con melancolía
una Poesía!...
..... noche de luna...
sueñan las frondas
mañanas blondas
de primaver...
las aves duermen
y en el boscaje
canciona el paje
de Rosicler!...

Mi tristeza...

A José M. Nájar

Anoche vino a verme una extraña princesa
de ojos tristes, i , quedo, mui quedo, me ha contado
que ella vive en mi alma, que es ella la Tristeza
que me ha martirizado
con recuerdos, que es ella
la que ha abierto en mi pecho una profunda huella
de perenne aflicción!...

Yo la escuché en silencio, mientras mi corazón
reventaba de pena, i quedé desmayado
de un vértigo ardiente
de Dolor, mientras ella se alejó lentamente,
murmurando en voz baja: ¡Siempre estaré a tu lado!...

Desamparado...

Para Mik

¡Desamparado!... Así como el castillo
de aquella vieja lámina, estoy yo,
i como a él, ni la luz de un farolillo
me queda ya del esplendor i el brillo
del festín de ventura que pasó...
¡Desamparado!... Así como el castillo
de aquella vieja lámina, estói yo!...

Yo, como él, tuve en fiestas de esplendores
donairosas princesas e infantinas
de bucles rubios i ojos soñadores,
i al pié de mis Quimeras más divinas
deshojaron estrofas peregrinas
mis sueños, como aquellos trovadores
que al pié de los balcones del castillo,
i al són de apasionadas mandolinas,
cantaban al amor de sus amores,
i como él, ya no tengo Amor ni brillo...
i estoi desamparado ya, i en ruinas!...

Ya la pálida luz de los candiles
que alumbró sus magníficos salones,
se apagó, i sólo quedan las sutiles
lucecillas de vagas ilusiones
que quedaron regadas en la senda
del borroso recuerdo del pasado,
o en el folio amarillo i empolvado
donde duerme, hace mucho, una leyenda!...

En mí también la luz de las bujías
que alumbró mis Quimeras más amadas,
se apagó, i sólo quedan esfumadas
vaguedades muriendo en mis poesías,
así cual las de un sol que se derrumba
al Olivo de cáoticos negrores,
o como una inscripción sobre la tumba
donde yacen por siempre mis amores!...

I al fin quedé insensible i desolado
como el castillo aquel de vieja edad,
y como él, estoi desamparado
como un único amor: ¡la Soledad!...

Envío

Hermana de los sueños de violeta
que ardiente adoras el romanticismo,
recibe este poema de exotismo
arrancado a mi lira de poeta...

Si no le hallas color, ni olor, ni brillo,
es que nació en una invernal llanura...
¡Recibe esta romántica locura
inspirada en aquel viejo castillo!...

Felicidad...

En el Álbum de Agustín Basave

Felicidad, tan sólo eres ensueño de oro,
sólo cabes en la mente de los bardos soñadores;
eres astro reluciente entre las flores...
eres un vano tesoro!...
Por doquiera en el mundo ansiosos te buscamos,
más,quién pisa de tu puerta en el umbral?...
¡Sólo cabes en la mente de los locos que soñamos
en arcángeles que tocan clavicordios de cristal.
Estarás eternamente en lontanaza...
o responde, –¿quién te alcanza,
vanidad?...
¡Felicidad,
luz blanca, luz intangible,
retenerte, es imposible...
mas yo, el bardo de pasiones delirantes,
yo que siento que una mirla de diamantes
canta en mi alma su sonrisa,
bien puedo de mi ideal en el albor
dar dentro de una flor
felicidad a Luisa...
. . . . . .
Nosotros que en ensueño locamente encerramos
la Felicidad bella en la flor de un rosal,
somos locos solamente que fantásticos soñamos
en arcángeles que tocan clavicordios de cristal.

Música vieja...

Para Jesús Reyes

El viejo cilindrillo de viejos sones
gimiendo está en el fondo del viejo armario,
i sentado sobre uno de los sillones
lo escucha melancólico el anticuario!...

¿Qué escucha, qué contempla, qué rememora?
¿entrevé algún antiguo castillo escueto,
o busca entre la música gemidora
la imagen de una fiesta deslumbradora,
en que se danza al ritmo de algún minueto?...

¿Excitará el cilindro sus ideales?...
¿Habrá un son que despeje sus sueños grises
y le muestre las épocas medioevales?...
¿Evocará fastuosos festines reales
de los tiempos fantásticos de los Luises?...

I mira de la sala por los rincones
como buscando alguna vaga silueta...
¿qué el viejo cilindrillo de viejos sones
grabará en sus románticas ilusiones
la estética figura de la Antonieta?...

Quién sabe! –Él sigue oyendo plácidamente,
observando que aquellas notas suspiran,
i mientras que se encanta del son doliente,
lo mira Mefistófeles chuscamente
i los viejos retratos también lo miran!...
.....

Yo recibo también bellas impresiones
cuando voi a la casa del anticuario,
i en mí también despierta las ilusiones
el viejo cilindrillo de viejos sones
que solloza en el fondo del viejo armario!...

Toma esta flor...

Para Consuelo Guerra

Toma esta flor...
es para ornato de tus cabellos;
préndela en ellos,
que su color
rojo cual púrpura, con los destellos
de tus cabellos,
–destellos áureos,– hará ideales
tus mil encantos: parecerá
un sol que surge de los trigales
aurificados por el maná!...

Toma esta flor...
es una rosa de los pensiles
idealizados de mi Poesía;
tiene el olor
de los perfumes que hai más sutiles
en la antológica perfumería
de mi Poesía!...

Sus tres estambres son tres diversos
encantos: Alma, Vida e Ideal;
sus veintiún pétalos son veintiún versos
con que he formado mi Madrigal!...

Matinal...

A Enrique González Martínez

Cantaba la fuente...
reía la fuente
la más transparente
canción matinal....
i eran como estrellas
las notas más bellas
surgidas de aquellas
gotas de cristal,
que al caer en la fuente
movían dulcemente
aquel transparente
cristal
matinal!...

Brillaban sus gotas...
brillaban sus gotas
tal como las notas
que iban a formar
con suave murmullo;
el divino arrullo
de su cancionar!...

Las flautas
que cantas
estaban cantando,
besando
las alas
del céfiro blando
con ritmos de galas
extracelestiales,
eran los poemas
en que dulcemente
desgranaba gemas
la poetisa fuente!...

Cantaba la fuente...
cantaba a la aurora
que ornaba el oriente
aurescente–
mente...
cantaba a la flora
que se despertaba con más esplendores,
que los versos-flores
de las flautas
cautas
en el transparente
seno de la fuente!...

Soñadora...

A Andrés Sandoval, autor de Soñadora,
-Musa-cadencia de este poema.

Ya te miro dejada muellemente
en ese blando lecho de violetas,
besada por la luna opalescente
viviente
en el soñar de los poetas!...
¡Pareces un ensueño!... Con delirio
quiere beber la loca pluma mía
en tu divina palidez de cirio,
todo el pudor de tu melancolía!...
Soñadora... ¿qué sueñas?... ¿qué diamantes
de estrellas, qué divinos idealismos
cruzan cual blancas nébulas errantes
por el espacio azul de tus lirismos?...
¿Qué paloma de luz o de imposible,
o que ensueño
risueño
en tu alma mora,
que miras tan así de indefinible
que en tí la Noche está i está la aurora?...
¿por qué cielos tu mente está vagando?...
dime ¿en qué estás soñando,
soñadora?...

.....

Sigue soñando,
sigue revolando
entre nubes fantásticas de tul
hasta que allá entre las estrellas
las flores bellas
de tu mundo azul!...
Sigue soñando,
síguete elevando
entre rayos de luna i luz de aurora
al son de esas cadencias divinales
que con tus ideales
van volando,
con voluptuosidad arrulladora!...
Sigue, sigue soñando
ardiente–
mente,
mientras el piano llora,
«Soñadora!!...»

La aurora

A Emilio Uribe Romo

El rubio jardinero de la aurora
con su balsa de luz viene regando
la gris llanura, quieta i soñadora,
de los cielos que estaban dormitando!...

Riega mágicas aguas de colores,
i va a su paso desgarrando flores:
las flores que brillaron en escuetas
brumas de tristes cielos nocturnales,
tal como brillan en las bacanales
los ojos lúbricos de las grisetas!...
El rubio jardinero de la aurora
vieje el cielo sembrando de granates,
mientras abajo se despierta Flora
al canto de los ruiseñores vates!...

I se despierta todo, i la alegría
del mundo sube al cielo en un hossana,
i Febo dice al cielo que dormía:
¡despierta, que ha llegado la mañana!...
Los campesinos en su caminata
cantan rústicas coplas matinales

i se confunde su cantar de plata
con la plata que brilla en los maizales...
I todo es plata bajo el ancho cielo:
plata las coplas de los campesinos;
plata el maizal, los campos i los trinos
de las aves; es plata el ténue velo
que en la bóveda azul radiante albea;
es de plata el frescor de la mañana;
es plata el esplendor que sutiliza
la torre de la iglesia de la Aldea,
i suena como a plata la campana
que está llamando a la primera misa!...

Carmen

Carmen, la de enigmática hermosura,
tiene un encanto, al par mundano i celestial:
su cuerpo, estando inmóvil, es de una virgen pura
i, moviéndose, tiene la lumbre mundanal!...
Si se viese vestida con el traje sombrío
con que se visten en sus penas las doncellas enlutadas,
quizás se me antojaría ver en ella una abadesa,
mas no tiene la tristeza
de esas místicas mujeres resignadas!...
Sus ojeras denotan una vida sombría
sumergida en recuerdos de dichosos ayeres,
mas no son las ojeras de la melancolía,
son ojeras de orgía:
las ojeras repugnanates de los seres
que llevan una vida de orgiásticos placeres;
los que viven de noche i reposan de día;
los que van con ardor
persiguiendo eternamente a las mujeres
vendedoras de amor...
Sus ojeras son ojeras indiscretas,
sin nostalgias ideales;
son de aquellas que circundan a los ojos infernales
de las áridas grisetas!...

I sus labios, que parecen rosas bellas,
al mirarse con calma tienen legibles huellas
de ardorosos venusinos embelesos,
de blasfemias i de besos!...
I en su pecho,
puede verse el vivo rastro de brutales estrujones
que en el lecho
del placer,
originan las pasiones
amorosas, de su vida de mujer
gozadora; las pasiones de una noche... de un instante...
pero a diario, un nuevo goce... cada noche, un nuevo amante.
.....
Seductora...
son sus formas atractivas i agraciadas,
i la hace más carnal i tentadora
esa lascivia de sus pupilas sombreadas!...
Pero a pesar de todo su inmenso carnalismo,
tiene leves destellos de castidad divina,
pues es, al par, por un extraño antagonismo,
casta como paloma... carnal como felina!...

El libro de la amada
(1920)

Ofrendación

A María Teresa

Todo mi amor para tí,
todos mis altos ensueños...
los idealismos risueños
que hai en mí;
los dolores –¡sobre todo,
los dolores!,–
(que son flores
que del lodo
de la vida van surgiendo)
les da alma mi vehemencia,
i los junto en este libro
que te ofrendo
como una ánfora de esencia,
como una ánfora de esencia
espiritual
con que aromo el milagro celestial
de tu belleza encumbrada!...
¡Es un libro hecho de cantos
i de llantos,
inspirado en tus encantos!...
¡Acéptalo, Amada!

Ofrendación

A María Teresa

Todo mi amor para tí,
todos mis altos ensueños...
los idealismos risueños
que hai en mí;
los dolores –¡sobre todo,
los dolores!,–
(que son flores
que del lodo
de la vida van surgiendo)
les da alma mi vehemencia,
i los junto en este libro
que te ofrendo
como una ánfora de esencia,
como una ánfora de esencia
espiritual
con que aromo el milagro celestial
de tu belleza encumbrada!...
¡Es un libro hecho de cantos
i de llantos,
inspirado en tus encantos!...
¡Acéptalo, Amada!

Surges en mi vida...

Surges en mi vida bruna i pesarosa,
en mi vida llena de tedio i dolor,
tal como surgiera una fresca rosa
en un campo estéril, sin luz ni verdor.

¡Tengo sed de amor! I hai una esperanza
que me dice, niña, que te voi a amar...
¡eres una estrella que en la lontananza
de mis anhelares, comienza a brillar!

Ya desde hace mucho tu mirar me hablaba
de amor, i esta noche que te declaraba
lo que por ti siento, tú estabas cohibida,
i me respondias con honda emoción,
¡fué porque sentiste llegar a tu vida
otra vida nueva con mi corazón!...

Tus ojos

Tus ojos son dos poemas
de luz de luna i amor...
son dos radiantes emblemas
de tu psíquico fulgor!...

En tus ojos la pureza
brilla con vivacidad,
pues tienen la sutileza
de tu casta ingenuidad!...

Dulce amada, yo quisierá
el fulgor de tus pupilas
imprimir a mi laud,
para que asi balbutiera
blancas canciones tranquilas
como tu blanca virtud!...

Tú eres para mí...

¡Tú eres para mí una paloma
que arrulla dulcemente
cuando la noche asoma
su crencha por Oriente!...

El Destino,
cuando el dolor me torturaba más,
te puso en mi camino
como una flor de paz!...

Pues cuando yo –alma errante–
andaba por el mundo, delirante
de encontrar una senda sin abrojos,
hallé un camino de perfume i flores,
a los blancos fulgores
de los faros serenos de tus ojos!...

En esta noche...

En esta noche brumosa i fria,
se queja el vago viento que pasa,
i su quejido me despedaza
tanto como mi melancolía!...

Invoco
loco
la imagen de Ella,
la llamo a voces con dolor vivo,
para pedirle con mi querella
una limosna de lenitivo!...

I Ella no acude, y Ella no llega,
y mi doliente pecho se entrega
en el regazo de la aflixión...
Y cuando el llanto mis ojos puebla,
surgen sus ojos en la tiniebla
como dos faros de salvación!...

Te soñé con un ramo...

Te soñé con un ramo de sencillos jazmines
en la mano, i con otros jazmines en el pelo;
llevabas una túnica, como los serafines,
diáfana i vaporosa cual el azul del cielo!...

Te soñé haciendo cantos con versos de sonrisas.

Sus temas eran todos serenos e inocentes...
i rimabas, con esa gracia en que te idealizas,
el coral de tus labios i el marfil de tus dientes!...

I vi en tí tan divina i tan blanca pureza,i
i miré tan hermosa tu dulce sencilleza,
que un florido idealismo se erigió en mi magín...
hubo un momento en que tu celeste dulzura
te presentó a mis ojos tan sutil i tan pura,
que creí que tu rostro también era un jazmín!...

Por pequeña, quisiera darte...

Por pequeña, quisiera darte
un muñeco de porcelana,
i por rítimica i por galana
el más bello florón del Arte!...

Por infantil, te contaría
cuentos de hadas i de colores,
i por ardiente, te diría
todo el fuego de mis amores!...

Tienes gusto –como los niños–
por los rorros i los cariños,
pero a la vez tienes vehemencia,
i vas buscando con ardor
–sin deslucirse tu inocencia–
los arrebatos del Amor!...

Tu alma blanca...

Tu alma blanca me inspira un amor blanco;
i si arranco
poemas a mi lira, brilla pura,
lo mismo que tu alma, tu hermosura,
en cada estrofa mágica del canto...
i como te amo tanto,
fulgen también sonrisas de ventura
que del alma me arrancas,
porque en mi ensoñación brillante i pura,
tu alma es un bouquet de flores blancas.

Antes, me entristecía...

Antes, me entristecía
la Noche, por umbría...
Era el símbolo de la Muerte,
era el símbolo del Dolor,
era el símbolo de mi suerte!...

Mas, ahora, con tu amor,
al trocarse en gardenias mis abrojos,
he hallado en tí prendida,
una noche que es símbolo de vida:
¡la Noche excelsa de tus negros ojos!...

Ilusiones...

Si yo fuera una flor,
me prendería en tu pecho;
si mis versos fueran perlas,
formaría un collar para adornar tu cuello;
si mi aliento fuera brisa,
penetraría en tu boca
cuando tremas tu sonrisa,
i si mi boca fuera almíbar delicado,
nunca se apartaría
de tus labios!...

Tus manos formarían...

Tus manos formarían un madrigal
el madrigal más ideal,
porque sería
un cariño hecho poesía!...

I el ritmo de tu belleza
que embelesa,
es una realización
de la suma perfección!...
Por eso me parece que es tu ser
un ritmo hecho mujer!...

Quiero hacer con mis versos...

Quiero hacer con mis versos
una rica diadema
para enjoyar la noche
de tu cabellera!...
Porque como mis versos
son diamantes i perlas,
al colocarlos sobre
tu riza cabellera,
la noche de tu pelo
se cubriría de estrellas!...

Cuando mi lira...

Cuando mi lira
se inspira
en tus cantos
divinos,
sólo entona peregrinos
cantos,
tan únicos como es tu alta belleza,
pues sólo me sugieres
versos de lo que emanas, porque tú eres
manantial de hermosura ¡ de pureza!...

Yo presiento que no eres mujer...

Yo presiento que no eres mujer,
sino humanización de una flor,
porque todo el fulgor de tu ser
es sonrisa i aroma y amor!...
(Porque hai flores que son cual mujeres
i mujeres que son como flores).
I por eso al mirar lo que eres
tuve sed de apurar tus fulgores,
i al amarte, mis versos mejores
fueron música, ensueño i olores!...

Cuando empecé a quererte...

Cuando empecé a quererte,
mi amor era un pétalo de violeta...
Después fue un botón de rosa,
i luego una rosa plena!...
(Todos los amores
se parecen a las flores).
Mi amor después fué un rosal,
i luego un prado, i así,
asi fué creciendo, hasta
ahora que es un jardín!...

Eres romántica...

Eres romántica como
una Marquesa Luis XV;
i sueñas en trovadores
que canten en tus jardines!...

Amas las noches de luna
i gustas de los ensueños,
i tienes álbumes de oro
llenos de flores i versos!...

Te vuelven loca Musset,
i el buen romántico Bécquer,
i aún sueñas en los amores
que nunca en la vida mueren!...

I como realización
de los encantos que sueñas,
niña romántica i dulce,
tienes un novio poeta!...

He sido odiosamente sereno...

He sido odiosamente sereno para amarte,
no se si por cansancio de tanto i tanto amar,
o por temor –ya que eres tan niña– de abrazate
en mi fuego i tu alma inocente quemar!.....

Yo destesto i maldigo los amores serenos,
me irrita el indiferentismo de un cielo gris,
porque amo las tormentas furiosas i los truenos,
¡o los cielos teñidos francamente en zafir!...

¡Sacúdeme, conmuéveme, despedázame el alma,
que yo no quiero amarte con esa insulsa calma!...
¡Aparta de tus ojos ese velo de Paz,

i sé mala conmigo (si es preciso, traidora),
Aunque me engendres una pena devoradora
que no deje a mi vida ser dichosa jamás!...

Si yo te he aconsejado...

Si yo te he aconsejado que ames serenamente,
ahora rotundamente me desdigo: ¡Hice mal!
El amor debe ser ciego, loco i vehemente,
pasión roja, más nunca proceso cerebral!...

Si amas a un gusano i aún lo ves gusano;
no lo amas, es ficticio tu imaginario amor;
tu querer solamente dejará de ser vano
cuando amando a un gusano sientas amar a un Dios!...

No ames serenamente, ten el alma encendida
para amar, aunque quemes la dicha de tu vida,
aunque vivas eternamente bajo el Dolor,

que al fin, el deber único que traemos al mundo,
es amar, pero amar con un amor profundo,
o aún más claro: ¡amar con verdadero amor!...

Camina por el mundo...

Camina por el mundo, aprisa, mui aprisa
i siempre en línea recta. No importa que el camino
tenga escollos: ve en una interminable liza
luchando contra todo con furor de felino!...

No tengas compasión cuando pises las flores,
que un cardo de ellas puédete herir sin compasión;
i si al rugir, te ofenden los vientos malhechores,
contesta a sus rugidos con una maldición!...

I si encuentras el árbol de manzana prohibida,
come todos sus frutos, que la senda está henchida
de abrojos, tiene pocos manjares que comer,

i debes comer todas, manzana por manzana,
porque, amada, no sabes si la senda mañana,
se cortará o no tenga otro árbol de placer!...

Quiero decirte un verso...

Quiero decirte un verso que te vuelva
loca de amor!
Como te gustan tanto los versos,
Reina de Noche que abres tu corola al fulgor
de los astros, yo voi a rimar una oda
de estrellas, más brillante que la Osa Mayor,
para que te deleites con mi cielo estrellado
me ames con una poca de ensoñación!...
¡Quiero decirte un verso que te vuelva
loca de amor!
La aurora de la luna apenas ha brillado;
hay cúmulus, en Orto, de plata i de ilusión,
hay madreselvas que perfuman i que sueñan,
i fuentes que hablan con la luna a media voz...
¡Mira, como la aurora lunar apenas brilla,
hai tiempo de que enciendas pleno tu corazón!...
¡Quiero decirte un verso que te vuelva
loca de amor!
Las niñas como tú no deben estar tristes...
las tristezas son para cuando se muere el sol,
son para los crepúsculos vesperales, no para
las auroras lunares de plata i de ilusión!...
¡Ama! quiero que me ames con toda el alma,
para ser mui felices! Por eso, niña en flor,
quiero decirte un verso que te vuelva
loca de amor!...

¿Qué quieres de mí?...

¿Qué quieres de mí?...
¿El alma?...
–¡Es tuya!...
¿El corazón?...
–¡Es tuyo!...
¿Qué otra cosa?...
¿Mi vida?...
–¡Tómala!...

¡La Amada!

Afuera:
Luna espléndida,
perros que ladran,
vehículos que ruedan...
Adentro:
(en mi recámara)
Escribo versos.
Ir i venir de ideas...
recuerdos,
ensueños,
proyectos...
(¡Entorpecimiento!)
Me estiro,
bostezo,
suspiro,
me pongo la mano en la frente...
me aquieto
un momento...
¡la luna!
–¿la luna?
–¡mis palmas
–¡tampoco!–
–¿Qué tema, Dios mío?...
(Una llama
en cerebro i alma):
¡La Amada!
¡La Amada!

Quietud absoluta

¡Quietud absoluta!
Recuerdos i ensueños
que pasan
con velocidad cinematográfica...
las ideas huyen igual que chicuelos,
de la estrecha cárcel
del verso...
En el cerebro
los temas están lejos,
amontonados,
desordenados,
en un tumulto...
¡i es imposible
separar uno!
I el corazón:
¡Amada!
¡Amada!
¡Cuánto te quiero!...
¡Tú eres mi vida!
¡Tú eres mi ensueño!...
I el cerebro
como un eco:
¡Amada!
¡Amada!
¡Cuánto te quiero!...

¡ELLA!...

Ojos negros de ensueño,
boca rosa-coral,
manos suaves i leves....
–¡Mujer ideal!
Mente alquimista i alta,
ternura de paloma,
amor como la lumbre...
¡Diosa!

Ella pasa...

Ella pasa ataviada de amor
por mi loco cerebro de loco,
i yo en este poema la evoco
lleno de un femenino dulzor!

¡Ella pasa ataviada de amor!

Sus pupilas que tienen fulgor
estelar, se me clavan mui hondo,
i coronan las flores del fondo
de mi abismo, con áureo esplendor!

Ella pasa ataviada de amor!...

Un anhelo, tal vez pecador,
poderoso me lleva, al mirarla
tan hermosa, a desear estrecharla
i besarla con pánico ardor!...

¡Ella pasa ataviada de amor!...

I yo –loco sin par– me embeleso,
i en mi mente de gran soñador
siento el beso, su olor, su calor!...
mas ¡mentira! –impasible y sin beso
ella pasa ataviada de amor!...

No sé por qué...

¡No sé por qué tu sonrisa
me vuelve loco de amor!...
Es suave como la brisa,

dulce como la ilusión...
ah, mi amada, tu sonrisa
arrebata el corazón!

Por tu sonrisa divina
fué por lo que yo te amé...

¡Me arrebata, me fascina,
me atrae... ¡no sé por qué!...

Está cantando un pájaro...

Está cantando un pájaro
una canción nostálgica,
sobre la crencha lúgubre
de mi palmera lánguida...

I mi alma melancólica
por rara ley atávica,
al escuchar al pájaro
se deshace en mil lágrimas.

que caen en las cuerdas de mi lira de bardo,

i al caer le arrebatan la queja de este manto!...

¡I tú, amada, podrías a este lúgubre canto,
con sólo una mirada, quitarle todo el llanto!...

Te quise por hermosa...

Te quise por hermosa,
te quiero por radiosa,
(¡tú eres una estrella!)

i es mi cariño tanto
para ti, que mi llanto
me dejaría una huella,

dulce amada, al perderte,
dentro del alma mía,

que no la quitaría
ni el hacha de la muerte!...

Yo vivo triste...

Yo vivo triste,
yo vivo sin calma,
no obstante que me diste

tu alma!...
I esta tristeza maldecida,
¿irá a durar lo que mi vida?...

I mi alma tal vez acabe loca
después de tanto sollozar,

si no llega a alcanzar
un beso de tu boca!...

Broche

Cierro la puerta dorada
de este dorado palacio,
con la llave de topacio
de una ilusión elevada!...

Si en este libo hai belleza
a pesar de su tristeza...
si hay algún ritmo que arrulla

i que da ensueños y calma,
ese ritmo es el de tu alma,
esa belleza es la tuya!...

¡LAUS DEO!

El libro de la amada

Un amor blanco cruzó rápidamente por mi vida, i yo escribí *El libro de la Amada* –libro de amor blanco–.

Al publicar esta obrita –fruto del mes de noviembre de 1919– altero el orden cronológico que me había propuesto seguir en la publicación de mis libros.

Las composiciones que forman mi poemario, son hondamente sentidas i hondamente vividas, por eso no omito algunas que para alguien pueden carecer de interés en el fondo.

Hai poemas como "Si yo te he aconsejado..." en que violo consonancias, sin detrimento de la musicalidad i en favor de la idea; como "En esta noche..." en que omito la acentuación de algún verso, por naturalidad i por horror a la monotonía; también hago dislocaciones i combinaciones al gusto de mi oído; todo con el deliberado propósito de satisfacer a mi credo estético, absolutamente libre.

Esta advertencia –aparentemente inoportuna– la juzgo necesaria para evitar que se tache de impericia lo que es modalidad tenciosa, pues ha habido quién acuse de deficientes algunos versos de varios poemas de mis *Rosas del Sendero*, que se encuentran en idénticas circunstancias.

En mi anterior libro, vago entre dos edades –como algún Maestro lo afirma–, ahora me he decidido resueltamente por la edad moderna.

Se me acusa de romántico (en tono de acusación); el alto escritor Miguel Medina Hermosilla, también repara en mi romanticismo; pero no lo señala como un defecto, i mi hermano Raimundo Álvarez, no me acusa, sino me clasifica entre los románticos del modernismo. Acepto la clasificación.

Como piensa la plebe
(1923)

Trabajador humilde, para el patrono
eres una planta que se riega con pan,
y que produce oro.

Los gusanos comunixtas,
no dividen su queso en propiedades:
cada cual toma lo que necesita,
y no tienen dificultades.

Huelga! El maquinista forzo tanto la máquina,
que le estalló en la cara.

Como aplastar el fierro frio,
a martillazo y martillazo,
tendrás que aplastar a los ricos.

Labriego, la tierra da ciento por uno
y tu ganas uno por ciento.

Rico que derrocha esplendidez,
perro matrero,
que menea la cola para moder.

Mano que da limosna,
mano que ahorca.

El régimen del capital,
es el robo hecho estado normal.

¿Quieres luz para tu pobreza?
Enciende una tea.

Aplastando palacios, piafando dinamita,
viene el caballo gigantesco y rojo
de la Revolución Comunista.

El pobre que no ataca a los ricos,
ataca a los pobres,
se ataca a si mismo.

La tierra es para los seres que ha creado,
igualmente para todos,

Cuidate del rico y de la pantera,
porque siempre tienen
las uñas de fuera.

Mussolini, tragicómico (el moderno Santo)
Con aspiraciones de Constantino, de Cid
y hasta de Juana de Arco.

Muerte, fin natural de los hombres,
vas y vienes vestida de fantasía
al servicio de los explotadores.

Jornaleros del campo y la ciudad,
desheredados de la libertad,
hagan más fuerte el lazo
que los une en la lucha y el dolor,
y la fecunda tierra florecerá un abrazo
de fuerza y de amor.

Ya después de ese abrazo no pagarán tributos
ni mercedes,
y el potrero y la máquina darán todos sus frutos
para ustedes.

La fidelidad para los patrones,
sus cualidades de perros
y esclavitud de hombres.

El amo que te hace un favor
te devuelve pomposamente
una gota de tu sudor.

Campesinos pobres,
para vivir como bestias,
es preferible el monte.

Tienen presos los ricos a los trabajadores,
en un corral de monedas de cobre.

Comerás cal con sudor de tu rostro,
tal es la ley de Dios.
Sudarás para los patones,
tal es la explotación.

El pobre que roba es ladrón.
El rico que roba, es patrón.

Cristo fue pobre y redentor,
y el papa es pontífice,
con facultades de Dios.

Si los pobres comprendieran a Jesucristo
y practicaran sus doctrinas,
no habría ricos.

Como tu no tienes nada,
tienes que matar a los ricos
con sus propias armas.

Para recibir la dentellada
de los ricos, la barricada.

¿Te ata las manos una soga?
Con los pies, con los dientes, con la vida,
córtala.

Obrero desorganizado,
eres un aparato desconchinflado.
Organízate por industrias obrero
y después será tuyo el mundo y el dinero.

Sangre roja. Versos libertarios (1924)

Prólogo

He aquí los versos del poeta socialista; mejor: del poeta social. Frente a quienes durante tantos años decidieron excluir de la poesía las preocupaciones del hombre como parte de la sociedad en que vive, este poeta se levanta a hablarnos de aspiraciones y derechos de la multitud. Frente a quienes declararon que sólo hay poesía en la vida cuando se concibe como en las antiguas aristocracias, es decir, cuando se concibe asentada sobre la injusticia este poeta viene a afirmar la poesía de los humildes.

Pero este poeta no va a cantar la vida de los humildes que se resignan: quédese ello para cualquier poeta inglés, de esos que son en el fondo *hombres de orden*. Este poeta viene a hablar de los que trabajan y luchan; y no como simple imagen: nada es tan ajeno como la ociosidad literaria para quien el trabajo y la lucha son temas favoritos de declamación. No: este poeta habla de los que conocen el trabajo y la lucha como realidad cotidiana y llena de sufrimiento y molestia; los que trabajan por su pan, todo el día y todos los días; los que luchan para que no les roben el sustento; o para exigir siquiera el indispensable, y en la lucha mueren o sólo alcanzan a vencer paso a paso, nunca de lleno.

Así, para el poeta, el sol, el hermano sol de Francisco de Asís, se hace digno de la fraternidad humana porque presta servicios: el sol es hermano del obrero porque trabaja todos los días. Así, el metal que el obrero saca de bajo tierra debe servirle para armarse contra la tiranía: lo que hoy sirve para esclavizarlo, debe servirle para libertarlo.

Saludemos a la musa que deja las *Bergerettes* del salón para cantar la Internacional en las calles enlodadas; a la musa que abandona el palacio de los virreyes para irse al taller, a la mina, al campo de labranza, donde está la vida, la vida que debe interesarnos antes que toda otra si tenemos espíritu de justicia.

Pedro Henríquez Ureña

Dedicatoria

Al compañero José D. Álvarez

Compañero, tu vida es una gran cadena
de batallas, tendida ente tu yo y tu fin.
Llevas herido el pecho, pero la frente llena
de ideas y la vista fija en el Porvenir.

Luchas en nuestra causa del Trabajo
y eres de los luchadores
que marchan cumbre arriba desde abajo
arrastrando una cauda de dolores.

Compañero, por una perfecta comprensión
y por una perfecta amistad,
te dedico este libro de convicción
y de humanidad.

Sangre roja

¡Sangre Roja!
Sangre de los obreros muertos en los engranes,
sangre cuya congoja
trocábase en monedas para pagar desmanes;

Sangre que desespera de su eterna prisión
y que se precipita
con una fuerza trágica buscando salvación;
sangre que en dinamita
hace estallar su propio corazón;

Sangre que parece lumbre,
sangre que proyecta luz,
sangre de la muchedumbre,
de Carlos Marx y de Jesús,
ennegrecida por el sacrificio,
amoratada por el cilicio
y despreciada por la sangre azul.

Tal es la sangre roja que corre en las arterias
de mis canciones bárbaras de tanta rebeldía,
sangre impetuosa y bravía
que se derrama para reivindicar miserias...

Sangre roja contra la esclavitud,
sangre del verso púrpura que incendia y que despoja,
sangre Roja,
¡Salud!

El canto de la senda lírica

I

Múltiples poemas
empapados de sol,
con cambiantes de gemas,
con olores
de flores
y con desbordamiento de color,
caen inútilmente
de la frente
al papel indiferente.

La Naturaleza y el amor,
vuelan de canción en canción,
y yo vivo en un mundo
absolutamente interior.
Mi peor enemigo es Smiles
y mi mejor amigo, el Sol.

II

Los ojos al espíritu,
el cuerpo a la inacción
y un absoluto olvido
del exterior.

Vidas ajenas en la propia vida,
canciones raras de introspección morbosa,
pero sensación vivida
de la sensibilidad de cada cosa.

Conclusión:
para el funcionamiento universal,
idéntica importancia tienen hombre y chacal.

La lira calló su canto
y yo me envolví en el desencanto
de nuestra vida artificial.

III

Me alejo de la montaña
y de la profundidad.
El poeta se queda dormido en su cabaña,
y el hombre se echa a andar
por el camino
como todo peregrino.

Cada cosa que ve late en su corazón,
cada tierra que pisa se extremece de pena,
y en el trayecto azul de cada vena
corren los negros glóbulos de la desilusión.

El hombre vaga,
con las manos en la realidad,
los ojos en la llaga
y el corazón en la humanidad.

IV

¿Y qué me importan los colores del sol,
las canciones del río
y el ceño sombrío
del amor?

Tiempo perdido en la canción inútil;
verso fútil
musicado para divertir
y vivo con la única misión
de nacer y morir
sin el florecimiento de una realización.

Al través de valle y montaña
el hombre vuelve a la cabaña,
libre ya de la lente del esteta,
de la música vana.
y despierta al poeta
para que cante su canción humana.

V

El poeta busca al Sol
reinando,
y lo halla trabajando
como todo trabajador.

Busca a la palmera
de su cantar,
y la ve desbordándose en estética
y repartiendo savia vital.
(La palmera greñuda y neurasténica,
se ha puesto a trabajar.)

Quiso sentir la egolatría morbosa
de su propio valer,
y no vibró la cuerda vanidosa
del placer.

Volvió los ojos a la muchedumbre
llena de miseria y dolor,
y la lira cantó con notas de lumbre
un canto de liberación.

VI

Gracias, Naturaleza,
madre de la humanidad,
gracias porque me quitaste de los ojos
el monóculo estúpido de la preciosidad.

Ahora, cantar,
es un trabajo constructivo
de unión y de libertad.

No hay musas,
hay sentido musical,
sentido de justicia
y amor a la humanidad.

Con esas tres cuerdas forja la lira
su canto de sinceridad,
que pone su piedra solidaria
en el edificio de la comunidad.

VII

Yo siempre tuve sentido
de justicia:
siempre he aborrecido
los numerosos aspectos de la avaricia,
pero había un desacuerdo
entre mi vida y mi cabeza,
un desacuerdo cuerdo
en quien tuvo cuna burguesa.

El vigor de la juventud
puso de acuerdo a la vida con el yo,
y me echó entre la multitud,
en nuevo campo y nuevo sol.

Y supe que desde siempre llevo
la igualdad dentro de mí,
porque nada, me tomó de nuevo
entre todo lo nuevo que vi.

VIII

Certeza de que el sol va a salir;
toda la vida en los ojos;
los cerros del oriente, rojos,
y los ojos en el porvenir.

Todo lo vi fácil, lo tuve en la mano,
en la mano inexperta que temblaba de acción,
pero la realidad fue la bofetada del hermano
traidor.

Experiencia comprada,
pero una bofetada
no es absolutamente nada
en la vida de un luchador.

Ya lo ves, camarada,
de una bofetada
puede brotar una canción
de liberación.

IX

Con los años que me resten de vida
y con un poco de serenidad,
dejaré cumplida
la misión vital,
la que me dió la Naturaleza
y la que se trazó mi voluntad.

(En el canto, la mejor belleza
es la igualdad.)

La misión que me impuse es tremenda
y todo el largo de la senda
es mortal,
pero llevo una doble convicción
en el cerebro y en el corazón:
la verdad y la voluntad.

X

Poeta, te felicito,
poeta de mi yo,
porque has proscrito
de tu lira la inútil canción.

¿Canciones para divertr
al maestro de arte?
–No, canciones para redimir
a los que mueren de hambre.

Canciones más humanas,
más galanas
en verdad,
porque las canciones vanas
son pompas de jabón, bellas de ociosidad.

La canción tumultuaria y roja,
el verso acometivo como un toro
y la idea brillante y fuerte que despoja
ahorcando a los *señores* como una soga de oro.

¿Cómo te va, palmera?

¿Cómo te va, palmera?
Sigues alta y greñuda
sin humor para nada,
y sigues todavía con la duda
de ser verde o dorada.

¿Qué te dice la Tarde
cuando mira tu puño de abanicos de oro
y se esfuma la tinta de tu verde cobarde?

Todavía recibes a las mañanas
con música de nido que canta a coro.
.....

Yo, vuelvo muy distinto, yo no tengo ya canas
y en vez de estrofas líricas hago estrofas humanas.

Al compañero Sol

Sol, pintor, colorista portentoso,
para mí ya perdiste tu pincel soberano.
Ya no puedo mirarte con mi lente curioso,
porque desde que vi frente a frente lo humano,
se me cayó de la mano.

Ahora solamente serás mi compañero
porque siempre proclamas la perfecta igualdad,
y porque como el hombre, eres también obrero,
y trabajas a diario como jornalero
y amas a la humanidad.

Primavera

El compañero sembrador te espera
en el campo fecundo desde que arde el oriente,
Primavera,
con el canasto lleno de simiente.

Compañera labradora, compañera floral,
haz pródiga tu fuerza fecundante
en el maizal,
y no importa que olvides a la rosa fragante.

Entre el grano que nutre y el aroma que besa,
suprime todo aroma con la flor que lo ha dado...
La flor, al fin y al cabo, es un poco burguesa
ante el gran comunismo del sembrado.

El hachón del oriente

El hachón portentoso del oriente
fulguró sobre el campo de labor;
los campesinos blancos ardieron de repente
y el maizal se quemó.

Pero pasó la aurora y el campo de labranza
se apagó.
El labriego fué blanco y olvidó la enseñanza
del sol:
pizcó mazorcas con su mano mansa
para el patrón.

El día que lleves el espíritu como el sol,
el día que armonices con él,
serán, el patrón, cual un muñeco de cartón
y su casa cual una casa de papel.

Campesinos, sed consonantes con el sol
y veréis que Caín muere a manos de Abel.

La fuente inútil...

La fuente,
se volvió loca de agua, inútilmente.
No vivió el esencial momento
de dar de beber a sediento,
porque su único fin
fué fomentar la vanidad
de su majestad
el dueño del jardín.

De nada le sirvió el cristal ni el fino modo
de adornar.
Más le hubiera valido ser un charco de lodo
donde beben los perros que no tienen hogar.

La simiente roja

Sol de la cabellera colorada
que te estás asomando por oriente,
sube para que pongas caliente
la tierra mojada.

Llovió toda la noche con furia destemplada
a cántaros, como dice la gente,
y está entumecida, casi congelada
la simiente.

Sol, caliéntala para que reviente,
y haz que la flor
venga toda pintada
de tu color.

El verso rojo

El verso rojo que encendió la tarde,
consonó con las greñas del jacal.

La paja claudicó, vieja y cobarde,
y transformada en lumbre comenzó a chorrear

Los árboles alzaron melenas encendidas
y quemaron el oro del trigal.
Es la hora de fuego, deben estar erguidas
las vidas,
y encendidas todas al igual:
el verso, la paja cobarde,
los árboles, la tarde
y el trigal.

Las luciérnagas

La sombra para toda la bóveda plebeya,
sombra para montaña, valle y profundidad.
La luz es exclusiva de la estrella.
La clase media: el lago, el río y la mar,
participan de la luz de la estrella
en la medida de su posibilidad.

Luciérnagas agitadoras
vuelan entre el matorral,
prometiendo auroras
de Libertad.

Pero la luciérnaga
no es el escupitajo de una estrella.

Y quién iba a creer
que las luciérnagas tenían razón:
unas horas despúes,
quedó implantado el régimen comunista del Sol.

Sol campesino

Sol redondo, colorado
y caliente,
el labrador al arado
y tú al oriente

Sol, mientras ellos aran, tú calientas la tierra,
y la tierra caliente,
fecunda la simiente
que encierra.

Sol, trabajas en la tierra
y ves a los gañanes igualitariamente.

La sangre del sol

Mancha de rojo el sol
como si fuera sangre
–la sangre derramada
por la generación
desheredada–
Mancha de rojo el sol
la llanura sembrada.

Ojalá que esa sangre derramada
por el sol,
fuera la sangre del patrón.

Al minero...

Minero renegrido de tanta sombra ,
el hombre que te nombra,
te imagina
en el sórdido seno de la mina,
con hambre muchas veces,
pero sacando a creces
el oro que germina.

Compañero minero,
doblado por el peso de la tierra,
tu mano yerra
cuando saca metal para el dinero.
Haz puñales
con todos los metales,
y así,
verás que los metales
después son para tí.

El campesino rojo

Compañero, si tienes un arado
y un canasto en la troje con el trigo dorado,
y un fecundo terreno,
y un buey calmoso, bueno
y abnegado...

Compañero, si sientes la riqueza
del sol, de la Naturaleza;
la perfección del sistema
social de todas las cosas,
de esa armonía sin un problema
en que las piedras y las rosas
forman parte del mismo poema...

Si eres un hombre de campo, compañero,
lucha contra la sombra como el sol mañanero,
más si es pobre tu fuerza para vencer su encono,
prende fuego a la casa del patrono
y ya verás que entonces se ilumina el potrero,
y verás que las llamas son el mejor abono,
compañero.

Rojo

Árboles del bosque virginal
que disfrutáis del mismo
solar, y de manera perfecta y radical
practicáis el comunismo,
estáis bien: superiores al mal
y al egoísmo.

Y cuando derribados
por el hacha de Creso leñador,
ardéis despedazados
en la noche de sórdido negror,
concentráis la protesta de todas vuestras ramas
y enmedio a la tragedia decisiva del fin,
con el ímpetu rojo que se agita en las llamas
levantáis la bandera que levanta Lenin.

Dichos y proverbios populares (1925)

Carl

No le temas a Dios, que es bueno y santo,
témele al patrón
que es malo.

Campesino, la vida está en tu mano
¿quieres que el mundo se detenga?
Detén tu arado.

Campesino, si trabajas cuarenta años,
vales siete mil trescientos pesos
en abonos de cincuenta centavos diarios.

Naturaleza,
¿cuánto te paga por las lluvias
el dueño de la hacienda?

Eres una imagen del campesino, elote,
el maíz es del amor
y tu eres el olote.

Sol, eres luminoso como el agitador
y fecundo y constante
como el trabajador.

Campesino, eres un vegetal,
porque nada recibes,
porque todo lo das.

Al patrón no le basta con que tú lo mantengas,
todavía te regaña
y hasta te cintarea.

Los pobres, en virtud de la riqueza
forman una casta
que no tiene derechos en la tierra.

La Democracia, la Obediencia y Dios,
son tres mañas del amo
para robarte mejor.

Función de títeres en todos los idiomas,
el dinero es la empresa, los libros los cordones
y los sabios los autómatas.

No es sabio quien conoce Buda y Bergson,
no quien sabe más libros,
sí quien obra mejor.

Todos esos placeres que te das, son veneno,
hombre que te alimentas
con el pan ajeno.

Cada peso que ganas es un peso que quitas,
¿cuántas lágrimas hay en tus arcas malditas?

Campesino pobre, despojado,
más te hubiera valido
ser árbol.

Campesino,
¿quién puede ser más dueño de tu fruto
que tú mismo?

Pan,
para los ricos un placer,
para los pobres un afán.

Labriego, si no te sirven tu voz y tu afán,
echa mano del rifle y de la tea
y así te escucharán.

Sabio, dueño del principio y del fin,
has aprendido todos los libros,
mas no sabes lo que es luchar para vivir.

Ellos crucificaron a Jesucristo:
nosotros crucificaremos
a los judíos.

Dice el pueblo...
(1936)

Toda obra de arte que requiera
conocimientos especiales
para ser comprendida
es obra de artificio.
C.G.C.

Prólogo

Antes de Gutiérrez Cruz, no existía en México ningún poeta de los trabajadores tan genuinamente revolucionario, propiamente dicho. Bien es cierto que entre los bardos rebeldes que admonizaron las injusticias de la sociedad, floreció alguno que otro desde la colonia: el famoso Negrito Poeta, el gran improvisador callejero, es uno de ellos; más contemporáneamente, Antonio Plaza, se mofó con sarcasmo de las hipocresías de su época; Fernando Celada cantó las excelsitudes del trabajo y las virtudes del obrero y, hasta por una cruel ironía, Salvador Díaz Mirón, el enorme vate burgués, admirador de Victoriano Huerta, tuvo algunos gestos de inconformidad con el sistema donde unos cuantos gozan de lo superfluo, mientras muchos carecen de lo estricto.

Pero, volvamos a repetirlo: fue Gutiérrez Cruz el primer poeta revolucionario; basta leer su *Sangre roja* y ahora su obra póstuma *Dice el pueblo...* Para corroborar lo expresado. Precisamente por eso es grande Gutiérrez Cruz, porque en sus versos incitaba con vehemencia, con estilo sencillo, pero genial, sintéticamente, a la manera de los hai-kai japoneses, a los trabajadores a unirse, a luchar para su completa liberación. Siguiendo la escuela proletaria de Gutiérrez Cruz, pero con distinta técnica, más en consonancia con el momento en que vivimos, han descollado otros poetas, sobresaliendo, por su recia personalidad, el tribuno José Muñoz Cota.

Cuando en 1925, el gran poeta Vladimir Maiakovski visitó a México, el camarada Estanislao Petskoski, embajador de los trabajadores rusos, le presentó a Gutiérrez Cruz, y con facilidad asombrosa, a pesar de sus pocos conocimientos en el idioma español, el poeta de la voz de trueno, tradujo admirablemente al ruso los poemas de nuestro bardo, haciendo de ellos cálidos elogios, y sólo encontró un pequeño defecto: "Tomar como tema en algunos a Cristo, cosa indebida, porque todos los poetas revolucionarios deben ser ateos y de ninguna manera predicar el deísmo, morfina de la humanidad...", etc.

Pero aquí cabe una confesión de mi dilecto amigo y camarada: Gutiérrez Cruz citaba el nombre de Cristo con fines de propaganda revolucionaria, ya que el pueblo mexicano es católico en su mayoría y simpatiza con la figura de Jesús, nombrándolo solamente como hombre y no como parte integrante de la hipotética divinidad, como hizo aparecer a Jesucris-

to, el emperador Constantino, con fines políticos, después del Concilio de Nicea.

Los versos que aparecen en esta edición no son todos los que formaban parte de *Dice el pueblo...*, según el plan del autor; una copia del original primitivo fue proporcionada por Gutiérrez Cruz a un amigo de Xalapa, Veracruz, quien lo extravió con buena o con mala fe y otra fue entregada por el suscrito al compañero Evelio Vadillo, de la Confederación Sindical Unitaria, para ser leídos sus versos en una velada de aniversario de la muerte del bardo, ignorando si dicho camarada la conserva en su poder, pues esto aconteció en la época de Ortiz Rubio, cuando era una herejía profesar ideas radicales.

A pesar de que Gutiérrez Cruz es el poeta socialista nacional más encumbrado, cultivó con éxito otros géneros de poesía. Sabemos que sus familiares están preparando una edición con la obra completa del gran poeta de Jalisco, quien nació en Guadalajara en noviembre de 1897 y murió en Cuernavaca, Morelos, el 16 de junio de 1930, a consecuencia de una afección cardíaca.

¡Esperamos que los trabajadores de México sabrán aquilatar debidamente la obra de su máximo cantor y reelerán constantemente, en sus hogares y en sus mítines, sus hermosos versos libertarios, para consolidar su conciencia de clase!

Francisco Cervantes López

Dice el pueblo...

I

YO CREO en ti, Pueblo,
como un fanático cree en Dios;
pero yo te veo, te palpo, te siento,
como si te tuviere dentro del corazón.

Tengo una fe ciega
de que tú estás en mí
y una profunda convicción
de que yo estoy en ti...

Cada que canto
la humana canción,
encuentro en mi voz misma
el timbre de tu voz.

De hoy en adelante, Pueblo,
mi canción,
ya no será mi canto
sino tu propia voz.

II

YO NO busco la admiración
porque no pretendo agradar;

vengo a enseñar
lo que me dice el Pueblo dentro del corazón.

Mi canción no es loca,
es grave
y nunca se equivoca,
porque mi canción,
volando como ave,
se levantó del Pueblo, de su corazón,
de ese corazón que todo lo sabe.

Mi canción se cantará
en toda la tierra
y encenderá
la guerra...

Por que mi canción es la Verdad
de la Multitud
y ésta quiere Justicia, Equidad
y Salud.

III

YO TENGO un rayo de sol
adentro del corazón,
un rayo que me ilumina
la senda de salvación;
un rayo que es luz de fe,
fuego de lucha y amor...
Yo tengo un rayo de sol
adentro del corazón...

No sé cuántas cosas sé
ni cuántas ignoro yo,
pero sé que tengo fe
y sé que tengo razón;

porque, Pueblo, siempre digo
lo que me dice tu voz;
por ella tengo tu luz,
por ella tengo tu amor
y por ella no me importan
la cruz ni el dolor...
Yo tengo una rayo de sol
adentro del corazón...

Yo tengo un rayo que es
tu luz, tu fuego, tu amor...
Yo tengo un rayo de sol
adentro del corazón...

IV

EN MI canción no vibran ritmos de vanidad,
porque mi canción
es el ritmo del corazón
de la humanidad...

Porque cada nota
en mi canto,
es una gota
de llanto,
que si se arroja
entre la multitud desheredada,
de ella saldrá la llamarada
roja.

Y su calor
será para secar
un mar
de sudor,
del que exprime el señor
a la humanidad....

Mi canción
para los oídos de un buen mocetón,
puede no ser una canción...

Para los filósofos de cerebro zurdo
puede ser un absurdol...

Y para cualquier burgués,
mi canción no pasa de estupidez...

Pero para el Pueblo, para Dios,
para la humanidad,
mi canción es su voz:
¡LA VERDAD!

V

SOLAMENTE tú tienes la razón de la vida,
el principio y el fin;
solamente tu mano es fecunda y florida,
solamente tu vida es grano de maíz.

Tú vives produciendo, lo mismo que la tierra,
el pan que come el hombre y no ganas ni el pan,
porque una mala casta de zánganos se aferra
en consumir el fruto de tu afán.

Y viven a tu costa
y dicen que el placer es su destino.

Esa casta de zánganos es peor que la langosta,
campesino.

Debemos combatir esa plaga maldita,
echarle humo de azufre,
quemarla con la pólvora y con la dinamita
para que tenga pan la humanidad que sufre.

VI

DÉJALOS que blasfemen
contra la lucha social,
es que temen
que la lengua se les vaya a secar...

Déjalos que tengan fina
la planta del pie;
cuando tengan que andar descalzos
más han de padecer...

Déjalos que se pudran
en la ciudad burguesa,
que ellos en la pudrición
desarrollan su naturaleza....

Déjalos hacer todo lo que quieran
por su bien o para su mal,
déjalos que vivan o se mueran,
pero no te dejes robar!

VII

1
CAMPESINO, pobre de tí:
nacer, trabajar, padecer
y morir!

2
EL PROLETARIO, enjambre de abejas,
trabaja gratuitamente
para beneficio de la empresa.

3
TAN CONFUSA es la vida en estos tiempos,
que hay perros que parecen políticos
y políticos que parecen perros.

4
CHOFER en su automóvil,
el líder triunfante
va piloteando a los trabajadores.

5
UNOS buscan honores y otros buscan dinero
y el que rinde el dinero y los honores
se queda en el candelero.

6
JESÚS, tu embajador el Papa,
es más rico que el Pretor
y que el Tetrarca.

VIII

DICEN que el Pueblo no entiende
las doctrinas comunistas,
que lo que éstas dan, él no lo pretende
y que las ideas que la lucha enciende
son de los ladrones y los idealistas.
Pero yo digo que no.
Porque el comunismo es para los hambrientos,
es para los sedientos,
es para los desnudos.
Para los sabios, son la ciencia
y la paciencia
de desatar los nudos.

El comunismo es para el que vive de luto
por tanta miseria y tanto dolor,
para el que gana la centésima parte de su fruto,
para el que espera reivindicación.

Las nuevas ideas son como la flor
que brotó del hambre del trabajador.

IX

SOBRE el dolor profundo
de la humanidad,
levanta el mundo
su insolente majestad.

Han despojado al Cristo
de su túnca plebeya,
y lo han provisto
de tiara y gorguera.

el Papa es Dios,
con la conformidad
de los
cristianos de la humanidad.

Despedazan a Cristo con el elogio,
lo presentan tirano en vez de amigo,
le ponen a Tolstoi por enemigo
y a Médicis y Borgias en el martirologio.

Y a nombre del Nazareno,
de ese camarada tan bueno,
el Papa, con todo su afán
sostiene el poder de los ricos,
para que los pobres con sus zapapicos
rindan lujos al amo y se ganen el pan.

X

DESDE el lienzo que parte a la mitad el monte
hasta los planes de abajo,
y desde el río hasta el horizonte,
son tierras que florecen por nuestro trabajo.

Y sin embargo, con lo que da de semilla
un solo potrero,

se puede mantener a toda la cuadrilla
y aprovechar tantito maíz para el chiquero.

Con real y medio que ganamos
en dinero,
compramos
la manta, el sombrero
y la sal que nos venden los amos.

Los amos son nuestros dueños, nuestros reyes,
dueños de nuestra vida, de nuestra alma,
    de todo,
y para ellos somos unos de tantos bueyes
que vivimos a nuestro modo.

Mejor trabajarás

PARA pasar la vida
perdida
en el horror de la necesidad,
es mejor dirigir la vista al horizonte
en busca de la libertad
del monte.

Y buscar las cavernas y comer las raíces,
perseguir a las zorras y luchar con las fieras,
y tener cicatrices
altaneras.

Mejor trabajarás
que sirviendo al patrón,
y lo que puedas coger comerás,
cual lo hace la pantera, el tigre y el león.

El ejemplo del sol

LA MONTAÑA de oriente es un yunque grandioso
donde un rojo engrane está fingiendo el sol,
y el fuerte amanecer –herrero musculoso–
al primer martillazo lo prodiga en fulgor.

Y el engrane encendido multiplica su fuego
y su calor;
y fecunda los campos con su mágico riego,
y es motor de la vida, luz y labriego.

Aprended, compañeros, el ejemplo del sol;
sed cada uno para todos, y así tendréis
la fuerza que queréis:
la de la lumbre, la del calor,
la del labriego, la de la luz y la del motor.

¿De dónde vienes Jesucristo?

–¿DE DÓNDE vienes, Jesucristo?
–Vengo de trabajar.
–¿Con quién estás trabajando?
–Con la humanidad.
–¿Ya no temes persecuciones?
–Sé luchar.
–Y ¿la cruz?
–Hay que quitarla de los hombros.
–Pero ¿cómo?
–Con solidaridad,
nosotros los que llevamos la cruz de oro a las
espaldas
tenemos más brazos que la cruz,
el día que todos los dejemos caer, se hará la luz.

Sol campirano

AUNQUE vayas vestido de granate,
aunque riegues el oro por el llano,
sol magnate,
eres un campirano.

Aunque seas señor de los palacios
azules, de las nubes más bellas
que el paraíso terrenal,
desde quién sabe dónde atraviesas espacios
para venir a trabajar.

Sol, fuerte compañero de lucha y de trabajo,
los dos pugnamos siempre por tener la luz,
por eso esta mañana al hallarte aquí abajo,
te dije cordialmente: "¡Compañero, salud!"

La cosecha

EL POBRE labrador
siembra trigo y sudor,
y la tierra fecunda vuelve trigo y amor.

Pero el campesino
cosecha dolor
y cree en el destino.

Y el amo que ha sembrado su tesoro,
por milagro divino,
cosecha oro.

Afortunadamente cuando la muchedumbre
tenga un yo,
la tierra para el amo ha de producir lumbre
y para el campesino la lumbre será sol.

El golpe del martillo sonoro suena...

EL GOLPE del martillo sonoro suena,
ábrese un abanico de puntos encarnados,
se rompe la cadena,
se salvan los atados
y la Vida es buena.

Deja que suene el martillo,
deja que salte la lumbre,
deja que se rompa el grillo,
deja que el sol alumbre.

Ha de llegar el día, ha de llegar:
en el trabajo y en la lucha nos tiene que
encontrar.

Búrlate del sermón...

BÚRLATE del sermón que dice el señor cura
aconsejándote virtud,
cuando tu alma, campesino, es más pura
que la luz.

Esa sumisión,
esa docilidad
que te aconsejan para tu patrón,
no es una virtud, es un mal.

Sé disciplinado en tu trabajo,
porque es un deber,
pero no pidas con el ojo bajo,
que tu derecho debe estar de pie.

No seas como te aconseja el cura,
sé como la montaña, como el barrancón,
como los ganados, como la llanura,
sé como eres, labrador.

No hay mayor virtud ni mayor belleza,
que seguir con rectitud las leyes de la
Naturaleza.

CAMPESINO, ¿QUÉ VAS HACIENDO...?

–CAMPESINO, ¿qué vas haciendo
con el arado?
–Voy abriendo
el surco para el sembrado.

–¿Para qué abres el surco, campesino?
–Para sembrar el maíz
del amo,
del amo feliz.

–Y ¿tu vida no tiene
derecho a la fortuna?
–Quién sabe, ella viene
trabajando desde la cuna.

–Y ¿qué es lo que tu vida espera
para remediar su mal?
–Que se enarbole la bandera
de la Revolución Social.

Si tienes el sol en la mano...

HERMANO,
si tienes el sol en la mano
al tener los bríos en el corazón,
¿por qué dejas crecer esa voracidad
del patrón
que te roba la libertad?

¿Por qué, si tú eres el brazo productor
del trigo y del maíz,
das a un extraño tu sudor
para que sea feliz?

Júntate con tus compañeros
de labranza,
y busquen con empeño la esperanza
de ser hombres verdaderos.

Porque en su larga amargura
son máquinas que rinden placer
al amo que les da de comer
una tortilla dura.

Siento tu mal...

SIENTO tu mal, hermano campesino,
lo siento con todo el corazón,
pero no culpes al destino,
culpa al patrón.

Cúlpate a ti mismo
de tu desgracia inmensa,
porque en tu vida que es un cataclismo
tú no has hecho defensa.

Y más que echarte culpas, construye tus
trincheras,
que el ataque del amo no cesará jamás,
casilla tu caballo, ponte las chaparreras
y busca a los demás.

Tú y los demás serán para el patrón
como un solo hombre,
con un solo corazón
y un solo nombre.

Entonces, ya podrás oponerte
a tu suerte, se acabará tu mal,
tendrás pan que comer
y lo principal:
tendrás derecho a vender.

La vida ilógica

NO SÉ yo de qué modo
saliendo el sol cada día,
en la tierra todo
es hambre o burguesía.

No sé cómo
la Ley se trastornó;
si no trabajo, como,
y si trabajo, no.

Los frutos de la tierra
al rico;
al pobre, la guerra
y el zapapico.

El hombre cuyo espiritu usa enagua
tiene mayor decoro,
y vale más el inútil oro
que la madre agua.

Y sin el dolor no hubiera florecido un Lenín
(de todos modos tendría que florecer),
al fin,
quién sabe si hasta el agua llegaran a vender.

Liberación

NO PIERDAS tu tiempo, caporal,
haciendo etcéteras y ochos
con la soga sobre ese animal
de los cuernos mochos.

¿Qué más da
que esté en el potrero o que esté en el corral,
caporal?

Él, donde esté, no te hará mal.

Caporal, del caballo colorado
que nació en la montaña y por ti fue bajado,
cuando tu brazo tenga la ocasión
de lazar al patrón,
lázalo, y tu fuga parará donde brilla
la deslumbrante aurora de la liberación.

Vargas Rea

VARGAS Rea,
nombre que agita:
la cabeza es una tea
y las manos dinamita.

Siempre está contemplando
y sembrando,
destruyendo
y segando,
soñando y trabajando.

Incansable de escollo a escollo
navega errabundo,
él tiene la palanca, dadle un punto de apoyo
y hará rodar el mundo.

Poemas no coleccionados (1919-1930)

Crepuscular

Mientras que se confunden las nubes policromas
con el azul radiante de un cielo Otoñal,
en el espacio vagan como locas palomas
los tintes sonrosados de un día crepuscular.

Un sol se hunde lenta y cautelosamente,
envuelto con el manto de su rico capuz,
hay dichas y perfumes que llenan el ambiente
de recuerdos de glorias de amores y de luz!...

Entonan con dulzura, un canto los turpiales,
mientras que juguetean en los rubios trigales,
teñidos con el áureo color crepuscular;
las nubes se confunden y en sus coloraciones,
está la sangre roja de aquellas ilusiones
eróticas y puras, que lloro al invocar.

La siesta

Un calor asfixiante!... mucha luz... mediodía
que nos martiriza con su fuego voraz,
las flores se doblegan por la melancolía,
que se cierne por toda la campiña feraz!...
De un árbol, a la sombra, el labriego dormía
pensando en las promesas que riega con sudor,
mientras pacen dos bueyes, que tienen la infinita
tristeza en que los sume su verdugo: sopor!...
Las aves escondidas poeman su pereza,
se duermen bajo el ala de la mortal tristeza
y son como el adorno de un paisaje de tul;
un rio que se desliza muy perezosamente,
y la hilera de sauces que interminablemente
parece que se pierden, del Cielo, en el azul!...

Madrigal

En el álbum de la señorita Toña Reyes

Yo estaba pensativo...,
pensativo en la Vida... en los dolores
de la Vida, i un vivo
recuerdo de mis ya muertos amores,
un pertinaz recuerdo que me agobia,
me hizo salir de mi profunda calma...
¡era que se filtraba por mi alma
el espíritu blanco de mi novia!..

A Gonzalo E. de León

Vas en un sueño de colores
atravesando por la Vida,
i llevas tu alma confundida
con el perfume de las flores!...

A la vez que de melodía,
tus dulces prosas están llenas
de esa invernal melancolía
de las camelias albaplenas!...

Y también laten en tu prosa
las contorsiones voluptuosas
de las divinas bayaderas,

cuando deshojan como flor
la música de sus caderas
en una danza de dolor!...

VOLARÁN NUESTROS BESOS...

Volarán nuestros besos como rojas palomas,
y tú y yo quedaremos tan sólo a contemplar
el voluble sendero tapizado de pomas
que dejamos atrás!...

Se enfermarán de tisis las flores de sus lados
y un "requiescat in pace" ronroneará en la brisa,
y nuestros corazones de jóvenes cansados
llorarán la tristeza de haber vivido aprisa!...

Tus flores enfermizas no tienen suficiente
olor para embriagar a mi espíritu ardiente
siquiera por un año... ¡No lleguemos al Fin!...

Yo voy a buscar flores de mayor arrogancia...
y tú, sigue vertiendo tu anémica fragancia
para otras mariposas que vengan al jardín!...

A Erasmo Castellanos Quinto

¡Salud, Poeta! –Vengo de tus regias mansiones
con un alto castillo de luz en mi interior.
He visto tus palacios suntuosos, tus torreones
de marfil i de plata, de genio i de fulgor!...

He sacado del fondo del alba un gran tesoro
de impresiones durables, i tu alta idealidad
dejó grabado en mi alma con caracteres de oro
el poema absoluto de tu genialidad!...

Pasa a ocupar tu sitio junto de los trovantes
más altos de la lengua divina de Cervantes.
Puedes tomar tu cetro, Poeta, ¡justo es!

I deja que me acerque hasta tu trono inmenso
para quemar un grano oloroso de incienso
en este pebetero que coloco a tus pies!...

¿No te gustan las noches de luna?

¿No te gustan las noches de luna?...
¿no te gustan los tibios matices
que en las pálidas noches de luna
las pálidas flores despiden?...
¿no te gustan las noches de luna?...

Las noches de luna son almas
de blanco, son almas de albura,
son almas de pálidos lirios...
¿no te gustan las noches de luna?...

Una flor me contó que una noche
de luna, una hada bajó de una estrella
i dió un beso en sus pétalos blancos,
un beso de pétalos perlas!...

Y la flor desde entonces tenía
tal belleza, y fragancia tan pura
que bajaban del cielo los astros
a beber su aroma
i a ver su hermosura...
i, otra noche, del cielo bajaron
diez rayos de luna
a llevarse la flor a tu pecho...
¿no te gustan las noches de luna?...

Hai-Kai

El alacrán

Sale de un rincón
en medio de un paréntesis
y de una interrogación.

La bandera

Bulliciosa y bélica
guardiana de la azotea.

Los ratones

Los ratones detrás de la mampara,
escriben a máquina.

El pelícano

Cafetera de porcelana
que va flotando por el agua.

Hai-kai comunista

La tierra es para los seres que ha creado,
igualmente para todos,
Sin Casa Blanca ni Imperio Británico.

Una tarde violeta

Una tarde violeta. Va volando un misterio
entre una parvada de vesperales luces,
sobre las callecillas de ángeles i de cruces
que forman la macabra ciudad del cementerio!...

Reza el aire epitafios en sus tristes murmurios,
q' unas margaritas de amarillenta cara,
se deshojan haciendo misteriosos augurios
en las manos de un ángel de mármol de Carrara!...

Nada turba el reposo de aquellas calles quietas...
La tarde, pía, sigue deshojando violetas
sobre las tumbas lúgubres, con santa compasión...

I un ciprés que se yergue junto a un muro desnudo,
es un camposantero verde, flaco y zancudo
que hace reverencias profundas al panteón!...

El escudo

Mientras perlas y nácares pules
en tus uñas de fiera gentil
mármol jónico en campo de gules
sobre Vésper está tu perfil:

Flor heráldica y noble que pudo
inundar a su estirpe, de sol...
mi pupila la corta en escudo
con la forma de mi corazón!...

Corazón, fuego y mármol pagano
los cogieron mi mano y tu mano,
y tal fué nuestro escudo imperial...

Al ir juntos los dos, de salida,
volveremos la cara a la Vida,
y en su puerta el escudo estará!...

¡QUÉ APRISA VA LA SANGRE!

A Arturo Cárdenas

¡Qué aprisa va la sangre por las venas!...
¿Qué urgencia llevará?...
¡Qué aprisa va la sangre! Tengo miedo
que se vaya a cansar!...

¿Cuántas vueltas habrá dado la sangre?...
–Mil millones, quizá....
¡Mil millones de vueltas por las venas!...
–¡Pronto se cansará!....

¿Cuántas leguas habrá andado la sangre
sin descansar?...
–Ya le ha dado cien vueltas a la tierra
a tanto circular y circular...

¡Cien vueltas a la tierra, sin descanso!...
–¡Qué terrible verdad!
. . . . . ¡Ya siento que la sangre
se me empieza a cansar! . . . . . .

El cielo es una Bella...

El cielo es una bella cocota de ojos claros,
de cuerpo gigantesco, de carnes sonrosadas,
de labios encendidos y de cabellos raros
que sueltos fingen multicolores llamaradas.

La cocota ahora viste una capa lujosa
de terciopelo negro, bordada de avalorio,
y marcha paso a paso, coqueta y voluptuosa,
al cabaret de oriente donde es luz el holgorio.

La cocota del cielo es alegre y es bella:
apenas a llegado al cabaret, y por ella
los pájaros mundanos cantan con alegría...

Entonces, la cocota tiró su capa a un lado,
ofreciendo desnudo su cuerpo sonrosado,
de luz, de movimiento, de olor... ¡y nació el día!

MIRÉ ABRIRSE LA NOCHE...

MIRÉ abrirse la noche como una gran sombrilla
del más oscuro gró,
y tuve un sueño lírico de aquella maravilla
que sobre mi cabeza sus sedas extendió.

Poseída mi alma de la visión aquella,
no vi más a la sombra del cielo material,
y me sentí tan grande como cualquiera estrella
debajo de mi bella sombrilla nocturnal.

Y alcé otra vez los ojos, lleno de egolatría,
pero sentí el derrumbe de la grandeza mía
cuando miré con calma mi sombrilla de gró,

pues tenía un paréntesis sacado de la tela
y diez mil picaduras por donde sin cautela
dejaba ver sus blancos la claridad del sol.

Hubo un derroche de sangre

Hubo un derroche de sangre en oriente,
hubo un incendio de bosques y llanos,
en el arroyo hubo sangre corriente
y enrojecieron los montes lejanos.

Tuvo la brisa colores de llama,
hubo amapolas que se deshojaron,
y hasta los lirios sufrieron la flama
de su lujuria sangrienta y pecaron.

En el zafiro del cielo sereno,
flotan los vahos del rojo veneno
que sobre el mundo la aurora desata...

Y hasta la luna olvidada en poniente,
en una nube que flota inocente
clava su corva cuchilla de plata.

Ironías

El sol tiene sed, y se ha metido
al fondo de la noria.
La tortuga de carey que está dentro,
se ha encandilado,
Una vieja que fué a sacar agua,
la ha osbcurecido.
La carrucha que baja al cántaro,
cuenta una historia.
El cántaro hace un buche de agua fría...
¿Qué habrá sucedido?...
Pues nada, que van a lavarse las manos
y que son las doce del día.

Un kimono encarnado, blandió su llama,
sobre el palo más alto del tendedero.
Los cabellos de una mujer,
alzaron los brazos al cielo.
Mucha ropa blanca, azul,
verde, roja y negra,
hizo farolas y verónicas
en el lazo común.
Atlante, una mujer
lleva una tierra de ropa blanca
en la cabeza, y los brazos en alto.

Sensación magnética:
las enaguas quisieran
enredarse en la tierra!
Quiquiriquea un grito de brama,
y hay un instante mitológico.
(Cómo te diviertes, Eolo!)

El afilador flautista
pasó haciendo en su flauta música futurista
Las navajas, las tijeras y los cuchillos,
aguzaron el oído.
Desde el fondo de la casa vino al balcón
un niño auditivo.
El carnicero, limpió dos veces el cuchillo
en su barriga,
salió a la puerta
y echó un chiflido.
Pasó una raspadera
de ladridos de perro.
Distribuidas en las dos aceras,
hubo diez o doce manos
armadas de cuchillos, navajas y tijeras,
con una crispatura de palmoteo
suspenso en ansia.
Pero un señor se devolvió discretamente
y se paró a observar a prudente distancia.

Vidas fuertes...

Vidas fuertes que forman eslabones
y únense tomándose las manos de continuo;
cadena eslabonada con garras de leones
para ligar las manos del destino.

Vidas que son victoria, lucha y reto
en la búsqueda noble de la luz:
Lenin, Tolstoi, Jesús...
Realización del fin completo
de la vida: el brazo, la idea y la cruz.

Ojos que no alcanzaron la fortuna
de ver el sol,
porque se forjaron una
venda con su dolor...

Oídos que no oyeron la clarinada
de la humanidad,
por escuchar la voz ociosa y complicada
de los que están soñando en la divinidad...

Brazos que en vez de hallarse levantados
con la tea y la luz
permanecen clavados a la cruz:

hay que vivir las cosas de ahora
y preparar la vida del porvenir,
hay que ligar al brazo con la acción pensadora,
hay que perder a Kempis para hallar a Lenín.

La Iglesia te dirá que el comunismo
se basa en el maléfico instinto de Caín,
pero no lo creas: Jesucristo,
era tan comunista como Lenín.

Jesucristo no era emperador,
era enemigo de los emperadores,
era el luchador
que abrazaba la causa de los pobres.

El comunismo es santo
porque reivindica a la naturaleza,
porque para los judíos es quebranto,
y es un áncora para la pobreza.

El comunismo es implacable
como la luz,
y penetrará inquebrantable
a la conciencia atada del pueblo miserable
a predicar la auténtica doctrina de Jesús.

En Ramón P. De Negri, *A la memoria de Lenín*, México, LER, 1924. La parte del poema que figura en cursivas, apareció con el títutlo de El comunismo de Cristo en la obra *Dice el pueblo...*, donde se suprime la parte que figura en redondas.

Capital con corazón
(Corrido)

Aquí vengo compañeros
a cantar con guitarrón
un corrido que se llama
capital con corazón.

Andabamos trabajando
desnudos y muertos de hambre
cuando sentimos que un pulpo
se chupaba nuestra sangre.

De pronto nos asustamos
y todos llenos de azoro,
miramos que en su barriga
nuestra sangre se hacia oro.

ya despues todos pensamos
en liberarnos de ese mal
y supimos que aquel pulpo
se llamaba *Capital.*

De Primero la chupaba
casi, casi por la buena

pero el pulpo condenado
no se solto de la vena.
y luego todos pensamos
matar al pulpo maldito
pero al hacer la intentona
se quebraron los cuchillos.

Y tomamos el acuerdo
de atacarlo todos juntos
porque el chupador de sangre
era de cuero muy duro.

Y cuando estabamos listos
para atacar a la fiera
una voz con timbre de oro
nos habló de esta manera:

"Trabajadores soberbios,
no lo vayan a matar,
¿qué no ven que es Necesario
que subsista el capital?"

Pero si el se está chupando
nuestra sangre al por mayor
–repondimos todos juntos–
"que se haga trabajador".

Dijo la voz: "Él nos hace
trabajar y progresar
y si es que ustedes lo matan
todo se va a arruinar"

Y siguió: "No hay que matarlo
es mucho mejor hablarle
y decirle por la buena
que no chupe tanta sangre".

A la ciudad de México

Ciudad civilizada,
con cerca de un millón de habitantes,
eternamente preocupada
de cosas insignificantes.

Ciudad con treinta mil automóviles
con tranvías eléctricos y tráfico mortal,
que tienes cosas como el hemiciclo a Juárez
y como el Teatro Nacional...

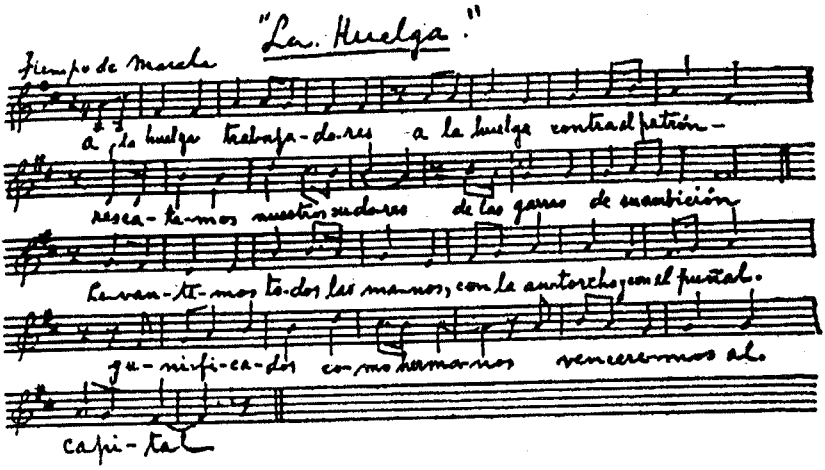
Ciudad de los poetas narcisos
que cantan con la inspiración
que mamaron de los hechizos
de la Secretaría de Educación...

Ciudad tan bien equilibrada,
que mientras muchos pagan $1,000 de cantina,
otros buscan el pan dando una puñalada
en la esquina:

Con tus estupideces sociales,
con tu fastuosidad,
con tus poetas y tus teatros nacionales,
bendita seas, ciudad!

P.D. – a *Horizonte*
que desde el Estado de la Revolución,
puede echar a la ciudad de México
junto conmigo la bendición.

Himno de huelga



Coro

A la huelga, trabajadores,
a la huelga contra el patrón.
Rescatemos nuestros sudores
de las garras de su ambición.
Levantemos todos las manos
con la antorcha y con el puñal
y unificados como hermanos
venceremos al capital.

Coro

No hay que agobiarnos con la suerte
ni entristecernos con el mal,
que nada importa ir a la muerte
por la Revolución mundial.

Coro

No soportemos mansamente
la explotación y la crueldad;
la roja estrella en el Oriente
nos anuncia la libertad.

Coro

Hay que librarnos del salario
y libertarnos del dolor;
que cada brazo proletario
levante un rifle vengador.

Coro

Vamos, sufridos jornaleros,
vamos a huelga sin cejar.
¡fimes, valientes compañeros,
no nos dejemos ya robar!
A la huelga trabajadores,
a la huelga contra el patrón.
Rescatemos nuestros sudores
de las garras de su ambición.

El 30-30

Qué pobres estamos todos,
sin un pan para comer,
porque nuestro pan lo gasta
el patrón en su placer!...

Mientras él tiene vestidos
y palacios y dinero,
nosotros vamos desnudos
y vivimos en chiquero.

Nosotros sembramos todo
y todo lo cosechamos;
pero toda la cosecha
es para bien de los amos.

Nosotros sufrimos todo,
la explotación y la guerra;
¡y así nos llaman ladrones
porque pedimos la tierra!

Y luego los padrecitos
nos echan excomuniones...
¡A poco piensan que Cristo
era como los patrones!

Compañeros del arado
y los de toda herramienta,
nomás nos queda un camino:
agarrar un treinta-treinta!

Sol redondo

Sol redondo y colorado
como una rueda de cobre,
a diario me estás mirando
y diario me miras pobre,
me miras con el arado,
luego con la rosadera,
una vez en la llanura,
y otra vez en la ladera,
me miras lazando un toro
y luego arriando un atajo,
pero siempre me ves pobre,
como todos los de abajo.

Sol, tú que eres tan parejo
para repartir tu luz,
habías de enseñar al amo
a hacer lo mismo que tú,
no que el amo nos hambrea
y nos pega y nos maltrata,
mientras en nosotros tiene
un caminito de plata.

El barrendero

Barrendero, barrendero,
barrendero, barredor,
no barras el basurero,
mejor barre el comedor.

Mis ojos diario te miran
que no paras de barrer,
en lo que los otros tiran
encuentras tú de comer.

Empréstame tu paciencia
tu escoba y tu cucharón,
para barrer la conciencia,
la conciencia del patrón.

Barrendero, no te agarres
a tu escoba con tesón,
que en la basura que barres
no te encuentras ni un tostón

El día que tengas conciencia
de tu triste situación,
se acabará tu paciencia
y harás que barra el patrón.

Barrendero, qué amargura
es seguir viviendo así,
mientras tú barres basura
el patrón te barre a ti.

Haz, rebelde, tu amargura,
préndele fuego a tu escoba,
y barrerás lo que roba
el que tira la basura.

Indio

Indio, la tierra fue de tus antepasados,
pero una vez, en carabelas y galeones
llegaron los ladrones
con la ambición abierta y el corazón cerrado.
Derribaron tus templos, tiraron a tus dioses
vencieron a tus flechas con hierro y arcabuz;
te quitaron la fuerza con tormentos atroces;
la cruz te abrió sus brazos y creíste en la cruz.
Te quitaron la tierra y te dieron el yugo:
sepultaron tu conciencia y tu arte triunfal;
tuviste encomendero, capataz y verdugo
y te obligaron a vivir como animal.
Pero estás vivo, indio y eres muy superior
en cantidad y en calidad,
al señor
de la ciudad.

Indio remontado en el cerro,
si hoy oprimieras la palanca,
mañana comería carne blanca,
tu perro.

Malos líderes...

Malos líderes que clamáis
contra los explotadores
mientras explotáis
a los trabajadores,

el pueblo ha visto
que vosotros sóis a él
lo que el oropel
del Papa es a Jesucristo.

Y quien obra con tal malicia
no escapará de tal justicia;
porque el pueblo dice:
mejor se salvarán los petroleros
que el líder que engañare a los obreros.

Quítales el sol

Quítales el sol, burgués,
para que almacenes el calor

Quítales el aire,
para que controles la respiración.

Quítales el agua de una vez,
burgués.

Quítales todo sin dilación
y después
lo pones al servicio de la civilización.

Burgués, casi Dios,
ya sabes que tu mano nunca yerra;
quítales el agua, el viento y el sol
como les quitaste la tierra.

El sol va por las calles...

El sol va por las calles con su brocha en la mano
pintando las fachadas de las casas de cal;
es un pintor demente, dos horas más temprano,
¡yo lo encontré pintándolas de un rojo cardenal!

El sol tiene la cara alegre y satisfecha;
¡ríe con una risa de gran conformidad
al ver desde su altura, terminada y bien hecha,
su obra de pintura por toda la ciudad!

Pero ¡el sol es un loco que volverá mañana
a recorrer las calles para pintar de grana
lo que hoy de color blanco bellamente pintó!

Y ¡seguirá pintando a diario, eternamente,
hasta que se le acabe su brocha transparente,
o los frascos que lleva, repletos de color!

La barca de pesca

Yo fui barca de pesca. Yo probé los amargos
sudores de las olas, y las compadecí.
Me deleitaba a veces con mis reflejos largos
que se multiplicaban alrededor de mí.

Yo sufrí la mordida calmosa de las sales
y respiré el misterio de las noches del mar.
Yo supe una por una las torturas mortales
de los peces cautivos que llevaba a enterrar.

Supe de las tragedias ultramarinas; tuve
ligereza de espuma; llegué a sentirme nube
envuelta entre las aguas de un cielo verdemar.

Y hoy que entre las rocas soy madera podrida,
odio trágicamente a mi vida vencida
e impotente me trago las salivas del mar...

La visión que se fue...

Buscar a tu imagen trocada en quimera
entre los espectros del mundo interior,
y ver una sombra larga y pasajera
que oscila y se pierde en la imprecisión.

Saber como eres y no imaginarte,
redoblar la fuerza con poder brutal,
y querer mirarte sin poder mirarte,
y abdicar de ello por poder fatal.

Y sin saber cómo, seguir recorriendo
con los ojos ávidos que no miran, viendo
todo el mundo frágil que gravita en mí.

Y ver a la sombra grácil y esfumada
pasar por mis ojos como una mirada
que es casi el espectro de un sueño de tí.

PROSA

El brazo de Obregón
(Ideario de la Revolución Mexicana)
(1924)

Introducción

Ahora que el movimiento armado de los rebeldes da un timo de fuerza viva, mediante la propaganda desorientadora que hacen sus partidarios, se impone la acción de un libro que puntualice la filiación de las personalidades representativas y que demarque la línea que divide un campo de otro campo.

Tal cosa es lo que pretendo hacer al escribir esta obrita, que no es fruto de amistad ni incensario de fetichismo, sino aclaración sencilla y honrada que señala cuáles son los puntos de confusión en que busca prestigio la rebeldía, y cuáles son los fines efectivos que persigue el grupo revolucionario, en cuyo centro se halla la figura del general Álvaro Obregón.

Quiero dar una ojeada sintética sobre los acontecimientos esenciales de la Revolución, para sacar conclusiones claras y sencillas, no que convenzan –que en materia social y política nadie se convence–, sino que den la clave para descifrar inequívocamente a los enemigos del pueblo que se esconden bajo todos los disfraces para el desarrollo de su política de sacristía que pretende derribar la obra de la revolución con rifle de aire. Quiero poner a la vista el hilo de la evolución con sus vueltas y sus nudos, para evidenciar el fracaso de la rebeldía actual.

Quiero delinear la vigorosa psicología del general Obregón, y demostrar que constituye el centro y la síntesis del movimiento revolucionario, para formar un contraste con la frágil personalidad de Adolfo de la Huerta, que es el centro impreciso del movimiento rebelde.

Urge, sobre todo, definir y precisar los límites de la popularidad burocrática y de la popularidad plebeya, y demostrar que los trabajadores organizados forman la vanguardia de la gran masa pobre.

El pueblo ve más claras las banderas al través de las personalidades: Obregón es la bandera de la revolución en este momento.

Ojalá que el trabajo que presento ahora haga más fuerte la unión de los que estamos congregados alrededor de esa bandera.

C. Gutiérrez Cruz

Madero

El régimen dictatorial del general Díaz, que se alargó por treinta años, vino nulificando la acción del pueblo hasta hacerla desaparecer casi bajo la voluntad omnímoda del Poder Ejecutivo Federal.

Naturalmente, la brutal acción opresiva que se ejercía sobre el pueblo, no hubiera producido jamás lo que se figuraban los viejos apolillados del porfirismo, es decir, su nulificación, sino algo muy distinto: la explosión, el desligamiento, la lucha por la libertad.

El grito revolucionario de Madero encontró una perfecta consonancia en la conciencia popular, y todos los oprimidos secundaron al apóstol para derrocar al régimen aristocrático de Díaz y para restituir un poco de tierra a los pueblos despojados.

Y Madero triunfó popularmente y plantó la bandera revolucionaria en los palacios simbólicos construídos por el gobierno porfiriano.

Pero al tomar las riendas del gobierno el apóstol democrático, no supo aislarse de sus enemigos, y muchos altos puestos políticos, administrativos y militares, fueron colocados en manos de científicos y reaccionarios, en lugar de haber establecido una dictadura revolucionaria sobre el partido derrotado. Y el Madero idealista del Plan de San Luis, y el Madero fuerte y vigoroso de Ciudad Juárez, fué vencido por la politica de sus propios enemigos, de los que habían recibido puestos importantes en su administración democrática.

Luego, se vino el acto más impolítico y antisocial que registra nuestra historia: el cuartelazo de Félix Díaz y el encumbramiento de Victoriano Huerta, porque los dos sufrieron el sangriento equívoco de creer que la

voz de la gente que los rodeaba era la voz del pueblo, cuando era precisamente su propia voz, repetida por los individuos del partido derrocado.

Madero proclamaba el antirreeleccionismo, pero dejó el timón de la nave en manos de reeleccionistas y no logró ver la playa que buscaba: su nave se fué a pique juntamente con su vida; pero el mar social no sepulta bajo sus aguas estérilmente a los náufragos que mueren con una simiente fecunda en el corazón; a éstos los hace florecer, y cuanto más se agita el mar, más abundante y fuerte es la germinación.

Madero realizó maravillosamente su misión de apóstol, porque llegó al martirio. De su grano de trigo se deriba toda la siembra revolucionaria que velamos hoy.

Observemos los rasgos característicos de la revolución de 1910: su motivo fué el despojo que se hizo a los pueblos de sus ejidos, en virtud de un abuso de la Ley de tierras ociosas, el monopolio del poder y la violación del más rudimentario sufragio. Su esencia: la liberación popular. Su fuerza viva: el pueblo. Sus directores: pocos revolucionarios y muchos aristócratas tan enemigos de la plebe como los científicos, pero también enemigos de éstos.

Este último rasgo fué el que motivó que la democracia maderista pasara desapercibida para los magnates de México, pues al amparo de tales personajes, conservaron todas sus prevendas y todo su poderío.

Habría multiplicado el entusiasmo del pueblo; Madero se habría radicalizado y lo que fué la revolución constitucionalista, hubiera sido el movimiento solidificador del gobierno del pueblo por el mismo pueblo y el apóstol hubiera visto el fruto de la simiente que sembró.

El general Obregón estuvo en el caso de Madero, y también con un Huerta, pero éste mucho más débil que Victoriano, mas si hubiera tenido el control de la fuerza militar y política de la capital, hubiera repetido el cuartelazo de su homónimo; pero Obregón tiene el centro de la fuerza y los puntos de equilibrio de su gobierno revolucionario están custodiados por revolucionarios, circunstancias que decidieron a sus enemigos a precipitarse en una rebeldía sin trascedencia que viene solamente a solidificar al gobierno actual. Si Madero hubiera tenido la experiencia politica del general Obregón, habría cosechado, habría cosechado trigo del que come el pueblo, para dárselo.

El fin de la revolución encabezada por Madero, fué pues, la redención del pueblo.

Así pues, el primer gobierno constitucional revolucionario, se desenvolvió en un ambiente aristocrático. Por eso fué solamente una semilla.

El apóstol fué derrocado cobardemente, porque su gobierno democrático que había caído bajo el control de los reaccionarios, tendría que segregarlos el día que el pueblo pidiera al presidente la confrontación de la doctrina con los hechos. Cuando los partidos integrados por las vanguardias del pueblo se unificaran con el Ejército de origen revolucionario, para juntos decir a Madero: "Nosotros depositamos nuestra fuerza en ti para controlar el gobierno y completar el programa de la revolución, y cuando ya eres gobernante, te rodeas de tus enemigos para gobernar a los que constituímos tu propia fuerza, tu yo. Hay que definir las cosas. ¿La revolución se hizo para subir al gobierno a un demócrata o para depositar el poder dentro de la democracia?"

¿Para cambiar la fraseología oficial o para cambiar los procedimientos oficiales? ¿Para que el control de la fuerza lo tuviéramos nosotros o para que lo conservaran ellos? Cuando tal cuenta moral se hubiese pedido a Madero, él habría separado al cincuenta por ciento de sus colaboradores políticos y militares y la revolución hubiera tomado efectiva posesión de su conquista; porque Madero no traicionó jamás a su partido, pero no supo librarse de la fascinación de la serpiente: la política cortesana de las aristocracias de la muy noble y muy leal ciudad de México lo acarició para desprevenirlo y luego lo mató. Y si no hubiera sido tan traidor y violento el ataque, la voz de su partido lo hubiera salvado, porque al reclamo de ella hubiera puesto la maquinaria oficial en manos revolucionarias, con lo cual se hubiera provocado una contrarrevolución en vez del cuartelazo de la Ciudadela, una contrarrevolución de más importancia que el cuartelazo Díaz-Ordaz de Veracruz, pero incapaz de vencer.

Huerta

Yo nunca he dado a la personalidad de Victoriano Huerta la menor importancia intrínseca, porque todos sus actos me lo revelan como un hombre cuyo organismo funcionaba patológicamente.

Huerta tenía un espíritu naturalmente fuerte, que nunca perdió, pero creo que Antonio Martínez –el querido de Luz González y asesino de Olivier–, colocado en las circunstancias de Huerta, hubiera procedido contra Madero en igual forma. Victoriano Huerta hombre, está colocado, pues, por mi concepto, en las siniestras galerías de César Lombroso.

La envidia y la ambición –pasiones que tanto se desarrollan en los anormales–, hicieron a Victoriano Huerta poner los ojos sobre la silla presidencial, y su deseo fué subrayado por la instigación de los capitalistas científicos y no científicos, y por el clero directamente.

El cuartelazo de la Ciudadela fué ideado por él y encomendado a Félix Díaz, espíritu femenino a quien fácilmente podría arrebatar el fruto, sin ningún peligro. Ya en el poder, comprendió que era imposible su sostenimiento sin el apoyo del pueblo y pretendió atraérselo por medio de una exitación patriótica, y con tal fin provocó un conflicto internacional con los Estados Unidos de Norteamérica, usando procedimientos que sólo son concebibles en un desequilibrado.

La juventud romántica de las ciudades acudió al llamado del dictador; pero el campesino fuerte y sincero, permaneció en su sitio hasta que el grito revolucionario de Guadalupe lanzado por Carranza lo llamó al complimiento del deber.

Huerta fué monstruoso, y desde que su monstruosidad estuvo res-

paldada por el clero y demás instituciones nocivas, aparece completo con todos los caracteres de un Borgia medioeval. Pero debemos apartar los ojos del usurpador lombrosiano, que ya no existe para buscar el dinamo que lo movía y la base en que se apoyaba.

Recordemos que la alta burguesía llamaba loco a Madero como para llamarlo incapaz en el puesto presidencial y así provocar el desprestigio del apóstol y conseguir una reacción violenta al recuerdo del para ella brillante gobierno de Porfirio Díaz.

Recordemos que multitud de veces los sacerdotes católicos increparon desde el púlpito contra los ladrones que se querían robar la tierra de sus amos.

Y recordemos, finalmente, la manifestación patriótico-religiosa en homenaje a Cristo Rey para conseguir la paz bajo el gobierno de entonces, llevada a cabo el 11 de enero de 1914, por organización directa del licenciado Juan N. Villela, Luis C. Beltrán, Rafael Capetillo y Jorge Prieto Laurens, con la protección del usurpador general Victoriano Huerta.

Con estos tres datos basta para encontrar el dinamo y la base del presidente criminal: eran respectivamente la aristocracia y el clero, que siguen en acción detrás del movimiento rebelde de Jalisco y Veracruz.

Vemos, pues, que Madero tenía toda su base y todo su dinamo en el pueblo, en los campesinos que pedían sus tierras y que tomaron las armas para levantar un gobierno que se las restituyera; en el ciudadano que careció de derechos durante la administración de Porfirio Díaz, y en todos los que sufrían la explotación de los prevendados del cientificismo.

Huerta estaba sostenido y manejado por el clero y la aristocracia, los dos enemigos irreconciliables del pueblo en que se basaba Madero.

De tal manera, es acertado encontrar en estos dos elementos sociales el origen del asesinato de Madero, así como el de todos los movimientos reaccionarios.

Huerta, pues, se posesionó del gobierno para destruir los beneficios que la revolución otorgaba al pueblo, creyendo que con una dictadura militar neroniana, aplastaría definitivamente a las vanguardias políticas de las clases laborantes, y pronto se convenció de la imposibilidad de vencer al pueblo: la revolución constitucionalista lo derrocó reivindicando radicalmente los postulados de la revolución de 1910. La obra destructiva del usurpador, fué solamente una poda: de cada maderista brotaron diez constitucionalistas.

Para finalizar este capítulo, hagamos un análisis de la contrarrevolución huertista, semejante al que hicimos de la revolución de 1910:

Su motivo, fue la previsión de un radicalismo revolucionario que los iba a poner fuera del gobierno. Su esencia, la conservación del control de las fuentes de producción y del mando sobre el pueblo. Su fuerza viva, el dinero de los ricos, el clero y el Ejercito Federal de origen no revolucionario. Sus directores, los militares porfirianos, el alto clero y los políticos tradicionalistas. Su fin, la restauración de un orden de cosas como el que imperaba bajo el porfirismo.

Carranza

Cuando Victoriano Huerta se apropió de la Presidencia de la República, los católicos con imprudencia infantil comenzaron a efectuar manifestaciones religiosas públicamente, y a gritar su aprobación para aquel gobierno que se equilibraba de momento, flotando sobre una charca de sangre plebeya y ante la mirada unánime del pueblo que aún no salía de su estupor.

Y esta actitud oficial del clero que aprobaba y aclamaba a un gobierno reprobable desde todos los puntos de vista, pero particularmente desde el que determina la moral cristiana, habla de un modo claro y preciso de lo que significa y de lo que busca él en nuestras luchas políticas y sociales. Por tal de destruir la obra de la revolución, el clero ha pisoteado hasta los más elementales puntos de la doctrina moralista teatral de su madre la Iglesia.

Este desenmascaramiento impolítico de los católicos vino a favorecer la obra de la Revolución, porque cuando ellos se opusieron públicamente a lo que de plebeyo tenía ésta, el pueblo tuvo una obligación moral de defensa y de liberación que aceptó de plano. Lo primero que hizo, fue precisar que leyes lo dañaban y que beneficios perseguía en la revolución, sabedor de que lo sostenido por la voz del clero era lo perjudicial para él.

A la voz de Carranza vuelve a encenderse la tea. Madero murió, pero la revolución vive. Ayer pidió el sufragio efectivo, la no reelección y la restitución de tierras arrebatadas a los indígenas en virtud de la Ley de tierras ociosas, y hoy pide además, la Ley del divorcio, el municipio libre, el reparto general y metódico de tierras y la reglamentación del trabajo.

Y la revolución constitucionalista fue mucho más radical que la de Madero, mucho más fuerte y mucho más representativa.

Los mártires del maderismo habían germinado. los ejércitos revolucionarios contaban en sus filas a más de 120,000 hombres, que con relativa facilidad derrocaron al usurpador y se hicieron temer grandemente, consiguiendo de este modo la nulificación de las resistencias de las instituciones vencidas.

Los constitucionalistas ante el ejemplo vivo de Madero sí dieron importancia a ese axioma elemental de las luchas sociales y políticas: la revolución que al triunfar no ejerce dictadura sobre los vencidos, tiene la inconsistencia –permítaseme la comparación–, de un barril armado sin cinchos.

El constitucionalismo vino a afirmar que el pueblo mexicano sí toma interés en su vida politica y que sí sabe producir hombres capaces de dirigir sus movimientos reivindicadores.

En el criterio de los hombres que no están encauzados en las ideas de la revolución, se acepta como apotegma, que todos los gobiernos son fruto de la presión de una minoría armada sobre la gran mayoria que vive apartada de toda acción política, lo cual se atribuye a defecto racial y a falta de cultura cívica.

Pero no son ciertas las causas, porque nuestra raza es excepcionalmente rica de cualidades: es fuerte, lo cual se revela en el boicot atávico que los indios ejercen respecto de los blancos.

Es abnegada, porque a costa de sacrificios enormes ha conservado mayoría en la población de la república, sin mezclarse absolutamente con sangre blanca.

Raza sobría, rica, admirable, sin necesidades triviales y sin costumbres onerosas, que produce 100 y que consume uno. Las cosas que aceptan como deberes, las cumplen los indios de una manera tan fiel y constante como la función de una máquina.

Pero las mayorías del pueblo mexicano que están formadas por la raza indígena, no toman parte en ningún acto civico de los blancos, porque nunca han recibido ningún beneficio de parte de ellos.

Únicamente cuando sienten conculcados sus derechos mínimos, destacan a sus vanguardias, no mediante órdenes ni acuerdos, sino de un modo espontáneo y en el número que requiere el caso. Los más necesitados, los más agobiados bajo el peso de sus enemigos son los que empuñan

las armas y luchan contra los tiranos pero es falso que esa minoría armada se represente sólo a si misma, pues está formada por los elementos activos de la gran masa popular. Y cuanto mayor sea el daño que sufra y quiera reparar, mayor será el número de hombres que levante para la lucha.

El constitucionalismo llevó en su Ejército popular a las multitudes, y tuvo la fuerza necesaria para producir figuras serias y de una importancia considerable, tanto representativas del movimiento como militares, que prestaban garantías al éxito de la contienda.

Don Venustiano Carranza, el general Álvaro Obregón, el general Francisco Villa, y otros de menor importancia, fueron los iniciadores de la Revolución, pero como es natural, muchos de ellos fueron inferiores a la presión ideológica y social de la lucha y desertaron de ella poco a poco.

El principal de los desertores fué Francisco Villa, que cambió de tal manera, hasta llegar a abanderarse con una máscara religiosa, al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe".

La convención de Aguascalientes fué el pretexto, pues Villa tenía de antemano asegurado su control, con el fin de apoderarse de la revolución y aprovecharla en su propio beneficio, desvirtuándola y deformándola.

La División del Norte, que comandaba el jefe aludido, era tal vez, el más fuerte núcleo de Ejército de que disponía el constitucionalismo, y por tal razón, hubo un momento en que la mayor parte del país estuvo bajo su control militar, y esto a pesar de que posteriormente se separó de la convención, desconociéndola.

Hubo momentos en que el constitucionalismo estuvo a punto de desaparecer, cuando el pueblo estaba desconcertado por el terror, cuando unos y otros cogían a toda costa lo que necesitaban, de donde lo hubiera. Por eso el pueblo no abandonaba su actitud de espectador, y hasta de víctima, pues los detalles sangrientos de la lucha, borraban de sus ojos la noble finalidad que se perseguía.

Así, el villismo llegó a tener una verdadera popularidad, a lo menos en las ciudades, donde el pueblo tiene una dolorosa psicología de perro callejero. (Hago salvedad de los obreros organizados, que siempre tienen un campo definido y una disciplina en su acción.) Pero la gran masa popular de las capitales, vive de las sobras de las clases burocráticas. Se ha rendido a éstas y cada uno de sus componentes quisiera ser rico para pisotear a los pobres. Reciben los favores de los patronos y se acostumbran a la

adulación, y por ese motivo, el pueblo de las capitales opina como la burocracia y es vencedorista. Aclamó a Díaz, a Madero, a Huerta y a Carranza, como aclamaría a Orozco y Jiménez y a Zuñiga y Miranda.

Los hombres del campo, siempre tuvieron mayor desconfianza a los villistas, pero a los carrancistas también les desconfiaban.

Por estas circunstancias, el constitucionalismo tuvo que hacer un super esfuerzo militar, para decidir en un gran combate el total de la lucha. El vencedor acabaría al vencido y se ganaría la sanción popular del momento.

Todo el valor físico del grupo revolucionario fué puesto en las manos del general Álvaro Obregón, para jugar la carta decisiva.

La revolución salió vencedora y definitivamente afirmó sus cimientos sobre la república mexicana.

Obregón, manco, es un símbolo de la victoria revolucionaria. El brazo que perdió en Celaya, está sepultado en el corazón de todos los campesinos y los obreros organizados.

Si Carranza hubiera concurrido a la convención de Aguascalientes, lo habrían asesinado y la causa tendría que haber sufrido tal vez su pérdida momentánea. Y, además, la ideología no debe someterse a los debates de una convención, debe imponerse por un congreso unánimemente acorde con ella.

Una vez resuelto este peligro, sólo el problema militar quedaba pendiente, y resuelto éste, se eligió un congreso constituyente, que fué el que produjo la primera simiente del sembrado que el pueblo había regado con tanta sangre suya. Las necesidades más imperiosas de los campesinos y de los obreros, quedaron resueltas al quedar consignados sus remedios en la Constitución de 1917.

Subió Carranza a la presidencia sin opositores, y comenzó a gobernar con energía, ejerciendo una saludable dictadura sobre huertistas y clericales.

Desgraciadamente, en todos los gobiernos y en todas las causas se cuelan hombres falsos que al triunfo se convierten en tipos idénticos a los hombres contra quienes lucharon.Carranza comenzó a caer bajo el control de Pablo González, Barragán, Aguilar, Aguirre Berlanga, Bonillas y otros falsos revolucionarios.

Debo intercalar, en seguida, un capítulo que interrumpe la ojeada

sobre el gobierno de Carranza, para algo muy importante: la revolución agrarista de Emiliano Zapata.

Interesa muchísimo ideológicamente y muestra por contraste la claudicación paulatina de don Venustiano, ante el hechizo de la amistad y de la ambición.

Después de analizar el zapatismo, seguiré el curso del gobierno carrancista, hasta su divorcio con la revolución, la cual no permitió quedara en manos de Bonillas.

Zapata

Desde la época en que Madero fué a la revolucióncon el objeto de establecer el sufragio efectivo y la no reelección, en el estado de Morelos empuñó las armas un hombre de campo, Emiliano Zapata, cooperando de momento al triunfo del luchador democrático, pero separándose después a causa de varias circunstancias que más adelante veremos.

Emiliano Zapata es la figura revolucionaria de México que ha provocado mayores contradicciones en la opinión pública, pues sinceramente se le llegó a creer un simple bandolero, así como un ambicioso de dominio, hasta que últimamente el concepto oficial le ha hecho justicia llamándolo apóstol.

Aunque a primera vista parece que Zapata no tuvo jamás una importancia central en ninguno de nuestros movimientos armados, sí la tuvo y enorme, aunque no en virtud de su fuerza militar.

Pero veamos: el Plan de San Luis, que aceptaba todas las leyes porfirianas a excepción de las que abiertamente se opusieran a él, que aceptaba todas las leyes de la guerra y respetaba las vidas de todos los prisioneros, llevaba algo más importante: la restitución de ejidos a quienes habián sido despojados de ellos, en virtud de un abuso de la Ley de terrenos baldíos, Zapata izquierdista, encontró demasiada moderación en el plan de Madero y basó toda su aspiración en el reparto general y organizado de la tierra, habiendo desconocido al maderismo inmediatamente que triunfó y permaneciendo con las armas en la mano en defensa de su ideal agrarista.

El Plan de Ayala acusaba un izquierdismo que no cabía dentro del programa social-agrario de la revolución del norte, sin que esto quiera de-

cir que el maderismo haya estado fuera de su papel, pues el radicalismo zapatista hubiera provocado un caos si hubiera tenido que substituir directamente al cientificismo en la administración del país. La moderación democrático-burguesa de la política revolucionaria de 1910, era lo que exigía el momento político social. El primer grado de nuestra revolución que procede por medio de una sucesión progresiva de programas mínimos.

Pero Zapata también estuvo en su papel: el revolucionario de izquierda es el que va haciendo el completamiento de la doctrina; es el apóstol de la idea, que por santo en ella se ve odiado por todos, porque siempre está reprobando las malas acciones de los ligeros; es el virtuoso de la causa que quisiera que todos lo siguieran en su camino de fe y de sacrificio; el revolucionario de izquierda es el pie que inicia el paso adelante. Zapata inicia el paso que significa el artículo 27 de nuestra constitución.

Desconoció a Carranza, porque tenía un acendrado derechismo en sus acciones, que se iba haciendo izquierdismo del campo enemigo. Zapata no quería que cambiaran o no los presidentes; él quería tierra, tierra para los campesinos, tierra para el pueblo.

Cuando Carranza pospuso los intereses de la revolución, a los suyos particulares, olvidándose de todo pundonor militar y de todo criterio revolucionario, sancionó el villano asesinato del apóstol Emiliano Zapata, llevado a cabo por Pablo González, hombre canalla que se coló en nuestras filas y que salió de ellas en el más completo ridículo. Carranza se lavó las manos con una farsa practicada sobre Guajardo.

Así acabó su vida el apóstol del Agrarismo.

Finalizaré el capítulo con el análisis de costumbre:

El porqué de la revolución del Sur: la presión bárbara de los terratenientes de Morelos, que ejercían señorazgo sobre los campesinos despojados. Su esencia, la nacionalización y el reparto de la tierra. Su fuerza viva, la mayoría de los campesinos del estado de Morelos y muchísimos de Guerrero, Puebla, México y Michoacán. Sus directores: los campesinos más fuertes de esa región, todos los extorcionados por el yugo de los señores científicos.

Zapata merece todo el respeto y toda la gratitud de los revolucionarios sinceros. Conforme a nuestra constumbre de simbolizar las banderas ideológicas y de partido en las personalidades representativas, Emiliano Zapata es la bandera del agrarismo.

La revolución en peligro

Don Venustiano Carranza vivió alejado de las aristocracias de la metrópoli y no tuvo el peligro de enredarse en su telaraña de seda, pero no se dio cuenta de que al huir de aquélla, cayó en otra telaraña que podríamos llamar de seda artifical: la que le tendieron los *fifís* revolucionarios, los que querían constituir una *high life* oficial, los que pensaban que la revolución era Carranza y que revolucionario era aquél que simplemente defendía a dicha personalidad; esos *fifís* –mencionados ya–, eran Pablo González, Juan Barragán, Cándido Aguilar, Murguía, Aguirre Berlanga, Federico Montes, Bonillas, etcétera, muchos de los cuales formaron parte del grupo *gris*.

Al calor de la política de tales elementos, Carranza fué alejandose paso por paso de los postulados constitucionalistas, hasta que llegó a apartarse completamente de ellos, de la manera como el general Díaz se fué apartando de la carta de 1857, es decir, que la constitución pasó a ser solamente una máscara para esconder la cara de ese monstruo que se llama interés personal y de ese otro que se llama clero.

Los carrancistas desmentirán que don Venustiano hay obrado en contra de la revolución, pero yo les demostraré que sí, en una forma sincillísima:

Las prebendas de que gozaban los civiles y los militares que vivían en torno de Carranza, ¿eran la manera de realizar las leyes emanadas de la revolución?

El asesinato del veradero revolucionario Emiliano Zapata, ¿van de acuerdo con la obra constructiva de la revolución?

Finalmente y sobre todo, la imposición de un protestante yanquista,

de un burgués educado y amasado en *Wall Street,* cuyo programa íntimo de gobierno era entregar al país comercial e industrialmente a su patria moral y económica, ¿puede disculparse siquiera en un revolucionario?

Don Venustiano Carranza se apartó del camino de la revolución y pretendió aplastar a sus representativos, sólo porque diariamente le pedían cuentas de aquella gran misión moral que le habían encomendado las vanguardias del pueblo.

Obregón, el que le había dado la victoria militar, significaba para Carranza el dedo acusador. El recuerdo de Celaya era algo muy inquietante para el primer magistrado. Y a cada momento recibía detalles de los éxitos del Manco en su campaña política y de las demostraciones claras de simpatía popular hacia él, en contraste con los fracasos ruidosos de Bonillas y de Pablo González, que eran dueños de toda la antipatía del pueblo.

Cuando la inquietud se puso a la altura de la ambición en don Venustiano, abandonó toda disimulo y cínicamente apoyó la candidatura de Bonillas y dictó orden de aprehensión en contra del candidato popular.

La ruptura se había efectuado, Carranza emprendía la lucha contra la revolución, desde un campo capitalista y militar.

Las reformas libertarias que encarna la Constitución de 1917, irían a perecer en las manos de don Ignacio Bonillas. Había llegado, pues, el momento: ¿o don Venustiano Carranza era la revolución o ésta carecía de vitalidad para defenderse?

Y la revolución se defendió no permitiendo que sus frutos fueran a ser segados y destruídos por un ambicioso de *Wall Street.*

Bonillas

Cuando se hizo la revolución constitucionalista hubo muchos individuos de criterio comercial y reaccionario que secundaron el grito de Carranza con una viva esperanza de cosecha; uno de éstos, fué Ignacio Bonillas, quien trbajó internacionalmente en pro del movimiento.

Vino el triunfo y vino la cosecha: Bonillas representó a nuestro gobierno en Washington, y se sintió presidenciable.

Conferenciar con varios banqueros y personajes importantes de los Estados Unidos en busca de apoyo, para luego presentar a Carranza la conveniencia de ser él su sucesor, fué toda la base política en que se levantaba la personalidad de Bonillas.

Socialmente, era un burócrata yanqui, enemigo del pueblo, que llevaba la suprema ambición de hacerse multimillonario por medio de las concesiones petroleras, mineras y agrícolas, aplastando todos los derechos de los trabajadores y dando al país un carácter de protectorado financiero de Norteamérica.

Personalmente, estaba desprovisto de todas las cualidades que debe tener un presidente de México: era bastante pobre de energías, deconocía el carácter, las necesidades y las aspiraciones del pueblo, no controlaba a ningún partido político, carecía de simpatías en el Ejército y en el pueblo, no era conocido por nadie y era visto como el ladrón que venía a robar el fruto de la sangre popular.

Bonillas significaba la restauración del selectismo, la muerte de las instituciones obreras revolucionarias y el encumbramiento de la fuerza clerical que siempre se desarrolla al calor de los gobiernos capitalistas.

Sin embargo, era demasiado débil para hacer una realidad de aquel castillo de cartón, por lo cual no tuvo jamás la menor importancia como factor de pelea y se desmoronó como un muñeco de azúcar con la ducha revolucionaria que lo puso fuera del país.

Agua Prieta

Con el fin moral de rescatar la obra revolucionaria y bajo el aspecto legal de defender la soberanía del estado de Sonora, los ejércitos de la revolución volvieron a empuñar las armas para defender su obra, orientados y organizados por el Plan de Agua Prieta.

Fué de pronto en Sonora y luego cundió por todos los estados, y a excepción de los *fifis* de la revolución, la totalidad de los militares mexicanos desconoció al gobierno de Carranza y reconoció al movimiento, porque su fin era de integridad y porque su alma era el general Álvaro Obregón.

¿Pero podemos decir que este jefe revolucionario fué quien derrocó a Carranza? No, Carranza cayó bajo el peso de sus propios actos, cayó por obra de la misma revolución, que lo había subido para que velara por sus intereses. Es falso, pues, que la revolución sea obra de Madero, de Carranza o de Obregón; al contrario, ellos son obra del movimiento revolucionario.

Es natural que en nuestro país se repita constantemente el fenómeno de que el poder casi radica exclusivamente en manos de elementos audaces, que obran sin el acuerdo ni la sanción de nadie, pero sus actos no son caprichos sino productos del medio y de las circunstancias: si los pueblos que sufren esclavitud, que ignoran el concepto del derecho y están formados en el molde del deber, no tuvieran vanguardias audaces y libres que velaran por ellos, sus países serían como establos de vacas o como panales de abejas, dentro de la presente organización social. Pero los hombres en quienes se recrudecen más los males del medio oprimido y en

quienes existe una mayor capacidad de acción y representación, son los que se echan encima, fatalmente, el deber de vigilar por los intereses de esa gran masa que no se preocupa por las luchas políticas.

Obregón no fué; por tal motivo, un simple aspirante a la presidencia que compró al Ejército para derrocar a Carranza y subirse él; fué el hombre a quien las circunstancias habían adecuado para la presidencia y el hombre en quien hallaron centro las aspiraciones revolucionarias, para ser dirigidas por su camino normal y salvadas de las manos que pretendían defraudarlas.

Y si el procedimiento de Obregón no hubiera encontrado consonancia en la conciencia del pueblo, habría rodado manchado de crimen por el abismo del desprestigio y de la muerte. Pero el general Obregón no trabajaba para sí, trabajaba para la revolución y la revolución es del pueblo y para el pueblo.

Cuando el derrocamiento de un mandatario es ejecutado solamente por un grupo que siente distinto de las mayorías populares, la administración emanada de él se derrumba, aún cuando se halle sostenido por cien mil bayonetas mercenarias. Toda reivindicación popular legítima, se manifiesta provista de la fuerza necesaria –grande o pequeña–, para vencer a opresor.

En cambio, cuando la supresión de un gobernante es originada porque éste ha gobernado más en su provecho personal que en el del pueblo, toda la gran masa aprueba al régimen derrocador. La más elemental prueba de que la revolución de Agua Prieta no fué el fruto de una política obregonista, es la subsistencia del gobierno emanado de ella.

La revolución de Agua Prieta tuvo los ojos puestos en el general Obregón para candidato a la presidencia en el período inmediato y acondicionará tres personalidades para administrar al país en el siguiente cuatrienio: el general Benjamín G. Hill, el general Plutarco Elías Calles y don Adolfo de la Huerta. Muerto el general Hill, quedaron dos personalidades adecuadas para dirigir al país dentro de la revolución.

En este movimiento se oye el primer grito social de la clase obrera organizada, lanzado por tres partidos de tendencias idénticas: el Laborista Mexicano, el Nacional Agrarista y el Socialista del Sureste, que cooperaron de un modo activo bastante apreciable al triunfo de la revolución.

De estas manifestaciones directas de las clases laborantes, surgen

vigorosamente los líderes Luis N. Morones, Antonio Díaz Soto y Gama, Ezequiel Salcedo, Celestino Gasca, Felipe Carrillo Puerto, y otros menos importantes. Con ellos se formó la extrema izquierda dentro del régimen obregonista, cuando las derechas eran peleceanas y la izquierda estaba formada por el cooperatista joven, todavía de aspecto revolucionario.

Morones, Soto y Gama, y sus compañeros, desempeñaron el importantísimo papel de interesar en la lucha a las vanguardias organizadas del pueblo y de orientar a éste por su propio camino y hacia una finalidad legítima, también propia.

Cuando la agitación cesó y el gobierno del general Obregón entró en una época de normalidad, comenzaron a exhibir sus realidades los que habían comulgado con las ideas de la revolución en virtud de la agitación armada. Cuando pasó el estupor y las ideas popularistas comenzaron a funcionar fríamente, los falsos empezaron a desertar o a controlar seguridades para defenderse de la oleada proletaria que tendría que venirse encima y que se acercaba día por día, hora por hora.

El Partido Liberal Constitucionalista (P.L.C.), que poseía una buena parte de los puestos políticos y administrativos, pensó en ser una organización definitiva, procurando para tal fin el aseguramiento de su situación momentánea y el crecimiento de su esfera de acción, lo cual hacía sospechar un peligro para la obra revolucionaria, ya que la mayoría de sus miembros eran partidarios de ella, pero no representativos.

El general Obregón advirtió esta circunstancia y para evitar el peligro, en la forma más sensata y más política, dejó ver varias manifestaciones suyas de preferencia hacia el cooperatista y se mostró insensible ante las asechanzas del P.L.C. Con este sencillísimo procedimiento de presión, los oportunistas y los peleceanos de izquierda, desertaron de su partido, adhiriéndose al cooperatista, para ganarse el apoyo presidencial. En el partido derechista quedaron solamente los directores y sus adictos personales.

Cuando el cooperatista controló la Cámara de Diputados, el latorista, el agrarista y el socialista del sureste formaron las izquierdas después de una breve unión, que duró mientras no hubo que precisar ideologías e intereses.

Los socialistas tomaron su campo y definieron sus puntos de distanciamiento con el cooperatista, constituyendo con tal proceder la personalidad definitiva de la clase obrera dentro de la política nacional.

Pronto el Partido Cooperatista fue dueño de una fuerza mucho mayor que la que poseyó en otra época el P.L.C.

Primero controló el congreso y sus dependencias, después el ayuntamiento de la capital y la mayor parte de los del Distrito Federal, luego el poder judicial y finalmente el Estado.

Cada empleado de las múltiples dependencias administradas por el cooperatista, era miembro forzoso de él y pagaba una estimable cuota a fin de sostener su empleo.

Pero en tales derechas revolucionarias no podía sostenerse la política del gobierno del general Obregón por la heterogenecidad de sus componentes, que casi en su totalidad eran más moderados que el presidente y menos partidarios de la revolución que del fruto económico que les rendía.

Hagamos una clasificación de las diferentes especies de políticos derechistas: un grupo de amigos y partidarios personales del general Obregón, que no daban importancia alguna a la cuestión revolucionaria; un grupo de convenencieros que se amoldaba a todos los requisitos y adulaba servilmente al primer magistrado para ganarse su confianza y dar un paso adelante en su situación político-económica, y un tercer grupo de los que se pusieron la máscara revolucionaria para crearse una situación dentro del gobierno y aprovecharla en contra del mismo. (Aunque uso la palabra *grupo* para clasificar a las varias personas de cada tipo, no significa la palabra que tales políticos estuvieran agrupados por sus tendencias, como pudiera interpretarse mi expresión). Podría mencionar nombres, pero no lo hago para que no pase mi obrita por fruto pasional.

En cambio, el general Obregón disponía de otros partidarios y colaboradores que sí garantizaban los intereses de la revolución: los militares entre los que figura ese hombre de hierro que se llama Plutarco Elías Calles; los revolucionarios de convicción surgidos de la burocracia y perfectamente identificados en la lucha, como el licenciado Rafael Martínez de Escobar, el ingeniero Pani, el licenciado Colunga y otros muchos, y los socialistas y agraristas, respaldados por los obreros y campesinos organizados, como los compañeros Morones, Soto y Gama, Salcedo, Gasca, etc.

Pues con tales elementos positivos y negativos, se realizó el triunfo global de la revolución reivindicadora de Agua Prieta.

Antecedentes

Desde que Obregón se puso al frente del gobierno, inició una labor depurativa, la cual cada día ha ido intensificándose más. Esta medida revolucionaria es una forma inteligente y fructífera para ejercer dictadura sobre quienes la necesitan.

Y tal política ha rendido brillantes resultados: bajo su presión han ido desenmascarándose los más peligrosos enemigos de la revolución, que funcionaban dentro de ella, tales como Salvador Alvarado, Antonio I. Villarreal, y luego los más caracterizados miembros del Partido Cooperatista Nacional, como Prieto Laurens, y finalmente todo el partido.

Es un sistema ideal de la revolución para quitar el estilete a los políticos de cámara y para ponerlos prácticamente fuera de nuestro terreno, en el que ellos han delineado con sus hechos. Me da idea como de una parrilla eléctrica cuyo calor va aumentándose por segundos. Si los hombres de cera no se retiran un minuto después de estar abierta la llave de la corriente, se fundirán; otro minuto después la situación se hace imposible para los hombres de lacre y así sucesivamente van eliminándose todos los que no sean de una pasta infundible al calor de la parrilla eléctrica de la política revolucionaria.

Los partidos políticos han querido escaparse de la quema tratando de acercarse a la llave para controlarla, pero tan en la orilla se han puesto que luego han caído fuera de la parrilla. Las personalidades han querido salvarse asiéndose a los partidos y han rodado junto con ellos.

El cooperatista quiere aún controlar la llave, pero trabaja desde afuera con las armas en la mano y con tal desacierto, que lo hace en un

ambiente francamente interesado en la subsistencia del actual sistema de procedimientos del gobierno, procedimientos que lo favorecen colectivamente.

Ahora vamos a ver, ya que ellos han abandonado el terreno nuestro, cuáles son las circunstancias que los rodean a ellos y que nos rodean a nosotros. Cuáles son las causas concretas que impulsaron a la reacción derechista a empuñar las armas en actitud rebelde.

Recordemos en una forma sintética los hechos básicos de la actuación de don Adolfo de la Huerta. Cuando el gobierno preconstitucional de Carranza radicaba en Veracruz, don Adolfo era oficial mayor de la Secretaría de Gobernación –me parece–, de lo cual puede deducirse que sus antecedentes revolucionarios son administrativos: ayudó a la causa como un empleado apto y leal. Su cepa revolucionaria no está amasada con sangre ni forjada en el dolor del proletariado, por lo cual carece de base cierta y pasa a tomar el carácter de simpatizador, cuyo afecto a nuestro grupo se fue desarrollando dentro de una creación ascendente de intereses personales.

Los buenos servicios y el esfuerzo para ser compañero de lucha de las altas personalidades de su tierra, desarrollado –me imagino– por medio de la pleitesía que es capaz de rendir un hombre cuya vocación central es la escena, fué lo que colocó a de la Huerta en la posibilidad de ser gobernador del estado de Sonora, con la ayuda del general Calles y la del general Obregón.

Viene el conflicto Sonora-Carranza y la revolución de Agua Prieta. Obregón y Calles no encuentran inconveniente en que Adolfo de la Huerta sea presidente provisional e interino al triunfo, por ser de absoluta confianza y por no ofrecer ningún peligro. Y así fué; pero durante su gobierno, estuvo secretamente dirigido por las personalidades representativas de la revolución. El hecho máximo de su administración, fue la rendición de Francisco Villa, pagada con la hacienda de Canutillo y varios millones de pesos.

Salió bien de la prueba presidencial y al entrar el general Obregón, le confió la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Es pertinente hacer notar que desde su interinato, De la Huerta se rodeó de un grupo de jóvenes de antecedentes poco edificantes, que disfrutaban de altos puestos que desempeñaban sus inmediatos inferiores o de altos sueldos, sin hacer nada. Este cultivo de pavos reales no acusa un temperamento revolucionario.

Pero se me había pasado un punto básico: probablemente después de la muerte del general Hill, al ver que los únicos presidenciables que tenía la revolución para el próximo cuatrienio era el general Calles y De la Huerta, el general Obregón quiso poner los puntos en su lugar desde ese momento, para evitar futuros cismas dentro de la causa.

Naturalmente, el apoyo del general Obregón fué para el general Calles, puesto que él prestaba mucho mayores garantías de carácter y de autenticidad revolucionaria. No era lo mismo confiar las riendas de la nación a determinada personalidad de confianza relativa en el interinato y bajo la censura de los directores, que entregársela por todo un cuatrienio constitucional. Por otra parte, el general Calles contaba con toda la simpatía y el apoyo de los campesinos y de los obreros organizados.

Adolfo de la Huerta estuvo de acuerdo en no lanzar su candidatura para Presidente de la República, en el próximo período, habiendo contraído un compromiso de honor en tal sentido, para beneficio de la obra revolucionaria y para ejemplo de solidaridad en el momento de la sucesión.

Tratado lo expuesto, entró en desarrollo el gobierno del general Obregón, sobre la confianza plena de que la revolución lograría enlazar dos períodos en perfecta unión y pacíficamente, llevando por único enemigo al eterno candidato católico (ya se esbozaba el fascismo), eternamente fracasado.

Nuestros enemigos dirán que no deberían ser los jefes de la revolución quienes designaran candidatos, sino el pueblo; pero será candorosa la objeción, porque el pueblo no toma parte en la política cuando está desorganizado, y en este caso los efectivos representantes del espíritu del pueblo son los jefes de nuestra causa, porque con ellos están los obreros organizados que quieren vivir como hombres, los campesinos organizados que quieren tierra, y los hombres activos y humanitarios de la burocracia, que desde el Plan de Ayutla, cuentan con los fuertes del país y gobiernan a los que quieren que el pueblo repita la voz de Dios interpretada por los ricos y religiosos.

Desde 1857 no ha triunfado en México ningún candidato reaccionario, pero el clero logró controlar al general Porfirio Díaz extra-voto, por medio de la jesuítica politiquería de cámara que tan hábilmente ha manejado, hasta en el seno de la propia masonería.

Luego en 1910 se hizo una revolución con el fin de rescatar el

poder, cosa que se consiguió fácilmente; Huerta quiso matar esta obra y a costa de mucha sangre fué vencido por el pueblo armado; de esta lucha brotó el primer fruto que llegó a él: las reformas que encarna la Constitución de 1917.

Que me respondan los católicos: ¿en quién radica el espíritu del pueblo, en ellos que le enseñan resignación para sufrir el hambre y para soportar el despojo, o en nosotros que le devolvemos un poco de lo que es suyo? Que me respondan: ¿Jesucristo sancionaria las funciones actuales de la Iglesia Católica? No, porque son de explotación para los pobres.

Desde la razón moral, pues, autoriza a los jefes revolucionarios para designar candidatos a la presidencia. Otra razón en nuestro favor: no se puede entregar por el voto lo que se ha conquistado con sangre. Así es que la labor del jefe revolucionario, en este caso del general Obregón, debe ser forzosamente integral para la causa; debe tender a un aseguramiento de durabilidad para la obra que ha emprendido y ha hecho triunfar a costa de su sangre, de su brazo. El debe estar absolutamente seguro de que quien lo suceda en el poder, sea tan acrisoladamente, tan inflexiblemente, tan radicalmente revolucionario como su propia persona, con el objeto de que mañana no vaya a caer en las redes de la política de cámara del clero, haciendo estéril la sangre derramada y poniendo a la patria en la seguridad de otra guerra social más sangrienta y dolorosa que la constitucionalista.

El pueblo no vota, el pueblo no opina directamente, porque desde la conquista lo han educado con educación de buey de trabajo que nada tiene que ver con la administración, que solamente tiene dos conceptos: el de la alimentación, menos substanciosa que la de un caballo fino, y el del trabajo, más pesado que el de una bestia de carga. Y cuando un pueblo está en tales condiciones, habla por boca de quienes lo defienden, habla por la boca de los que están en condiciones de conocer su dolor y de comprenderlo en contraste con los placeres y la vida holgada de las clases que quieren interpretar la opinión de ese gigante que no habla con su propia boca.

A Obregón más que a nadie, pues, le corresponde velar porque las instituciones oficiales no caigan en manos ajenas a la revolución. El no tuvo más confianza en De la Huerta que en el general Calles y por tal motivo apoyó a éste. Y tuvo razón, ya hemos visto con que facilidad se hizo claudicar a don Adolfo.

Demostrando que existe un derecho moral de conservación para

apoyar a determinado candidato, vamos a ver si hoy como antes, la voz de la burocracia y el pueblo de las capitales es la misma de la gran masa, o si ésta se oye mejor entre los campesinos y los obreros organizados.

La burocracia y el público citadino siempre están de acuerdo porque siempre tienen las mismas aspiraciones y porque nunca ven el fondo de las cosas. Pero este carácter voluble que aclama a todos los vencedores y después combate a todos los gobiernos, ¿tiene algún contacto con esa suprema aspiración de la masa a salir de su miseria? No. Luego la burocracia y el pueblo citadinos no son efectivamente los portavoces de la gran masa, de esa gran masa que no se apasiona de los detalles, que ni siquiera los conoce, que solamente ve la gran finalidad de las cosas.

Los obreros y los campesinos organizados, que lo están para remedir un poco de su pobreza, sí tienen una consonancia cierta con la masa popular, puesto que funcionan fuera de todo interés y de toda pasión política, con el fin exclusivo de defender sus derechos económico-sociales de los abusos del capitalismo. Dentro de ese noble fin vive la gran masa, esa gran masa que en lo futuro será una gran organización defensiva.

Conclusión: la voz del pueblo que no vota, solamente puede ser interpretada justamente, por los jefes sinceramente revolucionarios y por las organizaciones de campesinos y obreros. Ellos son más partidarios del general Calles que de ningún otro candidato, lo cual hace legítimo al general Obregón su derecho revolucionario de velar por el bien de la revolución no permitiendo que el gobierno caiga en manos de elementos ajenos a ella o peligrosos para el desarrollo de su progrmaa social y organizador.

Política reaccionaria

Perfecto resultado estaba rindiendo el gobierno revolucionario del general Obregón: los políticos gozaban de libertad absoluta para opinar, aun cuando lo hicieran sangrientamente tratando de desprestigiar al gobierno y de desvirtuar los aciertos de la administración revolucionaria. La hacienda pública estaba en circunstancias halagaoras. Los capitalistas encontraban bien garantizados sus intereses, los obreros aprovechaban el apoyo oficial para mejorar el fruto de su trabajo en una forma razonable y para ampliar el radio de acción de sus organizaciones, los campesinos recibían la tierra que les era indispensble y todo marchaba en buena armonía. Había conseguido el general Obregón lo que nadie: favorecer a las clases laborantes sacándolas de su antigua carencia de derechos y mejorando su situación económica, sin atacar los derechos de los industriales y agricultores, cuando obraban en una forma humana y razonable, reconociendo los intereses de sus obreros o campesinos.

El país estaba en paz. Una cabal normalidad aseguraba el brillante futuro de la revolución en el gobierno, por el camino administrativo, sin necesidad de cimentar sus labores en sangre o en exigencias exageradas para ninguna clase social.

El Partido Cooperatista Nacional controlaba la cámara y extendía rápidamente su esfera de acción por medio del chanchullo electoral. Ganó el municipio de México sin contrincante y llegó a ser dueño moral de toda la prensa capitalina, que daba repique general a cada acto de audacia y mala fe de Jorge Prieto Laurens.

El general Obregón, con motivo de determinados incidentes, tuvo

que llamar al orden al jefe cooperatista que por ese entonces ocupaba la presidencia municipal de la metrópoli. El primer magistrado obró con la energía que norma todos sus actos. El alcalde correspondió con majadería de hombre débil, con la intención de provocar un conflicto.

Ya se figuraba destituido y aprisionado por orden presidencial, después de una semana de dimes y diretes en la prensa, consignado al poder judicial que él mismo acababa de nombrar y que era origen del conflicto. Ya se figuraba la calles apretadas de manifestaciones encabezadas por la Cámara de Diputados, la Suprema Corte de Justicia, el ayuntamiento de la capital y muchos del Distrito Federal; ya soñaba en las protestas de todos los estados cooperatistas, y finalmente, el desconocimiento del general Obregón por la Cámara y demás instituciones controladas por el partido, pero todo el sueño se deshizo ante la realidad: el general Obregón tuvo un sabio gesto despectivo para el joven majadero. Sabio porque fue patriótico y ajustado a su papel democrático.

Fue un incidente bastante pequeño, pero suficientemente claro para revelar al jefe cooperatista como un enemigo oficial jefe revolucionario. El cooperatista, o sea el organismo político de Jorge Prieto, ya esbozaba su actitud de rebeldía, buscaba un pretexto para asumirla, a lo menos, en el terreno político.

El P.L.C. tuvo un buen rasgo cuando los de Prieto quisieron imponer su sola voluntad en la elección de ministros de la Suprema Corte de Justicia, pero el grupo de miembros que tenían en el senado, no permitió que la cosa saliera como los cooperatistas esperaban, pero siempre salieron éstos ganando.

El control de los Estados de San Luis Potosí y Querétaro alcanzado por el medio del chanchullo; el de Puebla y Zacatecas por medio de la política de enredo y otros que ofrecían probabilidades de caer en su red, seguía esbozando algo así como una violenta preparación de lucha. Ya no importaba que los candidatos fueran de una filiación revolucionaria, se procuraba que fueran de filiación cooperatista.

El ejecutivo, de acuerdo con su deber, desconoció al gobernador de San Luis Potosí por honradez administrativa y por integridad revolucionaria.

En estos conflictos y en otros surgidos en el seno de la cámara, el Partido Laborista comienza a delinear con la poquísima fuerza parlamentaria de que disponía y unido con los agraristas y los socialistas del sureste,

el apoyo futuro para el gobierno revolucionario. Los cooperatistas atacaban por todos los medios posibles al general Calles y al licenciado Gilberto Valenzuela, secretario y subsecretario de gobernación, respectivamente, y a cada ataque, se hacía más estrecha la unión entre el general Calles y los partidos proletarios.

Hay un momento álgido en el Partido Cooperatista, en que el grupo de diputados revolucionarios que estaban en su seno firmó un documento que titularon *histórico*, comprometiéndose a trabajar en pro de la candidatura revolucionaria del general Calles.

Aquí los cooperatistas se desconciertan y dan al asunto una salida política diciendo que no era tiempo aún de designar candidatos, pero aquella manifestación de revolucionarismo hecha por muchísimos miembros de él, le auguraban una cercana división.

Ellos comenzaron a rodearse de don Adolfo de la Huerta, secretario de hacienda, que disfrutaba de una fuerza dentro de la Revolución, que era presidenciable y menos radical que el general Calles.

De la Huerta, poco a poco, fué dando entrada a aquellos políticos y probablemente cada día encontraba en ellos nuevos puntos de contacto, pero sus compromisos de honor contraídos con la revolución le impedían caer en las acechanzas de aquel partido Político aparatoso que le ofrecía la Presidencia de la República en tono íntimo, pues no era tiempo de sacar a la calle estos trabajos de carácter secreto.

Yo nunca tuve la más mínima confianza en que la integridad de don Adolfo de la Huerta resisitiera largo tiempo a los hechizos del cooperatista, que en esta ocasión constituían la telaraña de seda artifical que en la época de Carranza tejieron Juan Barragán, Cándido Aguilar, Pablo González y otros alrededor del Jefe.

De la Huerta, que gusta del canto y es víctima del romanticismo, que proviene de la burocracia empleómana y que se siente en lo íntimo identificado con la gente decente, no podía haber echado en saco roto las promesas, la ocasión de dominio y el dinero que le ofrecía un partido que bajo su mal caracterizada máscara revolucionaria y aun bajo la piel de su cara cínicamente comercial, escondía al clero y a los terratenientes señoriales. Don Adolfo estaba por caer en la tenebrosa telaraña que vence a los vencedores.

El general Obregón veía que cuanto más se aproximaba la campa-

ña presidencial, más se acercaban los cooperatistas a don Adolfo y más se distanciaban del general Calles, pero no había perdido la confianza en su secretario de hacienda que diariamente le reiteraba su compromiso de honor de abstenerse de la política presidencial en esta ocasión.

Las Convenciones de la Confederación Regional Obrera Mexicana y del Partido Laborista, en Guadalajara, hicieron temblar al cooperatista y respaldaron la fuerza del gobierno del general Obregón. Desde allí el Laborista planteó el dilema al general Calles: "el cooperatista o yo", con lo cual fué el primero en deslindar los campos y en poner fuera de la revolución a quienes querían dividirla.

El compañero Morones desenmascara definitivamente a la corporación revolucionaria apócrifa, diferenciándola de un modo claro de los partidos que guiaban su política hacia el bien popular, y que coincidian en este punto capital con la filiación del gobierno del general Obregón.

Los ánimos se ponen en tensión y el cooperatista se desconcierta.

Por otra parte, ni Prieto Laurens ni Ramírez Luque son reconocidos como gobernadores de San Luis Potosí y de Querétaro, respectivamente.

El periódico obrero *El Laborista*, publica documentos auténticos que expresan la filiación político-católica de Jorge Prieto Laurens y otros jefes cooperatistas, exhibiéndolos ante los ojos de los obreros, para que los reconocieran como enemigos netos.

Y el general Obregón no ha cambiado un instante su actitud de herro ante ninguna de las maniobras del partido tránsfuga.

Hay sesiones tormentosas en la cámara; Portes Gil se retira del partido y poco tiempo después lo imitan la mayoría de los firmantes del documento histórico, para adherirse a la candidatura Calles. Ha subido demasiado el calor de la parrilla eléctrica y el partido entero siente fundirse.

No era lo mismo hacer oposición a la política revolucionaria disponiendo de su propia fuerza, es decir, formando parte de la revolución, que atacarla desde un campo enemigo, sin preparación ecónomica y sin elementos populares. Y toda la actividad y toda la política y toda la chanchullería de aquel partido de *bluff* fueron destruídos prácticamente por el compañero Morones, con el sólo hecho de saber mostrado la clave para descifrar a los falsos revolucionarios del cooperatista.

El general Obregón había dejado caer su brazo sobre el partido veleídoso, no en la forma que lo hizo con el P.L.C. sino en una forma legal

y administrativa. Pero al mismo tiempo el Partido Nacional Agrarista, el Laborista Mexicano y el Socialista del Sureste, trabajaban activísimamente por derrocar a Prieto Laurens y por desbaratar el control que ejercía su partido no revolucionario, dentro de la revolución. Por otra parte, el general Calles rehusaba ser candidato cooperatista y aun en el seno del partido tenía un peso mucho mayor su candidatura que el propio cooperatismo, y los miembros de él, en grandes y pequeños grupos, se iban adhiriendo día por día al candidato revolucionario, para no quemarse con toda la agrupación o por revolucionarismo, según las convicciones de cada quien.

El general Calles había entrado en plena campaña política. Los reaccionarios, más desorganizados que otras ocasiones, presentaban un candidato por cada matiz, y así surgieron el general Ángel Flores, Raúl Madero, el general Antonio I. Villarreal, el general Salvador Alvarado y Carlos B.Zetina. Se había esbozado al principio una candidatura anarcosindicalista: la de Enrique Flores Magón, que representaba el último desacierto de la Confederación General de Trabajadores, pero se diluyó ante el fracaso. Adolfo De la Huerta, cada día que pasaba seguía diciendo que no aceptaba su candidatura y los cooperatistas le gritaban vivas en público, a pesar de todo.

Por fin renunció don Adolfo a la cartera de hacienda, todavía sin aceptar su candidatura, mientras los periódicos vociferaban con voz de Prieto Laurens y en el campo revolucionario estaba viva la seguridad de que De la Huerta se había ya dejado caer en la telaraña de seda artifical que le tendía la reacción.

Unos días después, el ex ministro de hacienda entregó a los periódicos un boletín en que decía que por la exigencia de la opinión pública aceptaba al fin su candidatura; no por su voluntad, sino por voluntad del pueblo. Aquí principia la traición franca, porque De la Huerta interpretaba la opinión popular en la voz de la prensa, en la voz de los empleados, en la de quienes lo rodeaban y en la del populacho gritón de la metrópoli.

Los campos estaban deslindados: De la Huerta se había identificado con el cooperatista y el cooperatista estaba fuera de la revolución.

El general Calles no llegaba todavía a la capital y los delahuertistas hacían de las suyas en toda la gama del *bluff*, desde la porra asalariada en el parlamento, hasta la manifestación pública compuesta de cinco mil hombres pescados en sus esferas de acción: los empleados de las dependencias

cooperatista, los obreros del municipio y la gente contratada y encampanada en las pulquerías y las cantinas. Esto en hechos, y en sermones, usaron desde el manifiesto fijado en las calles, hasta la totalidad de la prensa capitalina.

La llegada del general Calles fué aplastante para el cooperatista, que como resultado total de sus esfuerzos había reunido a cinco mil manifestantes, cuando en esta ocasión los partidos agrarista y laborista, con la mayor facilidad presentaba a cerca de quince mil partidarios del general Calles. Los delahuertistas en su bluff, negaron legitimidad a la manifestación por estar formada en su mayor parte de campesinos, traídos expresamente de los estados limítrofes, pero precisamente así es como mejor se expuso nuestra fuerza, porque no se trataba de manifestar la simpatía romántica de un partido metropolitano, sino el apoyo sólido de dos partidos proletarios, uno del campo y otro de la ciudad; éstos no echaron mano de la gente de pulquería: usaron de su disciplina y de su organización para concentrar a sus miembros en México, a sus miembros que residen en el campo y en la fábrica. Los capitalinos manifestantes eran los obreros sindicados del Distrito Federal, pertenecientes a la Confederación Regional Obrera Mexicana. No se trataba pues, de gente suelta o curiosa que acudía a gritar vivas a don fulano, sino de hombres organizados con un fin cierto, que obedecían a una disciplina social y sosotenían una conveniencia de clase.

Y aquí se hace más claro el carácter de las dos manifestaciones: la cooperatista, burocrática, de simpatizadores que en un momento de peligro no son capaces de jugarse la vida, y la agrarista y la laborista, proletaria, de interesados, que en los momentos dificíles defienden con sus vidas sus propios íntereses en su candidato, sus intereses que son los de la multitud anónima, su candidato que está abanderado con los principios que la defienden.

Desde que entró en acción política el general Calles, el Partido Cooperatista comenzó a tildar su candidatura de impuesta por el gobierno, con el objeto de desprestigiarla ante la opinión pública y abrir campo a sus futuros movimientos políticos.

Indudablemente que el general Obregón, como en otro lugar lo he dicho, apoya –no impone– la candidatura del general Calles, pero el caso no es como el de Corral, ni como el de Bonillas, porque en primer lugar, éstos significaban opresión para el pueblo, y el general Calles representa liberación, y en segundo lugar, ahora hay demasiada libertad de propagan-

da. No es el caso ni como el de Pino Suárez, porque el actual goza de una efectiva popularidad y es el candidato de la revolución.

El Presidente de la República es un hombre revolucionario, y como tal, debe preocuparse –tiene la obligación de hacerlo– porque la sangre derramada no sea estéril, porque no vayan a perderse las conquistas del pueblo en unas elecciones presidenciales, y por tales motivos es partidario del general Calles, y ve en él al único hombre que estando capacitado para ocupar la primera magistratura, siente, piensa y obra con la revolución. Pero pronunciando este hecho, no cae ni remotamente el general Obregón en el error de Carranza, de constituirse en jefe de un partido político, porque él simpatiza con Calles personal y revolucionariamente, pero nada tiene que ver con la campaña presidencial, no acompaña en su jira al candidato, ni éste hace su propaganda con dinero oficial. Perfectamente sabido es que la política callista, si tiene un foco de dirección y apoyo central, éste está constituído por los partidos agrarista, laborista y socialista del sureste, con sus agrupaciones menores que obran dentro del mismo campo.

El general Obregón vela por la obra revolucionaria, y si no lo hiciera así, faltaría a su deber, eso es todo. Pero vamos a ver: ¿hay quién diga que el general Calles piensa con la cabeza del general Obregón u obedece fielmente sus órdenes políticas? Nadie. Todos dicen que nuestro actual presidente está bien, pero que el candidato es un *bolshevique,* expresión que define la diferencia de caracteres y de personalidades, al mismo tiempo que expresa el paso progresivo de la Revolución.

Pero además, el general Calles no es bolshevique, ni lo son Morones, Soto y Gama y demás lideres. El término *bolshevique*, bellísimo para quienes lo comprenden, pero denigrante por obra y gracia de la prensa, se aplica a los luchadores social-políticos que quieren una reivindicación inmediata y radical; pero lo que el candidato de la revolución y los líderes expresados quieren, no es eso, es nada más un mejoramiento justo, indispensable, de los trabajadores: la indemnización a los que sufren accidentes en el trabajo; la colocación del salario en las circunstancias de la vida actual; el derecho a que los trabajadores leguen un pequeño patrimonio a sus hijos; la repartición de una parte de la tierra; aquí, donde las propiedades rústicas siempre son mayores de tres sitios. Quien tal pretende no es bolshevique, es simplemente humanitario.

Pues con tal diversidad de criterios, no hay quien pueda decir que

el general Obregón dirija la política del general Calles, y entonces la imposición famosa lo es en realidad como lo fué en el caso Bonillas-Carranza, en que nadie movía un pie sin orden del presidente. Además, hoy se da el caso –que no sé desde cuando no se había presentado– de que la opinión del gobierno es la misma del pueblo.

Si el general Obregón no simpatizara con el general Calles, significaría que aquél se había convertido en enemigo del pueblo, en destructor de los principios en cuyas aras inmoló su brazo.

No es, por tales circunstancias, el caso de la simpatía del general Obregón para el candidato revolucionario, el caso de imposición que dicen los delahuertistas. Si ellos hubieran gozado del apoyo oficial, sí se hubiera presentado la ocasión de empuñar las armas con éxito, para derrocar al enemigo del pueblo impuesto para su mal.

La rebeldía

La carta que jugó el cooperatista fué desafortunada porque no pudo quedar en el tapete de la revolución. Entonces echó mano el partido de los militares frágiles de criterio y de los demasiado ambiciosos, y bajo el pretexto confusionista de que el gobierno del general Obregón ejercía imposición de la candidatura de Calles, se lanzó a la rebeldía porque dizque la revolución se había hecho para evitar las imposiciones y la violación del sufragio, es decir: Jorge Prieto Laurens y Adofo de la Huerta habían tomado las armas para reivindicar a la revolución (¡qué ironía!), y para confirmar su filiación revolucionaria, De la Huerta desconoció el espíritu del artículo 27 constitucional, en mil declaraciones hechas a todo el que habló con él y a la prensa en particular.

Los jefes militares más importantes de que disponen los Delahuertistas, son Guadalupe Sánchez, Enrique Estrada, Fortunato Maycott, Manuel M. Diéguez y Rómulo Figueroa, que mandan en conjunto a 25 mil hombres más o menos que operan en el oriente y en el occidente de la repúbica.

Cualquier hombre medianamente orientado en materia social y que conozca a fondo la política mexicana, puede predecir con absoluta certeza el fracaso de la rebeldía, porque si es verdad que el pueblo combate las imposiciones, es porque la palabra imposición encarna para él explotación, exaltación al poder de un enemigo suyo. Pero cuando el candidato que cuenta con la simpatía del gobierno disfruta también de la simpatía popular; cuando las tendencias del presidente concuerdan con las tendencias populares; en síntesis, cuando el gobierno es justamente representativo y atiende a las necesidades del pueblo, ¿quién combate la imposición? Si

no hay ningún punto de desacuerdo en la doctrina, ni en los hechos, ni en el candidato entre el pueblo y el gobierno, ¿qué fricción puede provocarse para que haya una separación?

Bien que el público romántico de las ciudades clame contra la imposición, pero los que hacen la guerra, los campesinos, los indígenas, los que están recibiendo tierras por obra del gobierno revolucionario del general Obregón y que saben que el general Calles seguirá haciendo ese reparto, ¿pueden cooperar a que triunfe una rebeldía que sienta como precedente agrario que la tierra debe ser pagada en su valor real por los que la reciban, lo cual equivale a nulificar el artículo 27? ¿Existe alguien que construya conscientemente su propia horca? ¿Los trabajadores organizados serían capaces de tomar las armas para derribar el artículo 123? Y si los campesinos y los obreros organizados están con el gobierno, ¿se creen los delahuertistas más cerca del pueblo desorganizado, que nuestros trabajadores que viven en la masa?

Y una rebeldía que va contra los intereses de los campesinos y de los obreros, y que no está en íntimo contacto con el pueblo anónimo, no sólo es incapaz de vencer, sino que es dudosa, conculcadora, representativa de una minoría que se opone el justísimo mejoramiento social y económico de las clases proletariadas. Nació con el certificado de defunción en la mano y con la mancha de la explotación en la frente.

Por otra parte, es tan clara la exaltación de los intereses personales entre los directores de la rebeldía, que no tiene un centro preciso. Enrique Estrada no está cabalmente con De la Huerta y Dieguez se siente más presidenciable que todos, y todos llevan sobreentendido que el que adquiera mayor control militar sería quien aprovechara los beneficios del triunfo.

Don Adolfo de la Huerta, que es casi el centro del movimiento rebelde, es de tal debilidad, que no tenía valor para aceptar su candidatura a pesar de ambicionarlo, y juró que no jugaria en las elecciones presidenciales, solamente por el temor a la ruptura con el general Obregón.

Luego se retiró de la Secretaria de Hacienda, reiterando su abstencionismo y diciendo que era suficientemente digno para respetar sus compromisos de honor, dando una segunda muestra de debilidad, porque se retiró con intención de aceptar, y comprometió más su palabra de honor ante el público, sabiendo que lo iba a hacer . Y finalmente el acto sumo de debilidad: cuando ya no voltea a Obregón, ni a Calles, ni a Serrano, ni a ninguno de aquellos hombres que lo conocían en calzoncillos y

que lo dominaban moralmente, cerró los ojos aceptando su candidatura en una forma vaga todavía, y como acostumbramos decir, se rajo públicamente de su compromiso de honor, disculpándose con futilezas democráticas de cooperatista.

Esa falta de resolución en los casos difíciles, define al hombre incapaz de vencer, al que no lleva un camino ideológico y que va dando vueltas, cada vez que las circunstancias lo quieren, al que se resuelve a dar el paso cuando ya lo han empujado por la espalda.

Y un movimiento armado con este jefe central, con la ambición de de todos sus jefes parciales y con la enemistad del pueblo, acusa una ligereza que apenas es creíble entre quienes han visto el desarrollo y el carácter de nuestras luchas políticas.

Y para completar su tipo, dicen que a bandera nacional que ostenta los rebeldes, lleva el fasces bajo el águila simbólica de los aztecas.

Ellos se basan en un hecho que no existe para razonar de la probabilidad de triunfo, y ese hecho es el expresado antes: que ninguna imposición puede subsistir en México, y es que ellos no se han fijado en que las personalidades impuestas no han fracasado por que lo son, sino por lo que son.

Y rotundamente puedo firamr que lo que hoy sucede con el general Calles, no es una imposición, es un acuerdo, es lo que debe suceder siempre que el gobierno sea popular y el candidato llene las aspiraciones del pueblo también. Es el caso de la sucesión perfecta, armónica, pacífica; es lo que tanto ambicionaba el país. ¿O todos los gobiernos están obligados a distanciar su opinión de la popular cuando van finalizando sus periodos? ¿ O quieren que el presidente piense sólo para satisfacer los caprichos y las veleidades del pueblo metropolitano?

La rebelión delahuertista es nociva para la mayoría de los mexicanos y no obedece ninguna efectiva explosión popular contra la imposición de Calles, sino al desequilibrio de un grupo de políticos en el terreno revolucionario; un grupo cuya situación política se iba haciendo cada día más difícil y que para salvarse se decidió por la rebeldía, pero como al tomar una resolución cayó en la realidad de las cosas y se encontró sin ningún apoyo cierto para sostener la lucha, buscaron su fuerza en el partido enemigo de la revolución, y con un insignificante apoyo de él, se lanzaron con mohína de mujeres contra la causa que los levantó, contra el movimiento social que les dió importancia, contra la revolución que los parió políticamente.

El campo revolucionario

El campo revolucionario está en plena acción frente a la rebeldía, y esta aparenta una importancia militar en el momento de la sorpresa, pero día por día va haciéndose más insostenible su situación, debido a la solidez de nuestro campo y a la integridad de nuestro centro, del general Alvaro Obregón.

Sucedio lo que debería suceder: la rebeldía vinos solamente a solidificar más el campo de nosotros, porque con motivo de ella, los sindicatos de obreros y de campesinos se han resuelto a tomar las armas para combatirla, y con tal motivo han adquirido instrucción militar y muchos de ellos ya están armados. ¿No es un progreso revolucionario el hecho de que los trabajadores del campo y la ciudad, organizados y unidos, queden capacitados en lo sucesivo para vigilar eficientemente la validez de sus derechos?

Y de tal manera fue torpe la acción rebelde y de tal manera inoportuna, que sus mismos partidarios hacen manifestaciones propaz, al ver los resultados negativos de la lucha.

El general Obregón no ha variado su política y como ratificación viva de su criterio revolucionario, federalizó las aguas de los ríos y de los lagos, lo cual beneficia grandemente a los campesinos pobres. El sabe que nuestros trabajadores están privados de muchos derechos y que han despertado ya para reclamarlos; que están fuertes, respaldados por la masa pobre, y que oprimirlos equivale a exaltarlos, exponiendo al país a una revolución social sin precedente en nuestra historia. Si los hacendados que quieren el triunfo de la rebeldía se dieran cuenta de que éste precipitaría su derrumbamiento absoluto, comprenderían que es preferible ceder un poco, lo justo,

desde ahora, que ayudar a una rebeldía que no les quita nada en un año, pero que hace reaccionar al pueblo y lo hace fortalecerse para mañana quitarles todo, hasta la vida, enmedio de su indignación legítima de despojado.

Ninguna de las clases sociales de la república se beneficiaria con la caída del general Obregón, el arribo a la presidencia de Adolfo de la Huerta y la esfumación de la candidatura del general Plutarco Elías Calles. Al contrario, estos hechos serían un augurio de proximos días empapados en sangre.

El triunfo de Victoriano Huerta sobre el apóstol Madero trajo la revolución constitucionalista, y los hacendados y demás personas de las clases ricas, que ambicionaban y sancionaron la caída del maderismo, después tuvieron que arrepentirse, proque el triunfo duró poco tiempo y porque la mano reivindicadora del constitucionalismo fué mil veces más dura que la de Madero. Y en efecto, si el clero y las aristocracias, hubieran tolerado al gobierno democrático de Madero, no habrían sufrido nada, pero quisieron deshacerse del apóstol y quisieron reconquistar el gobierno, sin darse cuenta de que no contaban con el pueblo, y cuando menos lo pensaron, los constitucionalistas, el pueblo armado, los azotaba furiosamente.

El gobierno del general Alvaro Obregón es un gobierno revolucionario que obra en beneficio especial del pueblo, pero que respeta los intereses del capital y los defiende y los oye y los representa. Podemos decir que desarrolla un programa mínimo adaptado al momento actual.

El general Calles desarrollará un programa tan bien organizado como el del general Obregón pero un poco más adelantado en virtud del estado de fuerza en que están ya las organizaciones obreras y campesinas, en virtud de que bajo su administración se tendrán que reglamentar y poner en la práctica, de lleno, los artículos 27 y 123 constitucionales; mas en verdad, también sera mínimo su programa y respetará los intereses capitalistas, velará por ellos y los hará prosperar. Únicamente va a restituir un poco al pueblo despojado.

Pero si las clases altas pretendieran radicalizar su egoísmo, negándole al pueblo esto poco que pide por ahora y derrocando por medio de una rebeldía militar al gobierno que va a satisfacer tal necesidad, no tendrían que sufrir para el futuro una dictadura constitucionalista, sino la furia de los pobres, el incendio de las ciudades, los fusilamientos por miles y todas las manifestaciones rojas de la revolución social, ya no mínima, sino absoluta, desconocedora de la propiedad privada y fundadora del gobierno obrero.

El constitucionalismo alcanzó la fuerza que tuvo estando el pueblo desorganizado. Hoy que tenemos a más de medio millón de obreros y campesinos, en las diferentes organizaciones interesadas en la lucha política, tendría que ser la contienda, mucho más fuerte y mucho más radical.

Y la prueba más evidente de mi aserto, es el espontáneo ofrecimiento de los campesinos para tomar las armas en defensa del gobierno del general Obregón. Y a no son los campesinos que se echaban de cabeza en un pozo por orden del amo; hoy obedecen una disciplina sindical, y piensan y obran con el criterio del sindicato. Hoy no puede encampanarse al pueblo con el timo de la imposición, porque esto le interesa ya bastante poco; hoy quiere tierras, hoy quiere salarios más justos y hoy apoya al candidato que le garantice lo que quiere. Por eso está con el general Calles, y por eso combate a don Adolfo de la Huerta, y por eso también se ha agrupado en torno del general Obregón, que es en este momento, su bandera y su expresión máxima.

Considero, pues, que al fin y al cabo, los mismos capitalistas tendrán que oponerse a la rebelión y ayudar al gobierno, y tendrán que avenirse más tarde a la administración del general Calles, dando correcta interpretación a las garantías y facilidades de progreso que les dará.

Pero me acerco al fin, y antes de sacar conclusiones y expresar la justeza del símbolo que dió nombre a mi obra, quiero echar una ojeada sobre los verdaderos partidos políticos que apoyan al gobierno y reconocen como bandera, en el momento actual, al general Alvaro Obregón.

En México jamás han existido más partidos populares y ciertos, que el independiente, cuando nos desligamos de España –y digo *Partido* como un valor, pero nunca el grupo insurgente estuvo constituido como tal–; otros, también sin unidad orgánica, pero de un carácter más definido en política: el liberal y el conservador, en las guerras de la mitad del siglo pasado.

Los que se forman al triunfo de las revoluciones, son meras modalidades de las mismas para disimular la dictadura indispensable a su conservación. Son partidos destinados a morir inmediatamente que quieran adquirir personalidad propia, porque carecen de fuerza fundamental, porque están basados únicamente sobre el gobierno de la revolución, sobre la verdad de él, que le confió el desempeño de la función electoral habría de disimular la dictadura de conservación.

A últimas fechas han comenzado a formarse tres partidos que tienen diferentes características que los demás: El Partido Nacional Agrarista, el Partido Laborista Mexicano y el Partido Socialista del Sureste.

Estas agrupaciones ofrecen caracteres distintos, tanto en su razón de ser como en sus elementos de organización, su finalidad, su base y su manera de funcionar.

El Cooperatista se formó –por ejempo–, con el objeto de ganarse la confianza del general Obregón, o a lo menos, tal sucedió cuando tomó cierta importancia, cuando tuvo un yo; el laborista y el socialista, con el objeto de sostener los postulados obreristas de la Constitución, creando para los obreros un lugar de actividad dentro de la revolución de Agua Prieta, y el agrarista es un resultado directo del zapatismo, en el campo de las ideas significa lo que el apóstol Zapata significaba en el campo de las armas.

Estos partidos no están integrados por políticos, sino por trabajadores; sus intereses no son los del gobierno, tienen los suyos propios, cuya orientación no varía aunque varíe la del gobierno.

El laborista, desde su nacimiento lleva un programa mínimo, igual cosa sucede con el socialista del sureste; no así con el agrarista, que principió su acción con las armas en la mano por sus propia cuenta y que al fin se ha ajustado al programa mínimo, para luchar en el campo que todos los demás, pero los tres llevan como mira central su programa de liberación para los que trabajan y se adhieren al candidato que sanciona sus principios.

El cooperatista fué formado por sus líderes; los otros tres obedecen a necesidades: sus líderes son producto de su acción colectiva.

Los que persiguen estos partidos, no es el beneficio de los intereses de una minoría o de un gobierno, es en beneficio de todos los trabajadores, de la inmensa mayoría del país.

Prieto Laurens se metió en la revolución por habilidad política; Enrique Estrada por la política y las armas; Luis N. Morones, Antonio Díaz Soto y Gama y Felipe Carrillo Puerto, porque los delegaron para ello sus compañeros de lucha, los obreros y los campesinos.

Todos estos rasgos acusan a tres partidos que no podrán disolverse por la presión de ningún mandatario, porque de ellos se desprende que están basados en principios propios y que representn la acción y la voluntad de las mayorías del pueblo.

Y tan es así, que cuando el gobierno ha tenido que batir a la rebeldía, estos partidos no se han concretado a una labor de cámara, sino que han cooperado también con grandes contingentes obreros y campesinos a la defensa de sus intereses, que en este caso son los mismos del gobierno.

Y es de tal manera importante y fuerte la acción colectiva de los agraristas, los socialistas y los laboristas, que cuando el general Calles sea Presidente de la República, los presidenciables más abocados a substituirlo, serán los compañeros Luis N. Morones, Antonio Díaz Soto y Gama, y lo hubiera sido también Felipe Carrillo Puerto, si no hubiera muerto ya bajo las balas reaccionarias de Adolfo de la Huerta. Sin embargo, el blanco que deja este compañero, queda perfectamente cubierto con la fuerza de su obra, que ha quedado como una semilla fecunda que florecerá más abundantemente que cuando floreció en el constitucionalismo. Ahora ya es el apóstol Carrillo Puerto, como un homenaje de justicia a su obra proletaria, que es la más adelantada de América.

Sólo Soto y Gama y Morones, quedan como una promesa proletariado, salvo que las cirucnstancias varíen radicalmente.

Apreciada la fuerza de estos partidos que paoyan al actual presidente, voy a sacar las más importantes conclusiones, las centrales, las características de todo lo expresado en el curso de mis disertaciones.

La rebeldía de Adolfo de la Huerta y socios, fracasará: porque no es popular, porque ataca los intereses de los obreros y de los campesinos, a pesar de que haya comprado un puño de líderes rojos, pues esta estratagema cooperatista no tiene que ver nada con la trascendencia obrera de la revolución, ni da ningún valor efectivo a la rebelión, pues en el fondo ningún obrero rojo está con De la Huerta; ellos andan soñando en el anarquismo. Sólo se trata de una faramalla de Rosendo Salazar, que explotó el distanciamiento de la C.G.T. con el compañero Morones, pero sin resultado ninguno, y la prueba de ello es que ningún obrero rojo ha empuñado las armas contra el gobierno.

Otra razón de fracaso: su fuerza militar es inferior a la del gobierno, al grado de que en estos últimos días ha entrado la rebelión en franca agonía con las derrotas de Ocotlán y Veracruz; porque su jefe carece de carácter; porque tiende a nulificar lo que se conquistó con sangre en once años de lucha; porque no dispone de los elementos económicos necesa-

rios ni del apoyo de los Estados Unidos, y porque la suma ambición de cada jefe parcial, abate su fuerza central y colectiva.

El representante de la revolución, en este momento, no es el general Calles, sino el general Obregón, puesto que él es quien asume la responsabilidad central de la lucha.

El general Obregón, en virtud de su programa mínimo, garantiza mejor que nadie los intereses de los capitalistas, satisfaciendo las necesidades efectivas de los trabajadores, evitando las crisis violentas y las fricciones armadas entre patronos y trabajadores.

El general Obregón es el centro militar del país, porque su pericia es reconocida y respetada por todos los jefes del Ejército.

Es el centro político, porque en él hallan armonía entre sí los revolucionarios de armas, los revolucionarios de política y los revolucionarios del proletariado, y porque a través de él, se hacen realidad prudente los intereses de la revolución.

Es el centro social, porque tanto la clase laborante como la burocrática y la capitalista, hallan en él al gobernante respetuoso de sus intereses, que los concuerda y los organiza para que todos prosperen dentro de la unidad nacional.

La revolución cuenta con las mayorías populares; tiene un Ejército competente en acción y tiene como reservas a todos los obreros y campesinos organizados de la república.

Por todo lo dicho, la revolución triunfará sobre la rebeldía reaccionaria, pero si ésta después de su muerte, ya casi hecha, lograra readquirir incremento, más solida se pondrá la situación del gobierno revolucionario y mayor será el radicalismo obrerista.

Y el general Obregón, nuestra bandera revolucionaria en el momento actual, no cambiará su política de roble, ante los gorjeos y demás variaciones que cante el pájaro central de la reacción, Adolfo de la Huerta.

Así es, efectivamente, la diferencia de ambas personalidades: Obregón, un roble, De la Huerta, un pájaro. El roble no se mueve porque está firme en sus raíces, y el pájaro picotea y grita con gran inquietud, pero el roble ni siquiera lo siente.

Los obreros y los campesinos levantarán al general Calles, y éste tomará la adminstración más purificada, más sinceramente revolucionaria, ya que De la Huerta con su rebelión nos ayudó a purificarla.

El brazo de Obregón

Al Compañero Antonio Díaz Soto y Gama,
que consagra su vida a la redención
de los campesinos y al rescate de la tierra.

He querido tomar como símbolo de la obra revolucionaria y de la unidad y acción que hoy tiene, al brazo que el vencedor de Celaya perdió en ese hecho de armas, cuando se jugaban en un combate defintivo los intereses del pueblo y los intereses de la reacción.

He querido desistir de radicalismos izquierdistas, por estimar que en el momento presente son completamente ociosos y hasta inoportunos, para secundar la obra constructiva, lenta y prudente del brazo de Obregón.

Ese brazo, es el que está construyendo las grandes obras de la revolución: ese brazo es el que estrecha en una sola aspiración a los que luchan en las filas de la revolución; es el que liga en una sola fuerza todos los matices del popularismo, y ese brazo es el que sembró la firmeza de criterio y la claridad de orientación en las masas proletarias.

El brazo de Obregón, es la credencial irrecusable del actual presidente revolucionario, esa credencial que lo hace acreedor a toda la confianza del pueblo.

No se trata, pues, de un personalismo, se trata de un símbolo exacto, de una realidad viva y de un acto de justicia.

El brazo de Obregón sembró la simiente, cuya cosecha está recogiendo el pueblo, esa simiente que nuestro presidente revolucionario cogió de la siembra maderista, y el brazo de Obregón derribará la obra de los

reaccionarios, la rebeldía, para encauzar finalmente a la patria por un camino de paz y de progreso para todos y de vida aceptable para las clases que trabajan.

El brazo de Obregón fué el que me sugirió este trabajo y espero que como fruto de él, sea útil para afirmar de un modo cierto el sagrado fruto de la Revolución Mexicana.

Apéndice

Lamento que mi obra no se haya publicado antes, porque mucho de lo que digo como predicción deductiva, ya está realizado, pero sí me complace haber confirmado mi acierto para razonar en materia de política nacional, y espero que quienes lean mi folleto encuentren en el un estudio sincero y sencillo, que si carece de méritos documentales, en cambio, tiene una bien delineada psicología revolucionaria, que me he esforzado porque se deslice a través de nuestros movimientos políticos, sin apasionarse de ninguna personalidad y viendo en éstas, no a individuos, sino a valores sociales que produce el pueblo para su defensa y conservación.

En los capítulos finales tuve que reformar algo debido al rapidísmo triunfo del gobierno sobre la rebelión, y, además, siento un recargo de conciencia por haber hablado bastante poco de Felipe Carrillo Puerto, quien llevó a la práctica el gobierno socialista en Yucatán, con un éxito sorprendente.

Carrillo Puerto murió casi a la vez que Nikolai Lenin, y éste en el viejo mundo y aquel en América, significan realización, redención e iniciación de la victoria del proletariado.

En Lenin termina la era cristiana y principia la era igualitaria; en Carrillo Puerto, termina el señorazgo henequenero y principian los campos y las fábricas de Yucatán a producir para los trabajadores.

Los trabajadores mexicanos hoy se encuentran más ligados al gobierno revolucionario, en virtud de que su apóstol yucateco ha sido asesinado por los enemigos del gobierno. Ojalá de este vínculo y de esta muerte surja el triunfo definitivo del pueblo.

Prosa dispersa
(1920-1930)

Nuevo versos de Martínez Valadez

La noche del día 29, en una de las salas del Museo del Estado, ante un grupo de amigos e intelectuales, nuestro poeta Manuel Martínez Valadez, hizo la lectura de un manojo de poemas con que formará su próximo libro.

Martínez Valadez, desde que dió al público sus *Visiones de Provincia* se reveló un fuerte poeta vernáculo. Alguna vez lo comparó un maestro con Martín Gómez Palacio. I lo comparó ventajosamente. ¡Ya lo creo!

La figura del autor de *Visiones de Provincia*, es más vigorosa i más personal que la de aquel metropolitano hijo lírico de Luis Carlos López, que no ha logrado caminar fuera de la ruta de su ilustre padre, i Martínez Valadez –que tal vez no conozca a López– no tiene padre lírico. Su poesía es virgen i la ha mamado en la vida, en la vida de su pueblo sencillo, i por eso en sus poemas hai un legítimo sabor vernáculo, más agradable i vivo que el que dan a su producción los jóvenes metropolitanos que han apurado el tinte rústico de sus asuntos en la obra del citado maestro.

Los nuevos poemas de nuestro poeta son de un vigor envidiable i están a una enorme altura sobre los de su libro publicado: ¡ha dado un gran paso, muchos pasos adelante!

Para ser justo diré que Martínez Valadez saliendo de la provincia pierde mucho. En su vida pueblerina hecha versos, yo veo a este lírico a la vanguardia de los poetas jóvenes mexicanos que cultivan la poesía nacional.

Vaya un abrazo al vate en felicitación por su triunfo.

Cipriano Campos Alatorre

Cipriano Campos Alatorre a los quince años recoge los primeros frutos del jardín lírico que la vida le confió para su cultivo.

Este poeta cuya precocidad asombrosa ha logrado ya flores estimables, probablemente es una promesa brillante, aunque nada en firme puede decirse de él, puesto que la vida futura es indefinida.

No obstante, por su elegancia, por su refinamiento y por su libertad, debe tener actualmente un lugar digno entre los líricos jóvenes de Guadalajara, y es de esperarse que cuando los años lo familiaricen con las musas, encuentre su personalidad (que no existe aún) y logre conscientemente la armonía entre sus ideas y la expresión rimada de ellas que es la suma conquista.

Literatura con sexo y literatura sin sexo

A propósito de una peregrina polémica en que se han trenzado tres señores literatos de renombre, juzgué oportuno hacer algunas consideraciones acerca de la literatura actual, (no con el objeto de entrometerme en la discusión –que bien poco me importa–, pero sí con el fin de expresar algunas verdades) que atañen vivamente a lo que discuten don Victoriano, don Julio y don Francisco.

Cada vez que leo un artículo crítico acerca de tal o cual obra, sufro un desconcierto desagradable; porque si es en elogio, no hallo en él las razones capitales que deben determinar el mérito de la obra, y si es en ataque, tampoco se indica cuáles son los defectos esenciales que motivan la censura. Y en estas líneas voy a expresar algunas de las anormalidades que hacen una mala literatura de la literatura actual.

El más grande de los defectos que tienen las letras modernas en este pobre país tan lleno de calamidades y desorientaciones, es la asexualidad; y juzgo que tal lacra es de capital importancia, porque todo literato, antes de serlo, debe ser hombre y toda escritora, primero que todo, debe ser mujer.

Ya entreveo la sonrisa despectiva de los que están leyendo estas líneas y hasta el bostezo desaprobatorio que producen las verdades amargas. Pero veamos: ¿cuál de todos estos jóvenes inflados de vanidad y de elogios, escribe versos en que se lea el sexo masculino? ¿Cuál de todos esos libros poéticos que salen a luz todos los días y que son elogiados en los grandes rotativos, se resiste a tolerar la firma de una mujer? No se me dirá que la sexualidad depende del asunto que se trata porque hasta una simple

afirmación, un sí, acusa cuando es articulado por un hombre y cuándo por una mujer.

El sexo es algo que abarca todas las manifestaciones de la vida humana, es algo que se revela en todos los movimientos del cuerpo, en todas las concepciones cerebrales, en todas las emociones sentimentales; la simple descripción de un crepúsculo no puede ser igual, hecha por un macho que por una hembra, porque a ésta le causa la caída del sol una impresión más dulce, más delicada, más pasiva. Esto en lo que recibe, pero, si vamos a lo que produce, es decir, a la transformación que sufre el crepúsculo a través de su descrpición, encontraremos mucho más claro el sexo de la mujer, porque en la interpretación ya ha tomado parte de su naturaleza, ya ha sido digerido por su cerebro y por su sentimiento de mujer; la producción debe realizarse dentro de la perfecta concienca de sí misma. El mismo crepúsculo descrito por un hombre; al recibirse, penetra con fuerza, con bravura, con actividad y al ser digerido por su mente, debe salir en su naturaleza de hombre, con todas sus características de macho, porque todo el desarrollo de su vida y todas las ideas que ha concebido desde su nacimiento han tenido como base capital su sexo masculino.

Pero en el caso de nuestros poetas burgueses no se realiza la revelación del sexo, pues este se esconde de una manera inconsciente, del mismo modo que en el cuerpo del andrógino se oculta en la involuntaria costumbre de juntar demasiado las dos piernas. Como los andróginos redondean los ademanes de las manos, suavizan los gestos de la cara, dulcifican los movimientos de la cabeza, aflautan la voz; como doblan más la rodilla la caminar e imprimen movimiento saleroso a las caderas, así nuestros poetas esquivan la frase ruda, el verso erecto, la concepción acometiva; reciben las impresiones pasivamente y las expresan con sonrisa dulce, con movimientos redondos, con meneo de caderas, con juntura de piernas y con voz aflautada.

Yo podría hacer una clasificación detallada de los poetas con sexo y los poetas sin sexo, con tanta precisión y con tanta claridad, demostrando con su propia obra el porqué de mis afirmaciones y sin meterme a su vida material, que al siguiente día los escaparates de las librerías estarían llenos de libros con enaguas y sus autores llenos de ira para conmigo.

Pero no haré tal cosa, no concretaré mi acusación; me limitaré a señalar esta asexualidad literaria como un mal de la época decadente por la

que atraviesa la burguesía, indicando la causa que ha motivado tal degeneración.

Casi todos los poetas actuales viven una vida altamente civilizada, en la que son motivos de repugnancia las pugnas físicas, las durezas sentimentales y las inteligencias sin cultivo. Por esto tienen poco contacto con la vida exterior y limitan su campo de relaciones al trato de un reducido grupo de amigos que participan de sus ideas, de sus mismos sentimientos y de sus mismas costumbres.

En ellos las funciones sexuales no ocupan un papel principal, pues las mujeres que se atraviesan por su camino no están dentro del tipo que satisface sus exigencias, y aunque encuentren con frecuencia prodigios de belleza física, estos prodigios no llenan sus ambiciones, porque piensan, sienten y hablan de una manera que repugna con ellos. Las que son agradables para ellos, o son inaccesibles o las consiguen para novias espirituales. De tal manera, la sexualidad pasa a ocupar un papel secundario en su vida, rebajando de un modo considerable la intensidad de sus emociones varoniles.

Por otra parte, el tipo de perfección vital lo encuentran en los libros y estos llegan a controlarlos de tal manera, que ante la desilusión que produce la lectura acaban por desentenderse de la vida y por vivir en un mundo de fantasías científicas, de versos escritos y de castillos de papel impreso.

Los problemas de la vida viva nunca los ven porque sus problemas están planteados en letra de molde; sus ilusiones nunca se hacen carne porque se transforman en letras; su sexo nunca se desarrolla ni se extiende a todas sus funciones vitales porque siempre está en espera de lo que no ha de venir.

En tales condiciones, nuestros poetas han llegado a perder la conciencia del sexo y a encontrar como tipo de perfección poética lo morboso, lo desteñido, lo inútil. Producción maldita la de ellos, porque no está dotada de un órgano viril que determine la razón de su vida.

Y ustedes, señores críticos que discuten sobre si hay o no hay poetas viriles en México, no pierdan el tiempo en cosas inútiles, estudien la manera de salvar a la próxima generación de esa funesta asexualidad, y acabarán por convencerse que el procedimiento mejor consiste en ahogar toda la sabiduría de que ustedes se sienten llenos, en un silencio definitivo y fecundo que sea roto por los que traigan en la cabeza menos papeles y más vida.

El sexo en la producción

Enorme sorpresa me ha causado el efecto producido por mis dos artículos anteriores, pues numerosas gentes de letras de la élite intelectual se han puesto en alarmante estado de inquietud, y faltas de instinto de defensa activa, no me han acometido con la razón valiente y demoledora que sabe reducir a escombros hasta los más bien urdidos sofismas, sino con el femenino pellizco, carente de razón y de justificación, que solamente demuestra un estado de ira impotente y un deseo de venganza, al mismo tiempo que una lastimosa falta de armas defensivas.

Cualquiera podría haber pensado que ante mi acusación, los individuos de la parte acusada hubieran desvanecido el cargo para luego despedazar mi obra, desarrollada en opuesto campo, pero no sucedió tal cosa, sino que optaron resueltamente por defender la asexualidad colocándola a salvo de toda discusión, pues se han desentendido de ella, sin mencionarla siquiera, y han dicho que no importa la literatura con sexo o sin él, que sólo hay literatura buena o mala, como si no determinara un serio defecto la asexualidad; un defecto que hace malo a todo el que la sufre, un defecto que llega al crimen contra la naturaleza. ¿O solamente la literatura mal escrita es la mala? Nunca pensaba encontrarme con defensores del afeminamiento, pero cuanto más se vive más se ve.

Ahora, como lo ofrecí en el artículo anterior, voy a presentar un minucioso análisis de dos poemas, uno viril y otro asexual; el primero de Rubén Darío, y el segundo de Amado Nervo. Y vamos a ver en frase por frase, en idea por idea, en expresión por expresión, que uno es activo y otro pasivo; que el primero tiene en cada detalle la característica del ma-

cho: el empuje, y que el segundo tiene en todos sus detalles la característica de la hembra, la recepción.

Principio por estos dos poemas porque son dos ídolos de la juventud intelectual y (aunque el segundo tiene algunos poemas masculinos) a reserva de que después pase una revista cuidadosa y desapasionada de los poetas jóvenes de ahora y de los representativos del siglo pasado.

Veamos a Darío: *Margarita, está linda la mar* (la mar está linda por sí, no embellecida), *y el viento lleva esencia sutil de azahar* (él la lleva); *yo siento en el alma una alondra cantar: tu acento* (él transforma el acento en canto de alondra y él lo siente cantar). *Margarita, te voy a contar un cuento* (ahora va a dar: característica del macho). *Este era un rey que tenía un palacio de diamantes* (expresión activa de posesión e imagen de grandeza), *una tienda hecha del día y un rebaño de elefantes* (siempre la tendencia a comparar con lo grande, no a suavizar). *Un kiosco de malaquita, un gran manto de tisú, y una gentil princesita, tan bonita Margarita, tan bonita como tú,* (nótese que no pone como término de comparación a la princesa imaginaria, sino a Margarita; fortaleciendo la imagen al compararla con la realidad. Cuando se comparan las cosas reales con las imaginarias aquellas se destiñen y toman suavidad asexual.) *Una tarde la princesa vió una estrella aparecer* (ella la vió, no la estrella se le apareció); *la princesa era traviesa y la quiso ir a coger* (la idea activa de ir a cogerla.) *La quería para hacerse decorar un prendedor.* (Nótese que no dice *para que le decoraran*, sino para hacerse decorar un prendedor, poniendo a ella como principio de la acción), *con un verso y una perla, y una pluma y una flor. Las princesas primorosas se parecen mucho a ti* (vuelve a fortalecer lo ideal como lo real: no Margarita se parece a las princesas primorosas): *cortan lirios, cortan rosas, cortan astros* (expresa la acción de cortar y hasta de cortar astros). *Son así* (expresión afirmativa y varonil.)

He escogido deliberadamente este poema de Darío, por ser uno de los más delicados del poeta y que, por lo tanto, se prestaría a las expresiones pasivas. No lo sigo analizando hasta el fin porque es muy largo, pero cualquiera puede comprobar en el poema y en todos los de Darío, que no existe ninguna imagen pasiva.

Veamos a Nervo, del cual tomo un poema que seguramente el autor calificaba de varonil: *Querría que mi verso, de guijarro, en gema se trocase y en joyero* (ha cambiado la idea fuerte de guijarro en la débil y suave de gema y de joyero); *que fuera entre mis manos como el barro en la mano genial del alfarero.*

(Somete la realidad de su tema al ejemplo del alfarero y del barro, debilitando la realidad al hacerla semejante a la figura imaginaria). *Que lo mismo que el barro, que a los fines del artífice pliega sus arcillas* (repite la sujeción de su verso al barro y de su concepción al alfarero), *fuese cáliz de amor en los festines* (aquí se pone dependiendo del amor) *y lámpara de aceite en las capillas* (aquí recibe el aceite). *Qué dócil mi afán, tomase todas las formas que mi númen ha soñado* (vuelve a someterse a lo que sueña), *siendo alianza en el rito de las bodas* (siempre manejado, nunca actuante), *pastoral en el índex del prelado* (el pastoral lleva dentro el dedo, recibe la acción de éste); *lima noble que un grillo desmorona* (la lima es manejada) *o eslabón que remata una cadena* (el eslabón depende de la cadena, no es nada por sí mismo), *crucifijo papal que nos perdona* ("nos perdona", imagen de sujeción) *o gran timbre de rey que nos condena* (y siempre: crucifijo y timbre, dependen de papa y rey). *Que fingiese a mi antojo, con sus claras facetas en que tiemblan los destellos* (los destellos tiemblan en él, luego recibe una luz) *florones para todas las tiaras y broches para todos los cabellos* (dependen siempre de tiara o de cabellos, pero dependen) *Emblemas para todos los amores* (no fuentes que manan amor), *espejos para todos los encantos* (el pasivo espejo que refleja siempre lo ajeno) *y coronas de astrales resplandores para todos los genios y los santos* (el ejemplo de la corona está sometido a los astros y la idea general es pasiva, al servicio de los genios y los santos). *Yo trabajo, mi fe no se mitiga, y, troquelando estrofas con mi sello* (expresión activa que deshace en el siguiente verso): *un verso acuñaré del que se diga* (ya sometido a la acción del comentario) *tu verso es como el oro sin la liga: radiante, dúctil, poliforme y bello.* (Radiante como el oro: es un reflejo. Ductil, defecto pasivo. Poliforme, como todo lo no definido. Bello, que al lado de los defectos anunciados significa: bonito).

Ya hemos visto la claridad con que el sexo aparece en las producciones literarias, al analizar estos dos poemas.

Claro está que los disgustados por mis artículos van a decir que mi análisis es estúpido y apasionado, pero yo no los escucharé; seguiré analizando, con la seguridad de hacer una buena labor. Y aquéllos sigan haciendo versos afeminados y críticas fonográficas que nadie entiende.

Afeminamiento literario

Los señores literatos que se sienten mis enemigos y que defienden a la literatura asexual me han lanzado piquetes de alfiler desde las columnas de *El Universal* y desde las páginas frívolas de *El Universal Ilustrado.* Además suprimieron mi nombre de la respuesta que dió el señor licenciado Vasconcelos sobre si hay o no en México escritores dignos de consideración en el momento actual.

Como tales ataques llevan la característica de su feminidad, ya que no acometen y se concretan a picar con alfiler, sólo me sirven para confirmar mi tésis.

El siguiente artículo producirá una nueva inquietud entre los jovencitos que se sientan aludidos, pero vuelvo a repetir que no abriga la intención de molestarlos, sino la de analizar el verdadero valor de la producción actual.

Después de haber visto en una forma panorámica el espectáculo lastimoso que nos ofrece la asexualidad literaria, voy a hacer un análisis paciente y minucioso de la substancia con que nuestros poetas elaboran su producción anormal, de los procedimientos con que la ejecutan y de la finalidad con que la publican.

Cuando dije que el sexo empapaba todas las manifestaciones de la vida y que hasta una simple afirmación acusa su procedencia masculina o femenina, no abrigué la intención de molestar a los señores literatos que ocultan el sexo; lo dije con el fin de condenar a muerte la obra de arte afeminada para levantar sin obstáculos el edificio de verdadero arte que la Liga de Escritores Revolucionarios ha comenzado a construir. Luego, pues,

la serie de artículos que publicaré sobre este tema, tendrá una conclusión realizable, florecerá un fruto útil, sembrará sobre el marco la simiente viril, para que de ella brote la espiga y de la espiga la cosecha abundante.

La producción actual no es absurda como lo han dicho numerosos críticos refiriéndose a su afeminamiento y a su descastamiento; toda esa obra sin seño y sin raza es perfectamente lógica y perfectamente representativa: está formada con la substancia que le proporciona el momento social de la burguesía, tiene sus mismos procedimientos, sus mismas características, sus mismas tendencias. ¿Qué gérmenes vitales puede sugerir él solo a quien lo contempla desde le balcón de su casa citadina? ¿Qué organo viril pueden tener unos versos amatorios que no son hijos de macho y de hembra, sino de dandy y de libro? qué impulso puede llevar la frase articulada por quien vegeta arrellanado en un sillón esperando que la vida llegue a buscarlo.

La substancia de la literatura actual es proporcionada por una casta que no hace ningún esfuerzo para caminar porque camina en automóvil; que no se preocupa por trabjaar porque trabajan para ella, que no piensa en construir porque todo lo encuentra construído y que no emprende nunca lo grande y lo difícil, porque satisface con la miniatura, con la filigrana, cuyo pulimiento requirió sólamente habilidad en los dedos y debilidad en la concepción.

¿Cómo queremos, pues, que este momento social y que este medio pasivo sean capaces de producir una literatura viril? La idea de impulso se ha apagado bajo el vicio de la comodidad, la idea de esfuerzo se ha muerto porque todos esperan recibir sin esfuerzo. Parece que no hay machos que dén, sino tan sólo hembras que reciban. Y este es el único motivo de afeminamiento literario: de el se derivan todas las degeneraciones mentales, sentimentales y físicas; por eso los poetas viriles que hemos tenido y que tenemos, son exclusivamente los que han roto con las costumbres pasivas del momento, los que han revolucionado en algo, los que no han pretendido agradar, sino imponerse.

Nuestros poetistas de caras polveadas, de cejas depiladas, de uñas pulidas y de femenina delicadeza, están desde luego en peores condiciones que los románticos del siglo pasado: es mil veces preferible el sombrero aludo y la corbata gigantesca, acompañados de la lucha en contra del hambre y de la pugna física, que esa pulcritud en que se refinan y se

quintaesencian las más asquerosas degeneraciones de las clases zánganas, esa pulcritud que hace de cada poeta joven una señorita de la alta sociedad mexicana.

Yo he leído artículos acerca de este mismo tema, en que se afirma con candor que no hay poetas viriles, porque no hay críticos que valoricen equitativamente la producción literaria y me ha causado risa la afirmación porque el afeminamiento artístico no es un defecto autónomo que pueda corregirse con regaños de críticos, sino una enfermedad de esta época decadente, que aqueja de modo igual a poetas, a críticos, a novelistas, a ensayistas y hasta a simples lectores.

Y tal afirmación de nuestros flamantes críticos es tan inconsistente y tan poco viril como la producción que someten bajo su juicio; es como si un ganadero dijera que se han agotado los toros bravos cuando sólamente los hubiera buscado en los establos de la ciudad.

Claro está que los toros de pesebre no son bravos, pero vayan al monte, señores ganaderos, y se convencerán de lo contrario: quizás una cornada sea el mejor argumento en contra del criterio desorientado de vuestras mercedes.

La obra viril no puede producirse dentro del medio afeminado de la burguesía: no hay que buscar a Cuauhtémoc en la degenerada Sodoma, hay que buscarlo en el reino de los aztecas. Así es, señores críticos, que si queréis encontrar poetas viriles, debéis abandonar forzosamente el medio literario de los establos e ir al monte. Necesitáis buscar otros rasgos a la perfección formista y otras características al equilibrio armónico del arte, porque esa obra que analizáis es todo fruto de afeminados y descastados.

En el siguiente artículo presentaré un análisis de varios poemas asexuales y varios poemas varoniles para demostrar cómo también la expresión está dotada de sexo y cómo es imposible corregir el afeminamiento estético; pero si os empeñáis en curar esa funesta enfermedad que sufre nuestra juventud burguesa, os doy el único consejo salvador: Las islas Marías.

Los poetas jóvenes sin sexo

El siguiente artículo debería haberse publicado en *La Antorcha* de hoy, pero como el licenciado Vasconcelos lo rechazó, –ignoramos por qué motivos–, nos hemos acercado al único periódico de criterio ampliamente revolucionario de México y hemos encontrado hospitalidad para él.

Sepan pues, los enemigos de la literatura viril, que la Liga de Escritores Revolucionarios no interrumpirá su campaña en contra de la literatura asexual.

Cesaron los pellizcos y los piquetes de alfiler. La juventud intelectual masculina esta dentro del sabio recurso del silencio *El Universal Ilustrado* se hizo sordo a una aclaración que pidio el comité de la Liga de Escritores Revolucionarios y ninguno de los órganos de la Empresa Periodistica Nacional ha tenido la deferencia de acusar siquiera recibo de mi librito de poemas *Sangre Roja.*

Yo, en cambio no abrigo ni la más ligera intención de molestar a nadie. Si pongo bajo mi lente analítico la producción intelectual de ahora, es porque quiero cooperar con mi granito de arena a la reconsideración de valores, con el sincerísimo deseo de que aumente la calidad de la obra de arte que produce nuestro medio.

No vaya, pues, a tomarse este estudio que hoy publico, como fruto de la pasión o de la enemistad que pudiera tener para alguno de los poetas que voy a analizar, pues ninguna mala disposición guardo para ninguno de ellos y sólo me anima la intención del estudio, del estudio no hecho en las páginas de los libros extranjeros, sino en la vida, en la realidad que cierra con un punto de pesimismo todas las reflexiones que hacemos íntimamente acerca de la literartura nacional.

Como lo dije en mi anterior artículo, hoy emprendo el análisis de nuestros poetas jóvenes locales, tomando los más representativos para examinarlos. Principiaré por Jaime Torres Bodecon "Canción del Pan Moreno" (Téngase presente que el tema es el pan moreno).

Pan moreno, pan del indio de mi rosa y de mi sol (el pan del indio – expresión pasiva), *pan que huele a tierra de aguas y a cántaro con frescor* (subordina la idea del pan a la comparación con el olor a tierra de aguas y cántaro con frescor. El hecho de hacer hincapié en el olor del pan, es una manifestación de feminidad, pues no acomete la idea capital, la esencia de pan, la que lo hace ser pan, sino la de una propiedad poseída por el). (La comparación del olor del pan con el de la tierra mojada, es remota e inconsistente, tiene una variedad y una imprecisión que caracterizan a las ideas femeninas. La comparación con el olor del cántaro fresco, tiene los mismos defectos de la anterior, pero es más femenina). *Tiene el color que tuvo* (tiempo pasado, muerte de la realidad) *el seno que me crió* (el poeta recibe la acción de criar, y somete su tema a la comparación con el color del seno), seno *de india mexicana caliente de corazón.* (Aquí pierde el tema y hace una digresión para hablar del seno –la inconsistencia femenina– y lo somete a la comparación con seno de india mexicana).

Ahora pasaremos a otro, pues es corto un artículo para hacer un análisis amplio. Veamos a Salvador Novo: Viaje, *Los nopales nos sacan la lengua* (y los viajeros reciben el susto de los nopales. La comparación es absolutamente femenina; sólo entre mujeres existe la costumbre de sacarse la lengua), *pero los maizales, por estaturas con su copetito mal rapado* (ese copetito mal rapado sugiere como por encanto a la señorita que hace la expresión coquetamente) *y su cuaderno debajo del brazo, nos saludan con sus mangas rotas* (la comparación del elote con cuarderno es tan de mujer como el hecho de fijarse en las mangas rotas. Y además los viajeros se concretan sólo a recibir la acción del paisaje).

Dejemos a Salvador Novo que tan elocuente muestra de sexualidad nos ha dado con ese pequeño fragmento de su poema Viaje, y sigamos con otro: La Pieza Vacía, de Francisco Monterde y García Icazbalceta. *En el papel tapiz de la pieza vacía* (vacía: ajena a toda acción) *se quedó retratada nuestra vida* (el tema principal es la pieza, luego ésta recibe la acción de "nuestra vida" que se quedó retratada –participio pasivo– o sea infecunda, para sólo recibir miradas), *con la silueta de los muebles* (esa indeterminación

que apenas es capaz de delinear siluetas); *el ropero –olor de ropa blanca, ropa limpia–* (la idea del olor de la ropa blanca y limpia, es superficial y afeminada. En los recuerdos varoniles no puede destacarse el olor de la ropa), *el tocador* (el tocador es el compañero pasivo de la mujer que se pinta), *los cuadros y la cama de madera* (los cuadros son pasivos, reciben la contemplación de todos los ojos. La cama recibe la acción de quien se acuesta en ella). *En el contorno que dejó la cama se van borrando los sollozos iniciales y el amén de las oraciones diarias.* (El contorno depende de la cama y ella lo dejó. Los sollozos iniciales indican pasividad feminina, pues solloza quien acciona, y además todo se va borrando, para que sea más impreciso, más suave, más afeminado. Y el amén de las oraciones diarias indica el final de una serie de súplicas –que súplicas son las oraciones–. El cual pinta al hombre pasivo arrodillado en espera del bien de Dios).

Ahora pasaremos a otro representativo de la producción asexual, Xavier Villaurrutia, para terminar con él este análisis: Atmósferas. *Los personajes de Velázquez están expuestos a contraer una pulmonía* (ellos están expuestos –participio pasivo–), *situados en una corriente de aire.* (Situados, otra vez participio pasivo. Y los pobres personajes resultan víctimas del peligro de la pulmonía, de su situación y de la corriente de aire, pues ellos no hacen nada, sólo reciben).

Ya hemos visto claramente el afeminamiento de la producción de esos jóvenes que se dicen portadores de la batuta intelectual joven y ya hemos quedado con el concepto cabal de que en ellos no existe ninguna idea de acción porque se concretan a recibir la acción de todo lo que los rodea y los inspira.

Y así es como esos señores ilusionistas que se dicen críticos, quieren corregir la falta de virilidad en nuestra poesía, ¿Pues qué no advierten que el afeminamiento literario es cuestión de conformación psicologica?

Esta degeración literaria es fruto de nuestra época decadente y morirá con ella, pues como lo he dicho en otros artículos, los críticos padecen la misma lacra, desde el momento que no se dan cuenta del origen de lo que combaten, y al no darse cuenta, es porque en ellos existe la misma morbosidad.

En el siguiente artículo analizaré algunos poetas varoniles de nuestra época y algunos del siglo pasado. Y para terminar como de costumbre, con un consejo de redención, recuerdo a los señores literatos que el afeminamiento es incurable como todos los males que no son contraídos, sino innatos.

Elena Álvarez

Aunque Elena Álvarez ya es bastante conocida entre los trabajadores como mujer de acción y como escritora fuerte, su nombre todavía no ha llegado a los oídos de los intelectuales, pues la prensa leída por ellos siempre ha cerrado sus columnas a los escritores revolucionarios de la liga. Ahora que nos hemos puesto en contacto con el licenciado Vasconcelos, con sensatez y honrado criterio ha reconocido la alta trascendencia de nuestra labor y nos ha abierto las puertas de su importante periódico. dispuesto a presentar ante sus lectores la labor de los escritores revolucionarios, que es en México la que sigue una endencia más nueva, más equilibrada y más duradera.

Elena Álvarez es la escritora de mayor nervio en la juventud actual, y tiene un gran ojo para coger la emoción estética en cualquier detalle de la vida de los pobres.

Pero Elena Álvarez no es una visual que transcriba fotográficamente lo que ve, pues si tal sucediera su labor sería pintoresca y se perdería en el montón de los que andan buscando el arte nacional con los ojos; pero lejos de caer en ese error y sin ningún esfuerzo de su parte, después de recibir la impresión visual, se realiza en ella una identificación perfecta con el sentimiento de los pobres –que son los únicos que viven de la vida nacional,– y cuando ya no ve a la niña vestida de harapos, ni al niño vagabundo ni al perro hambriento, sino a la familia burguesa que a empellones los expulsa de la puerta de su casa, cuando ya no le impresionan los harapos pintorescos, sino la infamia de quienes corrieron a los niños miserables, entonces escribe, con el espíritu de los niños del *Diálogo Doloroso.*

De alllí que su obrita que hoy publica *La Antorcha* es el primer drama efectivamente nacional que se conoce en México.

Tiene Elena Álvarez una originalidad fuerte y segura, insospechable a rebuscamiento; tiene una sencillez transparente en su lenguaje y en su estilo, que la acerca al pueblo hasta confundirla con él, y tiene una concepción sintética y clara, que sabe pintar en unos cuantos rasgos vigorosos el contraste magistral que arranca una maldición para la burgesía, del fondo de la conciencia de cada lector de corazón bien puesto.

En la obra de Elena Álvarez no hay tanteos de ninguna especie: tiene una seguridad completa de su estilo, en sus ideas y en sí misma, y digo esto en mi concepto de escritor revolucionario, pues los literatos burgueses llaman *labor de principiante* a toda la que no se halla influenciada de los franceses, de los escandinavos o de los abisinios. sin embargo, cualesquiera ojos que no lleven antiparras verdes y que no confundan al aserrín con la yerba, encontrarán en Elena Álvarez una escritora de talla poco común, que está llamada a superar a las más infladas figuras de la intelectualidad femenina de México. Tal es, en mi concepto, la autora del dramita que hoy publica *La Antorcha.*

Otros rasgos del afeminamiento literario

La incontestable demostración que hice del afeminamiento literario de nuestra juventud en mi anterior artículo, ha dado resultados halagadores, pues he recibido numerosas cartas de felicitación a la vez que algunos anónimos portadores de amenazas y de insultos descabellados que me han hecho reír de buena gana.

Para mí todas esas demostraciones de disgusto son altamente satisfactorias, pues no solamente me han convencido de que estoy poniendo el dedo en la llaga, sino que me han servido como una cabal comprobación de la veracidad de mi tesis. El hueco semanario de los poetas *bien*, es posible que no sea ajeno a tales anóminos ya que estos tienen un sabor muy semejante a esas alusiones que cotidianamente se me lanzan desde sus páginas banales.

Yo no he llegado a molestarme por ninguno de esos femeniles ataques, razón por la cual no llegará jamás el día de que mis analizados vean una contestación mia. Yo seguiré analizando, ajeno a sus iras y a sus indirectas, satisfecho de estar señalando la verdad.

Ahora desistiendo de mi propósito de echar una ojeada sobre los poetas varoniles de nuestra juventud, voy a analizar otros rasgos propios de la producción asexual.

La indecisión desempeña un papel importantísimo en el desarrollo de la literatura sin sexo, pues todos hemos visto mil veces que los hombres afeminados nunca acometen una idea de frente, ni comprenden un camino recto; cuando abordan un tema, lo hacen con indecisiones y con curvas constantes, hasta el grado que llegamos a desorientarnos de tal manera que

pensamos que va hacia el norte lo que va hacia sur; cuando atacan a Francisco parece que atacan a Juan o Pedro.

Los actos de los hombres varoniles son siempre claros y precisos, tienen una alta franqueza y una inflexibilidad absoluta características que toman las proporciones de un misterio en la producción literaria de nuestra lastimosa juventud, pues a nadie se la habrá escapado que después de leer un libro de versos de equis o de zeta, editado en la librería *Cultura* y glorificado por nuestras revistas de buena reputación, nos quedamos en ayunas de lo que dijo el libro, pues cada poema o cada prosa –según– trata no menos de seis temas distintos, hechos mazacote y sin conclusión alguna. Muchos lectores se hacen bolas y creen que no están preparados para entender tal producción, otros concluyen que se trata de un mal autor que no sabe precisar la expresión de sus ideas, y aunque estas cosas son ciertas en parte, ninguna es la verdad central de problema, pero esa falta de tesis en la producción literatria no es mas que el reflejo de la situación psicológica del autor, de esa situación que fluctúa constantemente entre la naturaleza masculina y la femenina, que no se atreve a precisar un tema porque le parece demasiado grosero y demasiado desnudo y que no se resuelve a optar definitivamente por la frívola carcajada femenina o el llanto histérico y confuso, porque le parece demasiado dificil, y el resultado de tales dudas es esa confusión y ese amontonamiento de temas paralelos cuyo total es equivalente a cero.

Quieren hacer literatura nacional y hacen una descripción fotográfica del sombrero jarano, del pantalón de gamuza, del sarape de Saltillo y de los huaraches de León, creyendo que el hombre que así se viste es nacional por este sólo hecho y sin sospechar siquiera que aquel hombre tiene un modo particular de sentir y de pensar, que es el que determina su personalidad y el que contiene las características de su raza y de su vida. Este detalle es otra de las particularidades que revelan el afeminamiento de nuestros poetas, pues yo encuentro en el una gran similitud con la costumbre femenina de formar un juicio respecto de cualquier hombre por la sola apariencia del traje que lleva.

Criticones al estilo de las damas de sociedad, pero no poetas capacitados para construir un arte representativo de la vida mexicana, eso son los escritores jóvenes que se sienten candidatos a la corona de laureles del futuro.

Hay que hacer una minuciosa reconsideración de valores intelec-

tuales, no para que el que crítico fulano de tal se desdiga de sus viejas apreciaciones y declare que el poeta Perengano siempre no es un buen poeta, sino para que el público no corrompido aún por la literatura degenerada pierda la consideración a ese grupo de simuladores que ha hecho del afeminamiento una cualidad y de la literatura un clownismo.

Da vergüenza que para determinar la personalidad de Gutiérrez Nájera se reparó en que usaba una gran crisantema en el ojal y que tenía montada su casa en estilo renacimiento, que usaba levita cruzada y brillantina francesa, que era feo o bonito y en fin, tantas nimiedades sin importancia, que para quien no conozca la obra del ilustre poeta, éste no pasaba de ser un fifí que vivió para se agradable a los ojos de las chulas y de los chulos.

Algún tonto ha preguntado que si la generación presente tiene derecho a juzgar la producción actual, cuando precisamente es la única que tiene ese derecho, pues qué van a saber los críticos de mañana las condiciones íntimas de este momento de transición y el carácter verdadero de los productores intelectuales de hoy ¡Quién sabe si mañana exista otro señor que deseche la obra de Miguel Othón Robledo, porque vivió pobremente y vistió con traje de bohemio, mientras apruebe la de Novo porque usa sombrero con moño por detrás y se perfuma con esencias de Coty y de Guerlaine!

Nadie tiene derecho a juzgar ninguna cosa que no conozca íntimamente, perfectamente, y lo que se diga en sentido contrario, no viene a constituir sino otra demostración de afeminamiento, de inseguridad íntima de quién lo dice, de indecisión y falta de concepto cabal de lo que se ve.

Por otra parte, claro está que la única generación que puede tomar en serio la producción actual, es la presente, pues mañana, cuando alguien pretenda encontrar a esta época representada en la producción literaria de nuestros jóvenes, sacará por conclusión que la vida social de hoy era una vacilada sin importancia alguna, sin problema alguno, sin aspiración alguna, perdida en la observación de los nopales que sacan la lengua y del contorno que dejó la cama, y tal conclusión contrastará con los hechos relatados por la historia que tendrá que señalar forzosamente nuestro momento de grandes agitaciones y grandes luchas populares en pos de la libertad económica y moral del pueblo. Y entonces, ya visto el contraste, acabarán por la conclusión de que la literatura de hoy es representativa

solamente de un grupo social degenerado e inútil que vivió entregado a la diversión, al placer.

En el siguiente artículo trataré sobre el descastamiento de las letras mexicanas, pues ya resultaría cargado seguir hablando de la asexualidad, después de haber tocado los principales rasgos que la caracterizan.

Termino, pues, mis artículos sobre este tema, con la seguridad de que fueron útiles y veraces. Ahora puede tranquilizarse la juventud asexual.

Poetas afeminados y filósofos indigestos

Entre los jóvenes escritores afeminados que han salido a relucir en mis artículos, se han puesto el saco Salvador Novo y Francisco Monterde, García Icazbalceta. El primero se ha querido defender, como es su costumbre, con un fistol de sombrero que maneja coquetamente. La contestación que merece no se la daré yo, pero se la dan los mismos trabajadores, con la gallardía característica de los machos, en el número de *Revista Obrera*, correspondiente a la primera quincena de febrero próximo pasado. El segundo ha hecho un análisis, dizque con mi procedimiento, de unos versos de mi época romántica, versos detestables cuya paternidad no me complace, pero viriles como toda mi producción. Sólo por enseñar al señor Icazbalceta mi procedimiento de análisis, voy a poner bajo mi lente el poema que él examina:

Si yo fuera una flor –me prendería en tu pecho ("si yo fuera", no si a mí me hicieran, me prendería, no me prenderían, las dos expresiones son activas) *si mis versos fueran perlas formaría un collar para saborear tu cuello* ("si mis versos fueran"... Expresión activa; "formaría un collar", yo; no me lo formarian). *Si mi aliento fuera brisa penetraría en tu boca cuando tremas tu sonrisa* ("Si mi aliento fuera", no lo hicieran, y "penetraría en tu boca", yo, son dos expresiones activas) *y si mi boca fuera almíbar delicado, –nunca se apartaría de tus labios* ("si mi boca fuera", activo "nunca se apartaría", ella, la boca, activo también). El análisis que hace el señor don Francisco, es rebuscado y débil, exponente del afeminamiento de que lo acuso. Además, debe saber el culto señor que me censura, que la forma hipotética es negativa, que al decir "si yo fuera una flor", afirmo que no lo soy. Es una forma galante de

suavizarse ante la hembra de expresar la varonilidad sin necesidad de hacer mención de mi mujer y de mis hijos.

Ahora se explicará el señor Icazbalceta como los poetas viriles pueden ser delicados sin desmentir su sexo masculino. Por lo que concierne a Francis Jammes –¡qué gran poeta, verdad!– no tengo empacho en decir que también es afeminado. Víctor Hugo no; que se analice su producción sin ceguedad femenina y no se le encontrará ninguna expresión pasiva.

Y un señor inédito llamado M. Glikownski que desde el número 23 de *La Antorcha* ataca mis artículos acerca del afeminamiento, tiene frases como ésta: "Enloquecidos por los enormes acontecimientos de la actualidad, sedientos de revolución y de sangre, convertidos en demonios destructores (aun cuando sea con el fin de construir) las voces sutiles de la poesía afeminada, los suaves suspiros de la sublimidad artística purifican nuestras almas limpiándolas con su hábito creador..." Este señor piensa con la superficialidad de los tontos y defiende el afeminamiento con el cinismo de los convencidos. Hasta en el dibujito que ilustra su artículo aparece la vergonzante luna simbólica y los efebos sobre el lecho de una peña.

Pero ya me voy saliendo de lo que me había propuesto, pues resulta penoso atacar a quienes no hacen resistencia. El combate está ganado, o mejor dicho, no hubo combate; una escaramuza y evacuaron la plaza.

Ahora vamos a ver otro tipo defensivo de nuestro enclenque ambiente intelectual: el filósofo indigesto. Este tipo tiene por lo general la siguiente conformación física: aspecto respetable con actitudes ridículas; gesto con expresión de superioridad, expresión sostenida sobre la base de un esfuerzo constante por sostenerla, de una consagración absoluta del individuo a ella.

Estos filósofos podrían llamarse con mayor propiedad filosofistas, porque lejos de estudiar la filosofía, de sentirla y de normar su vida conforma a sus prácticas, se dedican a aprender nombres de libros, nombres de autores y frases enteras que repiten cada que se presenta la ocasión, en la misma forma que los leyeron y nunca a propósito de un hecho vivo, siempre por un motivo teórico que a nadie interesa.

El filósofo debe ser un hombre que en virtud de las enseñanzas que le han dado la vida, se ha trazado una línea de conducta determinada

por medio de la cual resuelve todos los problemas que se presentan en su derredor o que se atraviesan en su camino. Esa expresión del pueblo –que el pueblo siempre es sabio– para afirmar que fulano tiene filosofía cuando recibe, por ejemplo, las penalidades con indiferencia y alegría, es absolutamente justa, porque eso sí determina una filosofía. Los filósofos deben ser, por lo tanto, quienes enseñen a la multitud esos procedimientos sabios para resolver los conflictos que tantas veces ofrece la existencia.

Pero que no me digan que don Antonio Caso es un filósofo, que no me digan que ese catálogo de libros, de autores y de frases que habla con prosopopeya es capaz de dar un solo consejo salvador aplicable a la vida viva, porque responderé con una sonora carcajada.

¿Quién va a tener fe en quien sólo sabe vivir cuando tiene un empleo público? ¿Quién va a creer en la filosofía que desbarata con un cese? –Nadie, fuera de los que traen en la cabeza el mismo opio del maestro y que siempre andan mirando visiones y disparates de la imaginación.

Cuando yo era un adolescente y oía hablar enfáticamente del maestro Caso, devoraba sus libros con avidez, lleno del sincerisímo deseo de empaparme en sus doctrinas filosóficas, pero siempre fracasaba en mis intentos, porque los escritos del filósofo no me enseñaban nada, ni los nombres de los libros y de autores siquiera, porque yo tenía mala memoria. Naturalmente, yo nunca confesaba mi fracaso y como todos, elogiaba a ciegas las producciones del maestro. Y ahora que la vida me ha dado a comprender su sentido verdadero, comprendo que no era yo el fracasado sino el filósofo mentido que no pudo enseñarme nada porque nada sabía.

Ya me figuro la cara que deben estar poniendo sus numerosos adictos al leer estas irrespetuosas líneas que presentan a Caso desnudo y ayuno de filosofía. Ya me figuro los ajos y las culebras que están lanzando en mi contra, pero ya veo también la aprobación de los hombres bien equilibrados que tienen ojos para ver y oídos para oír.

Estos filósofos están verdaderamente indigestos, pues intelectualmente, comen todos los días muchos libros de todas especies, pero ningún día asimilan la substancia que los libros contienen y siempre defecan lo que engullen, entero, como se lo comen.

Tal vez algún tratamiento médico pueda curarlos de la digestión. Una purga de aceite de ricino o el uso habitual de las naranjas en ayunas.

El problema de la educación indígena

Indudablemente que en México el más importante problema educacional, es el que oficialmente se llama cultura indígena. Y es un problema tan complicado, que desde hace muchísimos años, se viene procurando una solución para él, sin que hasta hoy se haya obtenido el más pequeño éxito.

Entre lo que se ha hecho para civilizar al indio, figuran los siguientes propósitos: quitarle el sombrero de soyate y el calzón blanco: quitarle su idioma para que *todo el país* hable solamente la lengua española, y cruzarlo para que *mejore* la raza con el mestizaje. Después de tales absurdos, se dijo: no, vamos a medias: que aprenda a leer y a escribir en español y en su lengua, y queda resucitada la cuestión. Y otro fracaso...

Desde luego, el problema de la cultura indígena para ser solucionado por los criollos o los mestizos de educación criolla, ofrece una gran dificultad; la diferencia de razas, diferencia que se subdivide en otras muchas: la de costumbres, la de necesidades, la de aspiraciones, la de pensamientos y la que pudiéramos llamar de puntos de vista, etc.

El solo obstáculo que ofrecen esas diferencias, es suficiente para que fracasen cuantos intentos se hagan con punto de vista criollo. Porque ninguna de todas las cosas que piensan nuestros educadores, produce la menor vibración en el indio. No hay consonancia alguna entre éste y aquéllos.

Por otra parte, cuatro millones de criollos, mestizos y extranjeros, pretenden ajustar a su cartabón a once millones de indios. Si se tratara de una conquista armada para controlar las fuentes de producción de la tierra y hasta la libertad de los indígenas, sería fácil obtener la victoria en virtud de la superioridad de armamento: pero la conquista espiritual es tan difícil, que no

han podido realizarla ni los españoles ni los independientes. Los frailes conquistadores lograron arrrebatarles a sus dioses, pero ni ellos ni nadie ha logrado arrebatarles su espíritu.

En épocas dictatoriales era concebible que se vedara a los indígenas el derecho de formar otra orientación diferente de la blanca, pero hoy que tenemos un gobierno socialista de estado, resulta absurda cualquier presión sobre las mayorías del país.

Y si ya hemos visto que no es posible ajustar al indígena a nuestras aspiraciones y tendencias, el deber de nosotros es buscar la manera de ponerlo en movimiento y de educarlo por medio de otras tácticas donde no figuren las circunstancias que han motivado los fracasos.

Esas tácticas deben llevar como base el punto de vista indio. No deben intentar por ningún motivo el acercamiento cultual de ellos hacia nosotros; deben plegarse a las tendencias y a la conformación del carácter y de la vida indígenas. Ellos tienen derecho a reconstruir su propia civilización con sus elementos propios, porque nuestras tendencias vistas, por ellos deben ser lógicamente como las suyas vistas por nosotros.

La labor cultural, pues, que se puede hacer para que el indio se levante, debe ser estimulativa; alguna manera de convencerlo que va a construir para sí mismo, que va a saber para sí mismo que va atrabajar para sí mismo. Tal vez la enseñanza práctica de la lectura y la escritura en su idioma combinada con la enseñanza agrícola, veterinaria, campestre en general, a condición de ser breve, sintética, de resultados inmediatos, sea suficiente para poner en movimiento a los indígenas.

Claro está que si se intentara este procedimiento haciendo uso de maestros misioneros o rurales de raza no india, solamente se lograría perder el tiempo como se ha perdido hasta hoy. El profesor de los indios debe ser indio, pensar como indio, sentir como indio y vivir como indio, porque de otra manera sólo se encontrarán conciencias cerradas a donde no puede penetrar niguna enseñanza.

Naturalmente, para que nuestra raza prospere y se desarrolle, es indispensable la bonanaza económica, el desahogo de vida, porque los pueblos que viven en la miseria y en la esclavitud sólo viven para comer y para soportar la opresión. ¿Para qué quiere saber leer y escribir un hombre que sólo tiene tiempo para pensar en la manera de ganar un mendrugo de pan todos los días? Cuando ese hombre no tenga el problema del sustento diario, entonces podrá valorizar la utilidad de la lectura y la escritura.

Luego, pues, el problema de la educación indígena debe resolverse en primer lugar, dotando a los indios de la porción de tierra necesaria para satisfacer cabalmente sus necesidades; en segundo lugar, dándoles enseñanza indígena y en tercer lugar, haciendo uso de maestros indígenas.

Ya estamos convencidos de sobre de que la educación blanca no es para ellos, de que no la entienden ni la quieren, ¿a qué, pues, insistir en perder tiempo y dinero queriendo que el trigo florezca sobre la cara lisa de las rocas?

Celebridades intelectuales

Si todos los que vivimos al tanto del movimiento intelectual moderno, nos pusiéramos a examinar detenidamente las circunstancias que forman la aureola de los escritores que la tienen, nos causaría risa el espectáculo teatral y ridículo que ofrecen casi todas las coronas de laureles que vemos colocadas sobre las cabezas de los poetas, de los prosistas y de los críticos.

Para quien no conozca el mundo intelectual mexicano en calzoncillos, nuestros pensadores tienen un relieve legítimo y una elevación digna de las águilas; para ellos las figuras intelectuales gloriosas se han levantado sobre la multitud empujados por el aplauso unánime tributado a su superioridad ideológica y a su solidez cultural; para nosotros los del oficio, las coronas de laureles son roscas hechas con papel de periódico o circunferencias de humo escapadas de los cigarros de los próceres.

Desgraciadamente en la intelectualidad mexicana existe el mismo caudillaje que presenta la política, con todos sus caracteres y con todas sus aberraciones. Todavía más, la intelectualidad mexicana es hija legítima de la política palaciega. Cada una de las figuronas que dictan sobre gusto estético, sobre acierto crítico y hasta sobre ciencia, es un hombre que en el fondo de su conciencia sabe que no ha ganado legítimamente el lugar que ocupa.

Todos se han levantado en virtud del favoritismo de los altos personajes políticos o en virtud de los altos puestos que han desempeñado en la compleja administración de los intereses públicos. Globos llenos de humo que han sido echados al aire desde las azoteas ya de la Secretaria de Hacienda, ya de la de Educación Pública, o de la Universidad Nacional, pero ninguno se ha elevado desde la calle.

Don Antonio Caso se infló en una cátedra con el humo que le echaron los estudiantes, humo de elogios inconscientes, humo de papel de periódicos, humo de pelos arrancados de la barba con la hábil navaja de los que quieren salir aprobados en los exámenes. don Rafael Nieto se levantó desde la Secretaría de Hacienda y desde el gobierno de San Luis Potosí, en forma idéntica y con mayor esfuerzo de parte suya. Don Ezequiel A.Chávez hizo lo mismo, aunque con detalles más cómicos. Y así podría mencionar a cien celebridades que solamente son globos llenos de humo y no águilas que hayan ascendido con la potencia de sus alas.

En días pasados cuando publiqué en este mismo diario mi artículo Poetas afeminados y Filósofos indigestos, me encontré por la calle con un joven discípulo de don Antonio y éste desde luego me manifestó su inconformidad con lo que yo decía respecto del filósofo (?), y entre otras cosas me dijo que eran ladridos de los perros a la luna. Yo sentí compasión ante aquel caso de ceguedad lastimosa y le contesté: buen joven, esa luna no es luna; esa luna es queso.

Y en efecto, cuántos quesos se hacen pasar como lunas en este nublado cielo intelectual de México y cuántos perros hay con colmillos suficientemente filosos para agotar las lunas de nuestro firmamento.

Hace poco tiempo cayó a mis manos un librito de Caso acerca de la cuestión social y revolucionaria de nuestro suelo y me dió pena saber que existe quien se atreve a publicar libros con tal ignorancia y con tal desorientación, pues cualquier obrero de esos que no saben leer ni escribir dice en su sindicato discursos con mayor substancia y con mayor conocimiento, que el que revela nuestro sabio en su librillo. Por pudor y por respeto al nombre que ha conquistado debería ocuparse don Antonio de otras cosas que ignora menos y que son menos conocidas por el público, porque teorizando en materia social resulta digno de las mas vergonzantes burlas. ¡Zapatero, a tus zapatos! la mecánica no es para tí.

Todavía don Rafael Nieto tiene algunos aciertos en sus disertaciones sociales, al menos, conoce el marxismo, sin que esto quiera decir que no quepa en la tercera plana de *El Universal*, esa tercera plana que es algo así como un fonógrafo con discos del siglo pasado.

Pero volvamos a las celebridades del intelecto que tan precioso pasto nos ofrece. ¿Quién conoce algún pensamiento de estas eminencias mexicanas que nos iluminan con su luz? ¿Quién es ese afeminado que

conoce la frase sintética en que se condensan la filosofía y la sabiduría de don Antonio Caso? –No, es un ecléctico, responden sus discípulos; en él se suman las más sabías doctrinas filosóficas de todas las épocas y todos los paises. Probablemente algo así como lo que dijo este diario refiriéndose a Alfonso Reyes: "es una enciclopedia hispanoamericana sin pasta de percalina". Una enciclopedia sin conclusión y sin tesis.

Los hombres que forman el poder ejecutivo de la intelectualidad, indiscutiblemente ven con desprecio estas verdades que vengo dicíendoles desde hace poco tiempo, y con seguridad sienten compasión para este pobre muchacho que blasfema como los jacobinos contra el todo poder de Dios, pero yo estoy contento de mi labor y estoy seguro de que nadie, absolutamente nadie puede desbaratar mis argumentos, porque yo no escribo con el deseo de hacerme bombo ni uso el sofisma procaz para manchar a los escritores que me producen envidia, ni envidio a nadie. Digo solamente las cosas que son verdades, las cosas que veo y que siento, que las tengo en la mano y que puedo no sólo demostrarlas, sino enseñarlas como se enseña una llaga en el cuerpo de un sifilítico.

Yo no estoy con los de ayer ni con los de hoy; yo estoy con la verdad de cualquier época y tengo los ojos en un perfecto estado de salud, razón por la cual nunca pueden hacer que vea lo amarillo como rojo ni lo disparatado como lógico.

Claro está que en el siglo pasado hubo figuras mucho más sólidas que estas figuras de paja que forman la intelectualidad del día. Hoy no existe ningún Altamirano, ningún Ramírez, ningún Fernández de Lizardi. Hoy todos son casos lastimosos de inconsciecia y de fantasía, de aprovechamiento de la altura política y de bombo mutuo.

Dentro de algunos años veremos desaparecer como por encanto esa manada de libros vacíos y estúpidos que no hablan nada, que no construyen nada, que no sirven para nada, y entonces comenzarán a levantarse las vigorosas figuras de los escritores de la revolución, representativos de los ideales de todo el pueblo y portavoces de las aspiraciones de toda la humanidad.

A nosotros nos toca el orgullo de ser los iniciadores de ese arte del futuro, de ese arte donde no hay rarezas, extravagancias ni preciosismos, de ese arte que se expresa con sencillez, con transparencia y con seguridad; que no se preocupa del contraste rítmico, ni del pulimento formista, ni del

labrado orfébrico, pero que sí dice verdades de orientación, que sí unifica el sentimiento popular, que sí desempeña la verdadera, la única misión del arte: reunir en una sola aspiración máxima todas las aspiraciones de la gran masa universal.

Y estas celebridades intelectuales de hoy que ríen artificiosamente de nuestra labor reconstructiva, dentro de poco tiempo sentirán que nuestra picota revolucionaria tiene la fuerza suficiente para derribar el carcomido edificio de su vanidad y de su gloria.

Monterde, Caso y Gamoneda

A propósito de unos artículos que ha publicado últimamente el licenciado Nemesio García Naranjo, vuelve a meter su fracasada cuchara don Francisco Monterde García Icazbalceta. Vuelve a derrotarse a sí mismo comprobando con su producción lo que afirmamos respecto a él, quienes le hemos visto el cobre bajo la delgadísima chapa de plata con que trata de cubrírselo.

En toda la generación actual de escritores burgueses existe una obstinación vergonzante por depender de alguien y así es como los jóvenes de mayor resonancia periodística bordan solamente pavidades y debilucherías, incapaces de hacerse pasables ante ningún hombre que no tenga el gusto estético degenerado.

Ahora Icazbalceta, en lugar de objetar a García Naranjo con razones fuertes contrarias a las que éste arguye, le dice humildemente: "ustedes debieron ser nuestros maestros, pero nos abandonaron, si somos escritores malos, cursis y afeminados es porque no supieron formarnos una personalidad más sólida. Tenemos lo que ustedes nos dieron por herencia. Somos como los muchachos malcriados, cuyos padres no sirvieron para darles una buena educación..."

Triste confesión –digo, yo– de quien se siente incapaz de formarse una personalidad por sí mismo, de quien se ve precisado a ser lo que lo hizo el maestro y que ni siquiera sospecha que puede haber pensadores formados con estructura y procedimientos distintos de los que poseyeron sus educadores. Después de tan paladina confesión, quedamos en la seguridad de que el escritor que la hace no sabe lo que es razón y muchísimo menos lo que es creación...

Y así como detrás de los artículos de García Naranjo se destaca un cerebro fuerte y disciplinado, un pensamiento sólido y seguro, detrás de los del joven polemista (!), se perfila una mentalidad débil y desordenada y un pensamiento frágil, pobre, indeciso; una penetración semejante a la de las señoritas *bien*, que juzgan que los hombres son esculturas de carne con vestidos de casimir.

(Como ya conozco bien al carácter de los femeniles ataques de mis distinguidos opositores, sé por dónde va a llegar el piquete de alfiler, pero desde ahora digo que los conceptos que vierto sobre el licenciado García Naranjo, son a pesar del radical distanciamiento de ideas sociales y políticas que existe entre él y yo. Pero hasta en sus artículos más reaccionarios se advierte una seguridad y una lógica indiscutible. Ninguno de los escritores porfirianos fundamenta y razona mejor sus argumentos que García Naranjo).

Ahora voy a referirme a cierto parrafito publicado en rincón de *Excelsior* el lunes 10 del mes actual, para anunciar que don Antonio Caso fue contratado en la Habana y que yo busco notoriedad criticando los rayos del sol. Para mí los contratos no tienen más valor que los elogios periodísticos. Yo desafío, en cambio, al más templado de los redactores de tal periódico, a que me demuestre que hay siquiera un poquito de falsedad en lo que he dicho del filosofista colaborador de *Excelsior*.

Hablemos más claramente: yo exhorto a los admiradores de don Antonio Caso a que me digan un pensamiento de su filósofo amado. Algún concepto personal y certero sobre la vida, sobre la muerte, sobre la lucha social, sobre el carácter, sobre cualquier cosa...

Don Antonio Caso nunca ha tenido una idea que no constituya la sombra de otra idea, mejor dicho, que no sea la reproducción exacta de otra idea leída.

No ha creado nada: se ha pasado la vida leyendo y comentando. Su obra es una consecuencia de su lectura, no un primer término que produzca consecuencias ni que norme un sistema filosófico, ni siquiera que aporte la más insignificante teoría al campo del pensamiento y de la meditación. Don Antonio Caso carece de una manera absoluta de toda idea de creación y de indumentaria intelectual.

Finalmente, voy a referirme al Grupo Ariel. Este grupo que provoca la sonrisa compasiva de la intelectualidad seria y el desprecio del pue-

blo trabajador, ha llegado a ganar cierto prestigio entre la burocracia y la mediocridad. Pero esto nada importa, como tampoco importa la clamorosa cursilería del arte producido por la burocracia, ni los festivales en que se canta música de ópera. Lo que importa bastante es saber que el Grupo Ariel es una avanzada de los Caballeros de Colón: que los directores y las personalidades de mayor relieve en él, pertenecen a esa nefanda orden y que todos esos festivales son de propaganda contrarrevolucionaria y clerical, de propaganda con careta artística.

Todos sabemos que Fancisco J. Gamoneda es Caballero de Colón y católico fanático, que fue delahuertista connotado, que a pesar de ser español ha sustentado conferencias en que ataca de manera sangrienta y ruin a nuestra raza indígena.

Y en nombre de la Liga de Escritores Revolucionarios y por acuerdo de ella, pongo estos hechos en conocimiento del pueblo para que no se deje sorprender por las argucias de Gamoneda y las actividades artísticas del Grupo Ariel, pues sabemos que el ayuntamiento va a otorgarles autorización para celebrar festividades en la alameda de esta capital, cuando lo único que debería dárseles es un pasaporte para el extranjero pernicioso, quien estaría mejor en España, dando conferencias en contra de los indígenas mexicanos en pro de las cruzadas fascistas de Primo de Rivera para someter a los marroquíes que luchan por su libertad.

POETAS REVOLUCIONARIOS Y MEDIOCRES INCOMPRENSIVOS

Por lo que se ve, la polémica que principió con motivo del afeminamiento literario, va extendiéndose poco a poco hacia otros aspectos estando hoy con la atención fija en lo que de revolucionario o de reaccionario tiene la poesía actual.

Puede decirse que los únicos que hemos tratado tal tema, somos el licenciado Nemesio García Naranjo, yo y Francisco Monterde García Icazbalceta. El primero con un acierto digno de todo elogio y con una claridad al alcance de todas las fortunas intelectuales y el último con una lastimosa carencia de sentido común que lo hace perder de vista el centro del tema a discusión, para reparar en cualquier detalle sin importancia que se encuentra a varias leguas del lugar en que debería encontrarse.

Voy a referirme a Icazbalceta: en el primer artículo que publicó rebatiendo a García Naranjo dice que la literatura actual esta desorientada porque no tuvo maestros y ahora en otro artículo publicado el día 26 de los corrientes dice que no pretendió inculpar a la literatura porfirista, sino que unicamente quiso decir que se había formado sola por no haber tenido guías en la época de la revolución lo cual es enteramente igual a lo anterior, solo que ahora lo dice para que se tome en cuenta al juzgar su labor.

Después de tal redundancia pretende demostrar que la producción literaria de hoy se halla absolutamente alejada del porfirismo y de sus maneras de hacer arte y como ejemplo pone el caso de que ahora no se hacen odas a ningún mandatario, de que hoy se canta a los cuadros murales de Montenegro y al Estadio Nacional, sin adular al ministro que protegió a los pintores y a los arquitectos. ¡Y vaya una demostración en contra del

porfirismo actual de la literatura! ¿Qué el señor de luengo apellido a que me vengo refiriendo pensará que el carácter de la literatura porfirista se determinaba por las odas a los mandatarios o por las dedicatorias a los gobernadores? ¿Qué no le pasará por la cabeza que hay muchas obras de aquellas épocas no dedicadas a ningún procer y mucho menos cantando las hazañas de los *héroes de la paz*?

La literatura que floreció en los tiempos de don Porfirio, joven Icazbalceta, tiene un carácter particular aun cuando no se refiera a la dictadura aristocrática ni esté dedicada a nadie; un carácter que se manifiesta por una dedicatoria tácita a las clases dictadoras ya que siempre se producía para agradar a los *selectos* a los que sabían, a los que compraban libros empastados en piel y caminaban en carruajes franceses. La misma diferencia que hay entre el porfirismo y la revolución es la que debe haber entre la literatura del primero y la de la segunda; aquel, era un gobierno para las clases burguesas y su literatura era para ellas exclusivamente, satisfacía sus refinamientos y sus holganzas, era semejante a los trajes de seda, a los perfumes caros y a las sortijas con brillantes de alto precio, la literatura de entonces florecía a la sombra de los palacios y se vestía de frac, galanteaba en los salones del Jockey Club y concurría a las recepciones diplomáticas cargada de condecoraciones cosmopolitas y de genuflexiones caballerescas; era así, porque tenía la obligación de agradar a los personajes que así vivían, que eran los únicos tomados en consideración como pobladores de México. No puede cantar con las emociones del África, quien sólo conoce la vida de los Estados Unidos, ni puede cantar con la emoción del pueblo quien sólo conoce la vida de los palacios.

La literatura de la revolución debe ser consonante con la revolución: debe agradar al pueblo, expresar su sinceridad, sus aspiraciones, sus sentimientos; no debe concurrir al palacio, ni comer en el Hotel Mancera, ni vestirse de frac. No debe cantar "al papel tapiz de la pieza vacía", porque el pueblo no conoce las piezas tapizadas, ni las piezas vacías, pues para él todas son de adobe pelón y todas están llenas con los implementos de la recámara, del comedor, de la cocina, de todo, pero principalmente están llenas de miseria, de dolor, de insatisfacción.

La literatura de la revolución debe ser sencilla y sin oropeles, sin condecoraciones porfirianas y sin culturas indigestas; no debe estar llena de eso que ustedes llaman emoción estética, pues la emoción estética del

pueblo no está desligada como la de ustedes de su vida de carne y hueso, porque el pueblo canta lo que siente y siente lo que vive; a ninguno de los hombres en cuyo beneficio se está haciendo la revolución, lo conmueven "los nopales que sacan la lengua" ni los cisnes con el cuello torcido, porque ellos sienten el arte que les dice lo que está dentro de su corazón o lo que apenas palpita en su subconciencia.

Los poetas de la revolución son esos que usted llama ramplones, joven Icazbalceta, esos que cantan exclusivamente para el pueblo, para el obrero y para el campesino, esos que encierran en sus rimas las doctrinas de Marx y de Lenin, no los López Velardes ni los Salvadores Novos que ven la vida del pueblo desde afuera y escriben extravagancias que nadie entiende. Nada tiene que ver con la revolución ese cambio rebuscado de formas y de normas, esas nuevas imágenes y esos nuevos acentos; ellos tienen qué ver con las modas de París y de New York que ayer decretaron la falda de cola y ahora exhiben las pantorrillas de todas las mujeres. Su revolución no tiene una razón de ser ni unos caracteres más trascendentales que la moda femenina, al contrario, nada se parece tanto al arte burgués como los vestidos de las mujeres. Tal vez esta sea una de las circunstancias que más claramente revelan el afeminamiento de la literatura actual.

Pero apartándome del análisis de los caracteres que debe tener la literatura revolucionaria, caracteres que sólo los ciegos no ven, quero hacer notar la incapacidad de quien llama ramplones a los poetas que cantan para el pueblo.

Es una cosa muy fácil decir que tal producción es mala o es buena pero es muy difícil decir por qué es mala y por qué es buena, y el joven Icazbalceta es de los que condenan una producción por el solo hecho de no caber dentro de los límites de la mediocridad común en que se desarrolla la literatura de hoy. Pero veamos: ¿tiene derecho de llamar ramplona a la literatura revolucionaria quien carece de toda comprensión y responde siempre con distancias? ¿Tiene derecho de hacer crítica quien no ve más allá de sus narices ni tiene criterio para juzgar lo que dice? No, sólo la confusión terrible en que se presenta la producción intelectual de hoy puede disculpar al joven Monterde de su incomprensión y falta de sentido lógico. Ramplonerías son las que hablan de verde cuando se trata de rojo, las que buscan la revolución fuera de la revolución.

Y que no se diga que nadie puede vivir de sus libros en México,

pues estoy dispuesto a comprobar con documentos legalizados que la Liga de Escritores Revolucionarios ha agotado quince mil ejemplares de *El fracaso de los criollos* por Víctor Victoria, igual cantidad de *Juárez indio traicionó a los indios* por Vargas Rea; treinta mil ejemplares de dos ediciones de *Lenin* por Ramón P. de Negri y C. Gutiérrez Cruz; quince mil de *Pláticas a las mujeres mexicanas* por Elena Álvarez; veinte mil de *El brazo de Obregón*, doce mil de *Patología Social* por Juan del Pueblo y nueve mil doscientos ejemplares que se han vendido de mi libro de versos libertario *Sangre Roja*, en sólo dos meses de haberse publicado.

Yo no vivo de ningún empleo ni necesito de ningún librero; edito mis obras en nuestra liga y de ellas saco lo suficiente para vivir con honestidad y sin necesidades, pero naturalmente, como los escritores burgueses tienen un público tan reducido y unos editores tan judíos, no les cabe en la cabeza que haya quien viva de sus libros y quien compre libros para leer. Ellos regalan generalmente sus ediciones a los amigos e imprimen quinientos ejemplares en papel japonés. Pero que escriban para el pueblo, que editen sus obras en papel afiches y que las vendan a veinticinco centavos y entonces podrán comer de lo que escriben y abandonarán la empleomanía que tanto deprime y envilece.

Flaperismo y Abuelismo
Dos tendencias centrales en la literatura mexicana

Yo en la muy noble y muy leal ciudad de México, vivo como en el teatro, presenciando la comedia intelectual que constantemente están representando los escritores jóvenes y los escritores viejos. Es un interminable diólogo en muchísimas escenas; la decoración escénica yo la pongo de mi cabeza para completar el carácter de la comedia: el patio de una vecindad. De un lado viven los abuelos y del otro los muchachos y como si se tratara de suegras y nueras, hace ya cerca de seis meses que se están peleando a lengua y todavía no acaban de pelearse. Como no pretendo hacer una transcripción de la riña cómica, voy únicamente a expresar la esencia del asunto.

Los literatos antiguos que nos legó el abuelo general Porfirio Díaz llámense García Naranjo, Eduardo Pallares, Querido Moheno o Lucas Juárez, están regañando todos los días a los muchachos y los muchachos no se dejan; aquellos, quieren que estos usen pelo largo y dicen que cuanto más largo es más hermoso, que don Porfirio se casó con su mujer no más porque era de pelo largo; y los jóvenes ya tienen todos el pelo corto y han sufrido la transforamción que sufren las mujeres de peludas a pelonas. De ahí que en la literatua mexicana haya de una manera definida, dos tendencias capitales: la de los viejos o sea el abuelismo y la de los jóvenes, que debe llamarse flaperismo.

Pero hablando en plata, los dos están perdiendo el tiempo en una discusión inútil y sin resultados de ningún género, pues los abuelistas, que ven todas las cosas en la vida con ojos de abuelo y tienen como concepto

de perfección el de su propia vida y el de su propio ambiente, nunca podrán convencerse de que lo que hacen los jóvenes sea mejor que lo ejecutado por ellos. Los flaperistas, por su parte, tampoco pueden prescindir de la coquetería complementaria de la melena de moda, y naturalmente les parece estúpida la seriedad del abuelo.

Pero veamos, ¿qué construye García Naranjo con estarse oponiendo a todo lo nuevo, así sea bueno o malo? Algunas veces dice cosas bien dichas, pero tan ociosas y tan estériles, como las mal dichas; porque, después de todo, el que lucha sin un fin de construcción es un imbécil, porque eso de fatigarse en contiendas diarias nomás por fatigarse, sabiendo que no se puede perder ni ganar, y sabiendo que hasta en el remoto caso de obtener un triunfo sobre el adversario, no resultaría nada del triunfo porque nada se disputaba en él, eso, es una imbecilidad que sólo la chochería espiritual de autor puede disculparla.

¿Y los jóvenes? –Pues los jóvenes se pelean contra los abuelos con el único fin de hacer gala de coquetería con el pretexto de la riña, pero su obra tampoco construye nada, dicen, dicen y más dicen, sin haber dicho nada nunca; escriben para que se diviertan sus amigos y sus lectores. Y en la lucha contra los abuelos, si algún día lograran un triunfo tampoco lograrían nada, pues los jóvenes flaperistas tampoco buscan nada al cabo de la lucha. ¿Qué objeto tiene pues esa prolongada polémica sin conclusiones y sin finalidades en que los viejos quieren que los jóvenes sean como ellos y los jóvenes quieren que los viejos se callen?

Es aquel caso de los dos esposos que reñían a diario porque él quería que un cuadro se colocara en sala y ella quería que se guardara como cosa fea, y siempre estaba él poniéndolo y la mujer quitándolo. Una vez que se estaban peleando fuertemente llegó un amigo de ambos y les preguntó porque se estaban disgustando, a lo que respondió el marido: porque yo quiero que este cuadro se ponga aquí y ella no quiere; yo lo-coloco y ella lo-quita.

Si yo tuviera un manicomio y un hospicio..."

Arte y artificio

Las civilización moderna en su clamoroso afán de proporcionar comodidades a quienes la profesan y la cultivan, ha llegado a desviar el sentido de la vida, trocándolo de laborioso y cordial en ególatra y sibarita. Cada uno de los hombres amasados en las tendencias civilizadoras de la época lleva en su espíritu el embrión de un capitalista, cuya ambición puede llegar a la posesión total de los frutos de la tierra, por el solo afán de transformarlos en placer para sí; claro está que ninguno de ellos ha logrado la satisfacción absoluta de sus aspiraciones, pero todos acaparan lo que es dable a su capacidad de explotación. Unos arrebatan directamente al pueblo y otros viven al margen de éstos, consumiendo un treinta o cuarenta por ciento del botín para tansformarlo en placer.

En todos los grupos sociales y en todas las civilizaciones, los artistas han constituido la reconcentración, la suma, la síntesis del modo de ser, de la sensibilidad y de la aspiración del medio en que se desarrollan, y por tal motivo los poetas mexicanos –igual que los de todos los países capitalistas– son pregoneros del placer, sacerdotes de la voluptuosidad que refinan la cabriola del macho hasta que se confunde con la de la hembra para producir un sentimiento de placer al grupo social que representan.

De tal punto se debe partir para el estudio de la literatura mexicana, porque él es la base de los académicos y de los ultraístas, sobre él se levantan todas las reputaciones y todas las esperanzas de los viejos y de los jóvenes respectivamente; de él se deriva toda construcción de arte y toda aspiración de sobresalencia. Ya lo ha dicho Roberto Luis Stevenson en la carta a los que se proponen seguir la carrera de las letras: "el fin del arte es

agradar" o lo que es igual: producir placer, cultivar holganza, sexualizar todos los aspectos de la vida.

Es algo clarísimo que los defectos de que acusan los viejos a los jóvenes, no son otra cosa que el resultado de las circunstancias materiales, morales y sociales en que se ha colocado la casta burguesa. Los viejos tienen los mismos defectos que los jóvenes, nada más que ya poseen una técnica definitiva; son de una época, cuyo final se realizó precipitadamente y por esa razón la juventud que debiera haber marcado la decandencia de esa era cortada, floreció cuando políticamente había muerto. Don Nemesio García Naranjo y compañía sólo marcan el penúltimo escalón de la escalera; todos los modernos, los actuales, determinan el último grito de la degeneración civilizada.

El arte no siempre ha sido placer, no siempre se ha ocupado de agradar; la función artística en esta forma ha sido fruto de laboriosos, procedimientos políticos, de los religiosos y los acaudalados. El arte, originalmente, es sólo un medio de transmitir sentimientos sociales, sentimientos de las multitudes, haciéndose el productor directo, un centro de sensibilidad donde se suman los sentimientos que el predio sintetizado en el tiene apenas en la subconciencia y cuando es escasa como en el presente caso de la literatura mexicana, sólo se produce una exacerbación equivalente a la llaga de los organismos que ya no tienen resistencia para eliminar normalmente su putrefacción interior; nuestros escritores jóvenes han hecho de su producción una religión fetichista que venera a las diosas llagas y que esablece la suma perfección dentro de su gota de pus.

Decir estas cosas en este momento, y ante un auditorio de tipos de la extrema decandencia, equivale a recibir por respuesta una negación general; pero si vamos al fondo de las cosas y tomamos en consideración que la generación intelectual del momento nació retrasada o que el cambio político e ideológico general se anticipó, nos explicaremos por qué existen al mismo tiempo Diego Rivera y Ramos Martínez, por qué Salvador Novo se ocupa en la diversión de ver a los nopales sacándose la lengua, mientras Elena Álvarez saca enseñanzas de los chamacos vagabundos que viven muriendose de hambre. Y es que el último peldaño de la escalera de la decandencia desciende, al mismo tiempo que se levanta el primero de la escalera en construcción.

Y hay una primera voz, o mejor dicho una pasada voz, que perpe-

túa la expresión de una época ya muerta, pero esta no es de tomarse en consideración, porque no es pronunciada por ningún sentir colectivo, es tan sólo el eco de una voz que ha dejado de sonar. García Naranjo, Querido Moheno, Pallares y otros fantasmas deberían haber desaparecido de la faz de la tierra entre los años de 1905 y 1910, después de un silencio final de diez o quince años que debería haberse llenado con la producción de Novo, de Bodet, de Icazbalceta y de Perico el de los palotes.

Naturalmente, la coexistencia de dos tendencias tan radicalmente opuestas, produce contradicciones absurdas entre sí, pues mientras los anacrónicos proclaman la cultura como único medio para producir un arte fuerte, los revolucionarios gritamos que el arte, es hijo de la cultura, es falso, que toda obra de arte que requiera conocimientos especiales para ser comprendida, es obra de artificio; ellos buscan la belleza en el arte, nosotros buscamos el sentimiento; ellos quieren divertirse y nosotros queremos unificarnos.

¿Qué transacción puede caber entre ambos grupos? Ninguna: lo que para ellos es bueno para nosotros es malo; lo que para ellos es Dios para nosotros es llaga...

Que hablen, que griten, su voz es la voz de la muerte, porque la multitud viva, el sentimiento vivo, dice precisamente lo que nosotros decimos. Hace dos o tres años yo era el único que proclamaba en México el arte social y ahora ya son muchos los que caminan por el nuevo sendero.

Si ninguno de los dos tenemos la fuerza necesaria para un logro definitivo, si los dos grupos vivimos con una luz opaca, no es porque los dos estemos moribundos; la luz de ellos está apagándose y la de nosotros comienza a arder; las dos son débiles, pero la de ellos camina hacia su extinción y la nuestra camina hacia su apogeo.

¿Para qué luchan, pues, nuestros jóvenes viejos con nuestros viejos viejos, si ambos tienen el mismo principio y ambos caminan hacia el mismo fin? ¿Qué mas da que unos vayan en carretela y otros en automóvil, que unos tengan barbas y otros estén rasurados, si los dos son hermanos de cuna y van a reposar en el mismo panteón?

Deberían de formar su frente único para morir unidos, deberían imitar el papel de los masones, cuya última etapa se está realizando en armonía con el clero. La masonería del placer y de la explotación es mucho más suave y mucho más avenible que la otra. ¿Por qué, pues, dividirse los

reaccionarios en dos bandos que pretenden despedazarse a tiro de lengua? Si procedieran lógicamente y desesmpeñaran el papel que les corresponde como representativos póstumos de la época del placer, atacarían resueltamente a los nuevos y no se andarían discutiendo si es mejor la zapatilla de seda que el borceguí de cuero. Nosostros deseamos y conocemos lógicamente su destrucción y ellos deberían oponerse a nuestra tendencia por espíritu de conservación, pues nuestra coexistencia sólo puede ser accidental y el papel que desempeñan es de moribundos. Deberían unirse sólidamente para morir en paz.

La vida artística de la burguesía, por otra parte, nos tiene sin cuidado porque estamos en la convicción firme de que lo hecho por los burgueses es todo artificio y nada llega a la conciencia de las multitudes; es artificio sin base sólida alguna y sin vitalidad posible, por ser fruto de una decadencia plena.

El arte que florecerá en el futuro y que hoy estamos iniciando resolverá, sabia y claramente los problemas en que se quiebran la cabeza los artificialistas jóvenes y viejos; los resolverá sin esfuerzos inauditos y sin documentaciones librescas y laboriosas, los resolverá con los ojos abiertos y el brazo en acción, porque nuestro arte no es hijo de los libros, sino fruto directo de la vida y del sentimiento social de nuestra época.

Ellos seguirán clamando contra el arte que viola la línea rigida de una academia o contra el que se diga revolucionario sin ser un eco del ensordecedor tráfico de nuestras avenidas, pero su tiesura y su estridentismo se apagarán como velas de sebo y como luces de Bengala, y nuestro sol revolucionario iluminará todo el cielo y llevará la luz hasta los más oscuros rincones de la conciencia popular.

Rafael Nieto, escritor

A propósito de ciertas alusiones que hice al señor Rafael Nieto en mi artículo Celebridades Intelectuales publicado en este mismo diario el 13 de marzo próximo pasado, recibí hace pocos días una carta de mi aludido, pidiéndome algunas rectificaciones en mi criterio respecto de él.

Yo reconozco un fondo de justicia en lo que me pide el señor Nieto, dado que él es consciente del valor revolucionario de su labor de pluma y que yo aprecio y aplaudo lo que ha hecho en defensa de la revolución por medio del escrito. Sin embargo, si he de ser caballeroso y sincero con el señor Nieto no debo retirar nada de lo que dije en el artículo de referencia, concretándome a ampliar mis apreciaciones acerca de su personalidad. Así podrá comprenderse que mis apreciaciones son meros puntos de vista más o menos acertados, pero nunca respaldados por la pasión.

Yo siempre he apreciado altamente la labor de Nieto, pero tal aprecio no me cegaba los ojos para no poderlo ver desde todos los puntos de vista. Si a las afirmaciones que hago respecto de él en mi referido artículo les quitamos el tono de acusación, la ironía; más claramente, si les quitamos el traje de carácter, quedan convertidos en verdades, pero no ofensivas, porque sólo expresarían las circunstancias que forman el ambiente que rodeó a Nieto en el momento de su triunfo como escritor.

Por tales razones no haré rectificación alguna y me concretaré a expresar mi concepto acerca de la obra revolucionaria de don Rafael. De esta manera el público conocerá el valor de Nieto a través de mi concepto y Nieto se convencerá de que ninguna prevención dió origen a mis apreciaciones.

Si todos los revolucionarios mexicanos que han tenido ascendiente en los movimientos armados triunfantes hubieran tenido la conciencia y el seso de don Rafael Nieto, la revolución marcharía mejor, a lo menos no sería tan fácil a los políticos sacar oro del confusionismo que impera en las masas proletarias, porque nuestras revoluciones armadas han nacido, crecido y triunfado casi sin ideología, pues ésta se ha ido formando al margen de movimientos que casi no reparaban en ella.

Toda esa hornada de líderes y de jefes de la revolución comunista roja, iba perfectamente documentada en socialismo y había hecho propagandas formidables por medio del libro, del periódico, del discurso y de todos los medios posibles para meter en la conciencia del pueblo la necesidad de la revolución social. Cada uno de esos jefes revolucionarios era una verdaera potencia en economía, en política y en sociología. De otra manera la Rusia Soviét sería hoy el más horroroso nudo de confusionismos y de incomprensiones que el imperialismo europeo sabría aprovechar para su beneficio.

Por eso digo que Rafael Nieto ha sido el único revolucionario que se ha preocupado por llevar la revolución a la conciencia íntima del pueblo. Mientras otros se dedicaban a buscar beneficios personales que les siriveran de paracaída cuando el ambiente se cerrara para ellos; mientras todos creían que el sostenimiento político de los satélites dependía exclusivamente de la amistad de los soles y no pensaban siquiera en el pueblo, don Rafael Nieto se ocupaba de encontrar la verdadera significación de los movimientos populares y de propagar las ideas que deberían substituir en el sentido colectivo a las relativas de la dictadura aristocrática.

Nieto es el único escritor mexicano de consideración surgido del seno de la revolución armada, por eso su obra se ha impuesto sobre las figuronas del cuadrilatero, después de vencerlas en batallas aguerridas y de conseguir el reconocimiento de sus triunfos por sus propios opositores. Esta circunstancia denota claramente la representación que la revolución vencedora tenía en el espíritu de Rafael Nieto, pues mientras el pueblo armado vencía al bando reaccionario cuyos representativos eran Moheno, Bulnes y compañía, el único valor representativo del pueblo armado era Nieto y en consonancia con su representado ganaba la batalla intelectual respectiva para que el triunfo fuera en toda la línea.

Y estoy seguro que si los ideales de la revolución mexicana llegaran

a asumir un carácter comunista, don Rafael Nieto adquiriría mayor relieve en el concepto del pueblo, pues aquel hasta hoy no se ha mostrado partidarista de personalidades sino sostenedor de principios, razón por la cual no se inclinarían las probabilidades a hacerlo traidor al pueblo para ser fiel a un personaje.

No se trata de un revolucionario oportunista cuyo talento ha vencido a los reaccionarios en un boxeo dialéctico, sino de un convencido que ha visto las lides intelectuales y armadas como meros detalles de una lucha prolongada, de una lucha que ha trazado su convicción a lo largo de su vida, paralelamente a la que la necesidad ha trazado en la conciencia del pueblo.

Pero estos hechos elocuentes y meritorios de la obra de Nieto no desmienten a mis afirmaciones ni se riñen con el aprovechamiento de la altura política, cosa que por otra parte sólo determina una circunstancia, una circunstancia que yo mismo aprovecharía como lo hizo Nieto, si se atravesara en mi camino.

Naturalmente, en mi artículo Celebridades Intelectuales la expresión de esta circunstancia está presentada con el traje de carácter que le corresponde para estar en consonancia con el espíritua del artículo, que tiende a censurar la carencia que hay en México de escritores que se hayan elevado desde la calle, con la única mediación del éxito de sus escritos.

El valor de la obra de Nieto consiste en el alcance que ha tenido como propaganda social, siendo de ínfima importancia la cotización que tengan sus artículos en los periódicos de Europa y de América, pues los versos de Marinetti se cotizan mejor que los míos, sin embargo de que Marinetti no tiene pies ni cabeza, ni dice nada, ni entiende lo que es el arte, mientras yo trabajo por unificar y orientar los sentimientos del pueblo hacia la fraternidad universal. Yo conceptúo –como deben conceptuarlo todos los hombres que tengan la cabeza en su lugar–, que mi obra es mucho más humana y mucho más cierta que la del extravagante italiano que sólo sirve de rompecabezas a la juventud degenerada de Europa y de América. Mis escritos no tienen mercado; los artículos que publico sólo me los paga la íntima satisfacción de cooperar a la emancipación del proletariado. Mi libro de versos *Sangre roja* se ha vendido copiosamente a los obreros y a los campesinos, pero a un precio menor que el costo del libro. ¿Puede haber relación directa, pues, entre la demanda de los escritos de un

revolucionario y el valor intrínseco de ellos? Digo esto con motivo de una alusión que hace el señor Nieto en su carta a propósito de lo solicitados que son sus escritos.

Por lo que concierne a la moderación de los artículos que publica *El Universal*, apelo al testimonio del mismo señor Nieto que cuando envía escritos un poco pasados de tono, el criterio del *gran diario de México* se los rechaza.

Queda comprobado lo que afirmo en mi artículo en cuestión y queda ampliado mi concepto acerca de la personalidad de Rafael Nieto, para que se vea que no me guía la pasión cuando censuro un defecto ni mis ataques son sistemáticos cuando se trata de hacer justicia.

Revolucionarios del arte

Hablando hace algunos días con cierto amigo que ostenta el título de revolucionario, acerca del arte representativo de la Revolución, recibí la sorpresa de una negativa en lo que se refiere a la obra de León Tolstoy, que yo conceptúo como esencialmente acorde con el espíritu cristiano de las multitudes occidentales. Mi amigo niega todo valor a la obra de referencia y yo afirmo rotundamente que la producción tolstoniana fue un poderoso factor de preparación en el ánimo del pueblo ruso para realizar la revolución comunista que hoy se halla transformada en gobierno popular.

Y en efecto, es raro que un revolucionario comprensivo y observador se atreva a tachar de desorientadora y destructiva una obra que siembra sentimientos de unificación y de amor entre los pobres, censurando acre y definitivamente a las clases privilegiadas por la artificialidad de sus virtudes y la infamia de sus procedimientos. Y es que mi amigo quisiera que el arte se transformara en medio puro de propaganda comunista, algo así como el catecismo de acción inmediata que enseñara a los pobres los procedimientos infalibles para destruir al capitalismo en unas cuantas horas, y cuando el arte no se manifiesta bajo tal aspecto, es calificado por él de efímero y frágil, sin ver que precisamente cuando lleva las características que él quisiera darle, es cuando muere el mismo día que nace, puesto que toda táctica de lucha se refiere únicamente al instante de su ejecución y con el despojo y el incendio no determina un sistema permanenete de organización social, resulta que el arte que gire en torno de tales procedimentos tiene lógicamente que ser olvidado, y exótico cuando pasen los momentos de la acción directa, mientras que el arte de unificación cristiana tiene que

vivir todo el tiempo que duren las multitudes pensando y sintiendo que sólo unidos se puede vivir con felicidad.

Pero el radicalismo comunista ruso ha dado en proscribir toda obra que se ajuste a los sentimientos del cristianismo, interpretándolo como pacifista, es decir, perdiendo de vista su equilibrio verdadero para darle un sentido meramente católico, pues Jesucristo se pasó la vida clamando contra los ricos y aconsejando a los pobres la unificación y no predicando la paz y la inofensividad que tanto subraya y grita la Iglesia de Roma.

La Liga de Escritores Revolucionarios publicó hace dos años un folleto seleccionado por Diego Rivera, conteniendo fragmentos bíblicos clara y concluyentemente comunistas, precisamente con la intención de rectificar en el ánimo del pueblo el erróneo concepto de Jesucristo. No circuló nuestro folleto con la profusión necesaria ni menos pudo llegar al centro de la gran masa, que no sabe leer ni escribir, pero cuando se logre que la conciencia del pueblo sienta y entienda a Cristo como realmente fue –como se presenta en nuestro folleto– será sencillísimo llevar a cabo un movimiento radical revolucionario en toda la extensión de la tierra.

Y Tolstoy a eso redujo su obra, a propagar el cristianismo en el pueblo ruso, con un sentido distinto del que le daban los heterodoxos y por eso los escritos de él penetraron tan hondmente en la conciencia popular y la transformaron y la prepararon para las realizaciones materiales de Nicolás Lenin.

Pero si redujéramos nuestra producción a la prédica de la guerra y a la apología del movimiento ruso, nuestro arte carecería de amplitud, de verdad, de generalidad, de universalidad: Muy bien que los poetas canten la epopeya de la dinamita, pero que no la canten exclusivamente, pues la revolución no puede significar un estrechamiento de temas ni el arte puede tomar el carácter de una simple táctica de lucha: y por tal razón es que la revolución estética debe consistir únicamente en un cambio radical de orientación que transforme todos los puntos de vista humanos.

Y si así no fuera, la revolución podría definirse como un mejoramiento material de los hombres, paralelo a una castración mental y sentimental.

La revolución debe empapar todos los aspectos y todas las manifestaciones de la vida humana, de tal manera que todos los temas quepan dentro de su campo tomándolos desde cierto punto de vista, es decir, que

la revolución no puede indicar a un hombre que sólo piense en determinadas cosas, sino que las piense con determinado equilibrio, con determinado punto de vista que se las presenta en una forma justa y real, sin limitarle el campo de sus ideas y sin hacerlo esclavo de las circunstancias. Es así, que los escritores revolucionarios de México encontramos equívocas las doctrinas revolucionarias radicales en lo que se refiere al campo del arte.

Nosotros pensamos que el cristianismo es el sumo ideal estético y que todo trabajo que lleve a efecto en su contra tendrá una repercusión directa en el atraso de la revolución material, pues si ésta tiende a prosperar, debe desistir ante todo de su campaña anticristiana para convertirla en anticatólica, es decir, debe pugnar contra las doctrinas divinistas y esclavizadoras, pero nunca contra esa magnífica colección de máximas sociales que predicó Jesucristo, que ratificó Tolstoy y que realizó Lenin.

Y no creo –no lo he visto en ningún autor societario ruso– que el comunismo se oponga al desarrollo de la figura de Cristo en el arte revolucionario y me inclino a pensar que quien opina en contra de esas sabias doctrinas es un desconocedor absoluto del arte, que habla sin fundamento y reflexiona líricamente sobre cosas que no entiende, pues sólo un desconocedor de la amplitud del arte puede pensar que la producción artística cabe en el hueco de un cascarón de nuez.

Nuestra Liga se había identificado en las izquierdas, pero si su producción cristiana no cupiera dentro del programa izquierdista militante, poco nos importaría, pues seguiríamos por la senda que nos hemos trazado, seguros de cumplir con la gran misión de unificar el espíritu de los pobres y de sembrar una semilla de descontento contra los regímenes opresores; pero nunca, absolutamente nunca consentiríamos en limitar nuestras ideas a las tácticas de lucha activa, ni mucho menos en profanar nuestro arte somentiéndolo a la triste condición de programa de lucha.

Y estamos en nuestra linea de combate en pro de la revolución social, pero no podemos recibir consginas de pensamiento ni fórmulas estéticas a priori, pues la línea en que estamos no fue trazada por un capricho, sino que se ha ido formando con reflexión, con estudio y con verdadero amor a los necesitados; nuestra estética tiene hondas raíces en la vida y en la verdad y hasta desafiamos a quien se oponga a ella a sostener una polémica en público para que éste decida si la razón está con nosotros o está con ellos.

Se nos dice que el poeta ruso que actualmente visita México profesa una idea estéticamente diferente de la nuestra y acorde con el anticristianismo, pues reciba el poeta ruso Maiakovski ese reto que lanzamos y tendremos el gusto de demostrarle que su credo estético es incompleto e inconsistente y que nuestra labor está bien cimentada y llena de la ideología y de la revolución. No es lo más decirse revolucionario en arte, ni llegar de la Rusia Soviet con un petaquilla de novedades; lo esencial es analizar y razonar nuestra producción para que seamos conscientes del camino que seguimos.

Arte y lucha social

Creo que a causa de la presión ideológica del momento, los últimos días han sido fecundos en estudios críticos acerca del papel que el arte debe desempeñar en la lucha social. Ante mis ojos han pasado varios artículos sobre tal tema, siendo los principales uno de don Luis Araquistain y otro de Oscar Cerruto, notables ambos por la superficialidad y el desacierto con que se trata tan importante asunto. Porque me parece que para tratar del arte en relación con la lucha social, es necesario examinar primero los fenómenos originados por esta y las circunstancias de percepción y emotividad en que se encuentran los hombres para quienes se produce el arte. Por allí principiaré para tratar el problema en toda su extensión.

La revolución, que es la palabra con que los mexicanos designamos a la lucha social ha dividido a la humanidad en dos grupos: los capitalistas y los asalariados. Los primeros desempeñan en la vida humana un papel eminentemente pasivo, porque son los que reciben el fruto del esfuerzo de las mayorías; los segundos, por el contrario, desempeñan un papel eminentemente activo, porque son los que producen todo lo que se consume sobre la tierra. La sola diferencia de funciones señalada en la síntesis anterior es bastante para dar a comprender la diferencia radical que existe entre la vida de un capitalista y la vida de un asalariado. Para aquel la existencia consiste en recibir lo que la multitud produce; para este, consiste en entregar todo su producto.

Marcada la diferencia que existe entre ambas vidas, resulta absurdo creer que las dos tienen las mismas necesidades y los mismos conceptos mentales y morales: un diamante no es igual para quien lo lleva puesto en

un anillo que para quien lo arrancó del seno de la tierra. Para aquel es un placer, un motivo de exhibición vanidosa; para este es un trabajo, un medio de ganarse la vida. Y lo mismo que con el diamante, acontece con todas las cosas.

El mejor arte para el rico es el que proporciona mejor placer, mayor esparcimiento espiritual, más completa abstracción de los sentidos, porque su espíritu alejado de la constante preocupación de ganar el pan de cada día, apartado del esfuerzo muscular obligatorio y cotidiano, ignorante del dolor, de la fatiga y del hambre, ha consagrado su vida al través de muchas generaciones, a la afinación de los sentidos y al refinamiento del placer. Para él, ningún sentimiento es tan intenso ni tan normalmente humano como el sentimiento del placer. De aquí que resulta estúpido someter a un criterio formado dentro de la educación y la cultura burguesas una obra de arte consagrada a la liberación de los asalariados, porque como esa obra no encierra una diversión, un placer para el burgués que la lee, éste no le halla las características de la *obra de arte* que él necesita, y la rechaza negándole todo valor. "¡Qué va –dice–, el arte debe ser belleza y esto no es belleza, es propaganda de mal gusto!" Y peor acontecerá si ponemos una obra de arte burgués en las manos de un asalariado, porque la incomprensión del lector comenzará en las palabras cuyo significado ignora y acabará en la imposibilidad para captar el sentido de la obra.

Y es natural que el arte, que para el rico desempeña un papel de contentamiento, de placer, de recreo, no ejerza en el pobre igual función, pues los goces de este nunca son intelectuales, a causa de que su entidad mental está sometida al dolor y a la obsesión del trabajo. El arte de los pobres, cuando no asume un papel dinámico, generador de sublevaciones y de ansias de libertad, debe ser a lo menos un consuelo para el inagotable dolor de su vida o un estímulo para seguir adelante con la carga.

Ya hemos visto de una manera sintética las circunstancias en que se halla el público para quien debe producirse el arte social; ahora vamos a ver lo que concierne al productor de arte, para aclarar algunos errores que se han venido transmitiendo de generación en generación y que imposibilitan a la cultura burguesa para fijar el verdadero sentido del arte.

Comenzaremos por analizar el fin que se propone el escritor cuando trata de perfeccionar su estilo, de hacerlo correcto, personal y brillante. Yo afirmo que si un productor de arte trata de perfeccionar su técnica en

la construcción de frases y en el armónico enlazamiento de estas, no lo hace solamente (o por lo menos, no debe hacerlo) para aglomerar sonidos agradables y ritmos cadenciosos, sino que busca la perfección del vocablo muy principalmente para expresar sus ideas, para decir a sus lectores las cosas interesantes que tiene para ellos. Porque me parece una necedad usurpar el papel de la música con palabras vacías y me parece otra necedad expresar cosas que no interesan al lector, transmitir sentimientos abstrusos muy personales del productor y muy ajenos al público; y es por esto que afirmo que el arte debe asumir un papel eminentemente social y que solamente debe ser portador de asuntos y sentimientos interesantes para la colectividad. Así pues, el que aprende a escribir bien, no debe hacerlo solamente para escribir bien, como lo afirma el criterio de la cultura burguesa, sino para expresar bien las ideas, para transmitir bien los sentimentos, para que las multitudes se empapen bien del arte producido. Es mentira que la voz existe en el hombre para cantar melodías; la voz sirve para hablarle, para expresar las concepciones y las ideas del que habla.

El productor de arte en la actulidad, piensa por obsesión atávica que esta radica en la forma de la obra, en la perfección del giro, en la belleza de la composición, y esto es totalmente falso, absolutamente equivocado. El arte radica en el espíritu, en la esencia de la forma que lo contiene, en el sentimeito que por medio de la composición material se transmite. Y la importancia de la obra está en razón directa de la importancia del sentimiento que transmite. Cuando ese sentimiento es común a toda la humanidad y esa obra cuenta con los elementos necesarios para propagarse, llegará a ser calificada de obra maestra, porque unificará concretamente el sentir de todos y merecerá la aprobación unánime del mundo. Ninguna obra ha perdurado por la perfección de su forma; todas las obras inmortalizadas, lo están por la trscendencia social que tuvieron en su momento de vida. Recuérdese la *Divina Comedia*, el *Quijote de la Mancha*, las epopeyas de Homero y hágase una consideración del papel social y político que desempeñaron.

Conclusión: cuando el arte no está al servicio de un sentimiento general, de una aspiración o de una justicia de las multitudes, es arte limitado, es arte sin importancia, es arte perecedero. En cambio, cuando se pone al servicio de una ideología, de un sentimiento popular, es arte trascendente y durable; penetra en la conciencia de las multitudes y estas lo consagran

y lo inmortalizan. Y cuando no está al servicio de ningún sentimiento general o personal, sencillamente no es arte; podrá ser ejercicio lingüístico, ensayo literario, hasta filigrana admirable por la maestría con que fué ejecutada, pero si una obra carece de sentimiento, no puede ser obra de arte.

Yo quisiera que este artículo fuera la iniciación de una polémica a la que fraternalmente invito a todos los escritores de criterio revolucionario, para probar la unificación de estética entre los que aspiramos a un cambio radical en las modalidades sociales y económicas. Conceptúo desde luego que es difícil llegar a un acuerdo, pero estoy seguro que de una discusión sobre este tema, podría salir un poco de luz que alumbrara la línea virtual que separa el campo en que florece la decadente producción artística burguesa del campo en que estamos cultivando la primera floración de un arte social.

Arte lírico y arte social

Días antes de su muerte nos entregó este interesante artículo y por su actualidad lo consignamos en las páginas del presente número.

La época actual, saturada de hondas inquietudes sociales y conmovida por pasiones tempestuosas hijas de necesidades cuya satisfacción es inaplazable para las masas humanas, no ha podido, dejar al margen de su torbellino esa actividad tan malamente definida y tan ampliamente discutida que se llama arte. Y es natural, puesto que un cambio de apreciaciones en el espíritu humano, tiene que traer como resultado inmediato una alteración en el sentido de sus producciones y muy especialmente en el sentido de la producción estética, fruto directo y representativo de la parte psíquica de la vida de los hombres.

Las más respetables autoridades en materia artística han producido los más enormes disparates al emprender el estudio filosófico del arte. Todos lo discuten a base de hipótesis más o menos descabelladas,como si se tratara de las condiciones geográficas de una estrella lejana o como si su producción fuera un pronóstico destinado a realizarse en un futuro remoto. Parece mentira que una actividad que se cultiva desde muchos siglos atrás y por tan grande cantidad de seres humanos,ofrezca tantas dificultades para ser estudiada y determinada por los mismos hombres que la realizan.

Sin embargo es condición generalmente aceptada que el arte refleja la época que lo produce y así puede demostrarse recurriendo a ejemplos vulgarizados ya: las epopeyas de Homero, *La Divina Comedia* del Dante, el *Quijote de la Mancha*, obras capitales de los tiempos en que florecieron y

ejecuciones artísticas calificadas como maestras, al través de toda la historia de la literatura.

Tomando como base la realidad apuntada, nada hay tan exótico y tan falto de fundamento como el arte lírico en el momento que vivimos. Su producción aparece como el entrenamiento de los hombres que viven ajenos a las sangrantes realidades que conmueven el mundo, como las carcajadas del imbécil en el momento de un terremoto que convierte en escombros a la ciudad entera. Es absurdo, en verdad, que el problema del poeta se reduzca a buscar malabarismos de forma o a encontrar nuevos puntos de vista para describir una flor en sus poemas, mientras las masas de trabajadores de toda la tierra se precipitan trágicamente exigiendo pan de quienes controlan las fuentes de producción en que se alimenta la humanidad.

El aspecto divinista y sublime que durante las últimas épocas quiso imprimirse a la producción estética, tiene que desaparecer arrollado por el avance de las multitudes hambrientas que claman justicia, que piden pan, que carecen de todo sentido lírico, que sólo advierten el imperativo del instinto supremo de liberación y de subsistencia. El artista, pues, de la época presente, será quien saque de la epopeya viva que se desarrolla frente a nosotros, las emociones estéticas, los sentimientos artísticos de que debe estar llena la obra que se produzca para la humanidad del momento que vivimos.

Algún escritor sudamericano observaba que el arte lírico quedaba como patrimonio para las mujeres, pero Juana de Ibarbourou ha desmentido su aserto consagrando su más reciente producción artística a alentar a las masas trabajadoras para que conquisten el supremo fin que las hace organizarse y luchar contra las clases acaparadoras. Mariblanca Sabás Alomá en Cuba, Magda Portal en el Perú, Blanca Luz Brum en el Uruguay, son ejemplos vivos de que la conmoción social que sacude al mundo no es ajena a la producción estética de las mujeres.

Sin embargo, en nuestro México revolucionario, en nuestro México vanguardiasta de América Latina, en nuestro México lleno de organizaciones obreras y campesinas, el plano general de la literatura se extiende al nivel de la torre de marfil en que se encastillaron las últimas generaciones intelectuales del siglo pasado y sólo por excepción se han dado casos de escritores que hayan afiliado su producción a las necesidades que encarna la lucha de las masas productoras.

Muchos de nuestros escritores afiliados al movimiento social, han creído que basta con adoptar formas extravagantes, con elaborar metáforas absurdas, para estar a la altura de las necesidades estéticas del presente, pero se equivocan de la manera más lamentable, puesto que toda obra ejecutada para un lector, debe llevar como condición absoluta el ser comprensible para ese lector; debe llenar las exigencias de sentimiento, de cultura y de lenguaje de las gentes a quienes se dirige y para quienes se produce la obra.

Así pues, el arte moderno debe salir de plano superficial y formalista que marcan los futurismos literarios, para penetrar al plano ideológico y emocional en que se desarrolla la lucha de clases sobre la superficie de la tierra. Pretender que el estridentismo sea un reflejo de la revolución social, es aceptar que el arte debe desempeñar el papel de un espejo de superficie irregular donde se suceden los planos convexos y cóncavos y donde las imágenes adquieren proporciones absurdas y lineamientos ridículos.

Debemos concluir de todo lo analizado en las líneas anteriores, que la producción artística mexicana (haciendo excepción de la pintura, francamente afiliada a las emociones sociales del momento) se mantiene en un plano exótico, inadaptada a los sentimientos del momento actual, ajena a las realidades que mueven nuestra vida y consagrada a un estéril rincón de biblioteca de donde sólo surgen miopías visuales adecuadas para el uso de los anteojos y reumatismos por inacción que hacen necesario el empleo de las muletas.

Bibliografía indirecta

ACEVEDO ESCOBEDO, ANTONIO. *Letras de los 20'*, Seminario de Cultura Mexicana, México, 1966, pp. 190-191.

ÁLVAREZ, RAIMUNDO. "Claroscuro" (A Carlos Gutiérrez Cruz), *El Informador*, Guadalajara, 28 de junio de 1919, p. 2.

ANÓNIMO. "Lecturas de un libro de versos", *El Informador*, Guadalajara, 6 e julio de 1919, p. 8.

.....: "Intelectuales de viaje", *El Informador*, Guadalajara, 2 de agosto de 1919, p. 8.

.....: "La velada literario-musical de la Sociedad Mutualista Empleados de Comercio", *El Informador*, Guadalajara, 26 de septiembre de 1919, p. 8.

.....: "Las posadas en la casa Gutiérrez Cruz", *El Informador*, Guadalajara, 18 de diciembre de 1919, p. 7.

.....: "Las posadas Gutiérrez Cruz", *El Informador*, Guadalajara, 21 de diciembre, p. 9.

.....: "La *Christmas-feast* en el Casino Americano", *El Informador*, Guadalajara, 25 de diciembre de 1919, p. 2.

.....: "El recital del joven poeta Carlos Gutiérrez Cruz", *El Informador*, Guadalaajra, 28 de diciembre de 1919, p. 2.

.....: "Falleció el poeta socialista Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 17 de junio de 1930, p. 3.

.....: "Poetas de la Revolución. Carlos Gutiérrez Cruz/ Germán List Arzubide. Miguel D. Martinez Rendón", *Nuestro México*, México, D.F., 8 de noviembre de 1932, pp. 44-45/ De Gutiérrez Cruz se inserta: "La fuente inútil", "El verso rojo", "Sangre roja" y "Sol campesino".

.....: "Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 16 de febrero de 1947. (Se incluye un poema inédito "La visión que se fue" y el texto leído en el entierro del poeta por Miguel D.Martinez Rendón).

BAUTISTA, MIGUEL. "El poeta Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, Revista Mexicana de cultura, México, D.F., 9 de agosto de 1981, p.6.

BASAVE, AGUSTÍN. "Rosas del Sendero", *Revista Azul*, Guadalajara, 1o. de septiembre de 1921, p.p. 6-7.

BECERRA O' LEARY, MIGUEL. "Un poeta social: Carlos Gutiérrez Cruz", *El Día*, México, D.F., 25 de junio de 1981.

BENÍTEZ, JOSÉ MARÍA. "El Estridentismo, El Agorismo, Crisol", en *Las Revistas Literarias de México*, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, México, 1963, p.p. 145-164.

BONI DE LA VEGA, ALFREDO. "Hojas del cerezo". (Primera antología del Haikai Hispano), *Abside*, México, D.F., julio-diciembre de 1951, p.p. 411-438 (se incluye "Pelícano" y "Viernes Santo")

BÓRQUEZ, DJED. "El poeta del proletariado", *Crisol*, México, D.F., julio de 1930, p. 3-5.

BUSTOS CERECEDO, MIGUEL. "El mejor poeta de México", *Ruta*, México, D.F., 15 de septiembre de 1958, p.p. 56-60.

.....: "Los olvidados, Carlos Gutiérrez Cruz", *Nivel*, México, D.F., enero de 1966, p. 5.

CAMPOS, RÚBEN M. "Los poetas populares de la Revolución", *El Nacional*, México, D.F., 20 de noviembre de 1933, (Se incluye "El minero" de Carlos Gutiérrez Cruz).

DE MARÍA Y CAMPOS, ARMANDO. "Los poetas mexicanos imitan a los japoneses", *El Nacional*, México, D.F., 9 de diciembre de 1964, p. 3 (Se incluye "Los ratones" de Carlos Gutiérrez Cruz).

CASTRO LEAL, ANTONIO. "Carlos Gutiérrez Cruz" (1897-1930), en *La Poesía mexicana moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, p. 238-240. (Letras mexicanas 12). (Recoge: "El campesino rojo", "Un rayo de sol" y "Los bueyes") Se reproduce en *El mundo*, Tampico, Tamaulipas, 14 de agosto de 1960, p. 2.

CARDONA PEÑA, ALFREDO. "Galería de poetas mexicanos. Carlos Gutiérrez Cruz (1897.1930)", *Revista de Revistas*, México, D.F., 27 de enero de 1957, p. 35.

CARDOZA Y ARAGÓN, LUIS. *El Río*, (novelas de caballería), Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1986, p. 437.

CEIDE-ECHEVARRÍA, GLORIA. *El haikai en la lírica mexicana*, México, Ediciones de Andrea, 1967, 168 pp.

CERVANTES LÓPEZ, FRANCISCO. "Prólogo" en *Dice el pueblo...* de Carlos Gutiérrez Cruz, Ediciones del Ateneo Obrero de México, México, 1936, p.p. 11-15.

.....: "un poeta olvidado: Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 1o. de enero de 1939, p.p. 5 y 9.

CORNEJO FRANCO, J. "Juicio acerca de la obra *Rosas del Sendero*, del poeta Carlos Gutiérrez Cruz", *Bohemia*, Guadalajara, 1o. de abril de 1920, p.p. 5-6.

.....: "La nueva generación literaria de Jalisco", *La Gaceta Municipal*, Guadalajara, 13 de junio de 1921, p.p. 10-13.

CHÁVEZ, CARLOS. *El Sol.* (Corrido mexicano para coro SATB y orquesta. Versos tradicionales y poemas de Carlos Gutiérrez Cruz), 1934 (Se estrenó el 17 de julio de 1934 en el Parque de la Bombilla, San Angel, México, D.F., por la Orquesta Sinfónica de México y el Coro del Conservatorio dirigidos por el propio Carlos Chávez).

DAUSTER, FRANK. "Carlos Gutiérrez Cruz" en *Breve historia de la poesía mexicana*, Ediciones de Andrea, México, D.F., p. 171, (Manuales Studium 4).

DÍAZ ARCINIEGA, VÍCTOR. "Afeminados, viriles, jóvenes y viejos. 1925: La polémica y la pugna", *La Gaceta*, México, D.F., agosto de 1987, p.p. 75-78.

.....: *Querella por la cultura 'revolucionaria'*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 206 pp.

DICCIONARIO PORRÚA. "Carlos Gutiérrez Cruz", Editorial Porrúa S.A., México, 1986, p. 1356.

DUVALIER, ARMANDO. "La lírica revolucionaria de Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 17 de noviembre de 1940, p. 3.

DUVALIER, VAUQUELIN. "El verso de Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 15 de marzo de 1936, p. 3.

ENCICLOPEDIA DE MÉXICO. "Carlos Gutiérrez Cruz", México, D.F., p. 3786.

ESCALANTE, EVODIO. "La poesía social de Carlos Gutiérrez Cruz", *Proceso*, México D.F., 4 de mayo de 1981, p.p. 56-58.

GARCÍA JIMÉNEZ, JUAN. "El dolor de los días", *La Prensa*, México, D.F., 26 de septiembre de 1964, p.p. 9 y 31.

.....: "Rincón de la anécdota: Poeta arrinconado", *La Prensa*, México, D.F., 22 de octubre de 1966, p.p. 9 y 39.

GÓMEZ MONTERO, SERGIO. "Carlos Gutiérrez Cruz. ¿Poeta de qué revolución?", *Uno más Uno*, México, D.F., 24 de octubre de 1981, p. 19.

GONZÁLEZ CASILLAS, MAGDALENA. *Voces de Guadalajara*, (1910-1920),Guadalajara, Jalisco, Ayuntamiento de Guadalajara, 1986, p. 84.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, JOSÉ MARÍA. "Los Hai-Kai mexicains", *Revue de L' Amerique Latine*, París 1 de agosto de 1924 pp. 108-121. En *Ensayos Selectos* de José María González de Mendoza, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, p.p. 185-198. (Incluye: "El alacrán", "La bandera", "Los ratones", "El Pelícano" y "Haikai comunista")

GONZÁLEZ SILVINO M. "Biografías mexicanas. Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 18 de junio de 1950 (Incluye: "El Sol", "La fuente inútil"y "¿Cómo te va, palmera?")

GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS. *Historia de la Literatura Mexicana*, Editorial Porrúa México, p. 275.

GONZÁLEZ RAMIREZ, MANUEL Y REBECA TORRES ORTEGA. *Poetas de México. Antología de la Poesía Contemporánea Mexicana.* Editorial América, México, 1945, p.p. 240-242 (Incluye: "Primavera", "Sol Campesino", "La fuente inútil" y "Campesino rojo").

HENRÍQUEZ URIEÑA, PEDRO. "Prólgo", en *Sangre Roja* de Carlos Gutiérrez Cruz, Ediciones de la Liga de Escritores Revolucionarios, México, noviembre de 1924, p.p. 7-9.

HUERTA, EFRAÍN. "Tres poetas ejemplares", *El Nacional*, México, D.F., 30 de abril de 1937, p. 3.

JIMÉNEZ DE LA ROSA, FELIPE. *Antología revolucionaria aplicada a la enseñanza de las escuelas primarias y rurales*, s.e., México, 1937, p.p. 11-12 (Incluye: "Primavera", "El Barrendero", "Sangre roja", "Al minero", "Al compañero sol", "Campesino rojo", "La fuente inútil" y "Simiente roja").

LE PETIT POUCET. "El libro de la amada. Versos de Carlos Gutiérrez Cruz", *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 2 de octubre de 1920, p. 3.

LEÓN, GONZALO E. DE. "Para *El Libro de la Amada* cuyo amor es el poeta Carlos Gutiérrez Cruz", *Bohemia*, Guadalajara, 30 de septiembre de 1920, p. 4.

MAIAKOVSKI, VLADIMIR. "Descubrimiento de América: México", *Obras escogidas* Editorial Platino, Buenos Aires, 1959. En Schneider, Luis Mario: *Dos poetas rusos en México: Balmont y Maiakovski*, Secretaría de Educación Pública, México, D.F., 1973, p. 165 (SepSetentas, 66).

MARTÍNEZ, JOSE LUIS. *Literatura Mexicana. Siglo XX* (1910-1949), Antigua Librería Robredo, México, 1949, T.I, p.p. 26 y 51, T.II, p. 60.

MARTÍNEZ PEÑALOSA, PORFIRIO. "Nota Preliminar" en *Obra revolucionaria* de Carlos Gutiérrez Cruz, Editorial Domés, México, 1980, p.p. 5-27.

MOCTEZUMA, ADÁN J. "En busca de los poetas. María del Carmen Frías", El Nacional, México, D.F., 21 de marzo de 1980, p. 17.

.....: "En busca de los poetas. Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 22 de marzo de 1980, p. 19.

MONTERDE, FRANCISCO. "Un joven poeta con sexo", *El Demócrata*, México, D.F., 25 de febrero de 1925, p. 3.

.....: "México Moderno" en *Las Revistas Literarias de México*, Instituto Nacional de Bellas Artes. Departamento de Literatura, México 1973, p. 23.

MUÑOZ COTA, JOSÉ. "Reencuentro con los poetas sociales", *El Nacional*, Revista Mexicana de Cultura, México, D.F., 2 de julio de 1957, p. 3.

.....: "Evocación de Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 25 de febrero de 1962, p. 6.

.....: "Carlos Gutiérrez Cruz, el hombre que parecía una carabina", *El Nacional*, México, D.F., 12 de julio de 1981, p. 4.

MUSACCHIO, HUMBERTO. "Carlos Gutiérrez Cruz" *Diccionario enciclopédico de México*, México, Andrés León, editor, 1989, p. 809.

NÁJAR, JOSÉ M. "El joven poeta Carlos Gutiérrez Cruz, nos ofrece en un bien presentado tomo, hermosos poemas", *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 20 de febrero de 1920, p. 2.

NOVO, SALVADOR. *El trato con escritores*, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, México 1961, p.p. 178-179.

OCAMPO, AURORA M. "Gutiérrez Cruz, Carlos" en *Diccionario de Escritores Mexicanos*, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones filológicas, México, 1993, p. 350.

PAVÓN FLORES, MARIO. "El poeta del sol, Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 19 de enero de 1936, p. 9. (Incluye: "Al compañero Sol", "El hachón portentoso del oriente", "La Sangre del sol" y "El campesino rojo").

.....: *El poeta del sol*, s.e. 333 p. (Incluye: "El canto", "¿Cómo te va palmera?, "Rojo", "El verso rojo", "La simiente roja", "La fuente inútil", "Las luciérnagas", "El minero", "Sangre roja" y "Primavera").

PELLICER, CARLOS. "Carta de... a José Gorostiza" (Fechada en Roma, 12 de junio de 1928), archivo de Carlos Pellicer en posesión de Carlos Pellicer López quien me cedió en fotocopia.

RAMOS, LEOPOLDO. "Carlos Gutiérrez Cruz y José Antonio Muñoz", *Crisol*, México, D.F., febrero de 1938, p. 24.

ROUSSET BANDA, GUILLERMO Y JUAN LUIS CAMPOS. *Breve Historia y Antología del Haiku en la Lírica Mexicana.* Editorial Domés S.A., México, 1987, p. 12 y 33 (Incluye: "Pelícano" y "Alacrán").

SALAZAR, ROSENDO. "Carlos Gutiérrez Cruz" en *Las Masas Mexicanas. Sus poetas*, Editorial Avante, México, 1930, p.p. 77-90 (Incluye: "Sangre roja", "El canto de la senda lírica", "¿Cómo te va, palmera?, "Al compañero sol", "Primavera", "El hachón de oriente", "La fuente inútil", "La simiente roja", "El verso rojo", "Las luciérnagas", "Sol campesino", "La sangre del sol", "Al minero", "El campesino rojo", "Rojo", y "El barrendero").

.....: "Retratos de luchadores. Carlos Gutiérrez Cruz", *El Nacional*, México, D.F., 30 de diciembre de 969, p. 5.

SANTOS VALDES, JOSÉ. "Carlos Gutiérrez Cruz, poeta revolucionario" en *Dos hombres del pueblo*, edición del gobierno de Veracruz, Xalapa, Veracruz, 1979, p.p. 35-48 (Recoge: "El alacrán, "La bandera", "Los ratones", "El pelícano", "Hai-kai comunista", "Sangre roja", "la fuente inútil", "Al minero", "El campesino rojo", "Rojo", "El barrendero" y "Primavera").

SCHNEIDER, LUIS MARIO. *El estridentismo o una estética de la estrategia*, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, México, 1970, 245 pp.

.....: "Carlos Gutiérrez Cruz" en *La muerte joven*, Departamento del D.F., Delegación Venustiano Carranza, México, 1984, p.p. 26-27 (Incluye: "El verso rojo").

SECRETARÍA DE ACCIÓN AGRARIA DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO. "Indio. Malos líderes. Quítales el sol", *Decreto de tierras libres para todos los mexicanos mayores de 18 años*, México, 1934, p.p. 29-31. (Edición especial para campesinos, folleto núm. 1).

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Diego Rivera, Los frescos en la Secretaría de Educación Pública*, (presentación y notas de Luis Cardoza y Aragón), México, Dirección General de Publicaciones, 1980, 194 pp.

TABLADA, JOSÉ JUAN. *El jarro de flores*, (disociaciones líricas), Escritores Sindicados, Nueva York, 1922, p.7.

TURRENT ROZAS, LORENZO. *Hacia una literatura proletaria.* Ediciones Integrales, Xalapa, Veracruz, 1932, p. XVII.

.....: "Comentarios. Dice el Pueblo", *Ruta*, México, D.F., 15 de noviembre de 1938, p.p. 39-42.

URRUTIA, MANUEL A. "El poeta del sol", *El Universal*, México, D.F., 28 de mayo de 1957, p.p. 2 y 18.

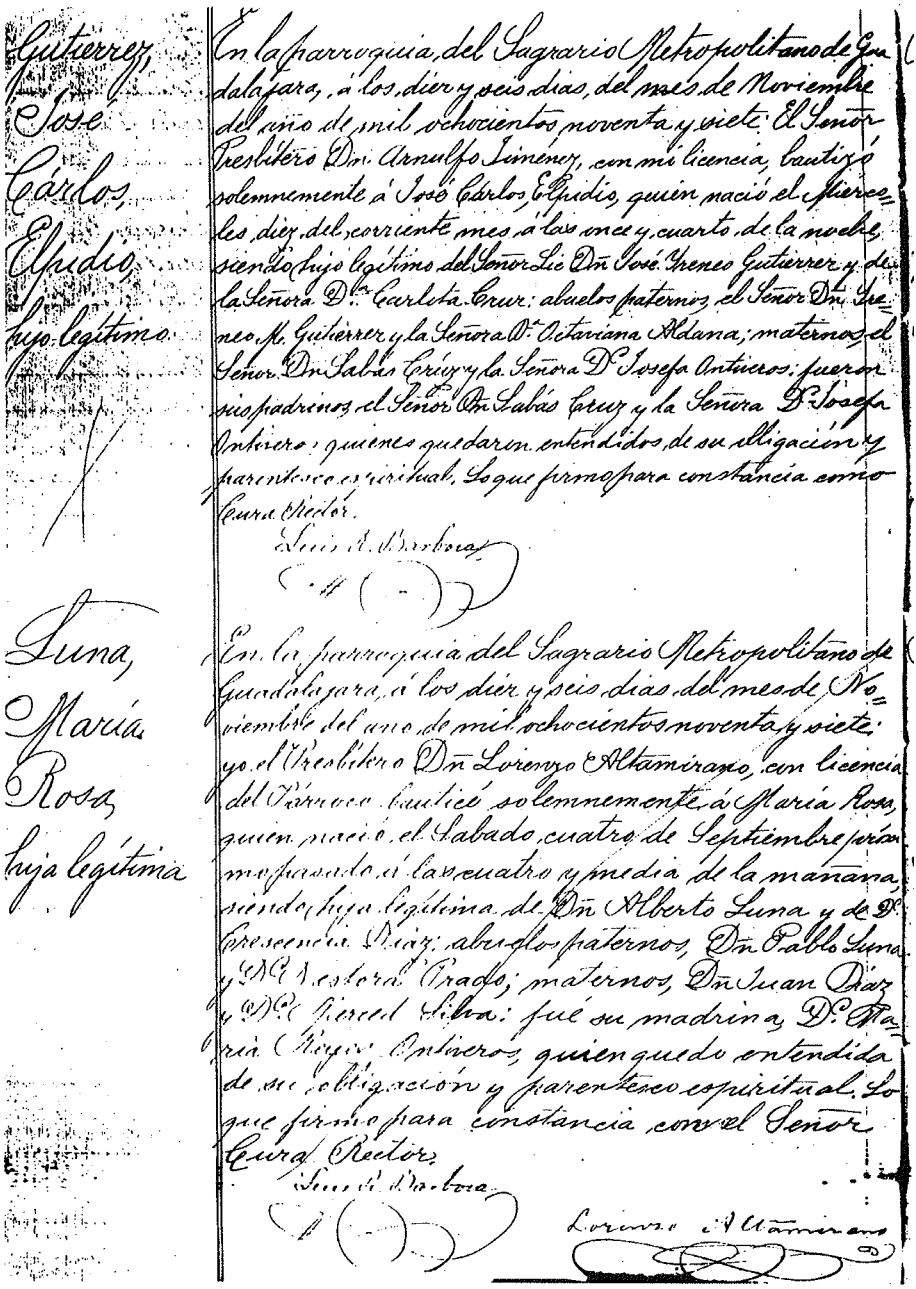
VELASCO, SARA. "Carlos Gutiérrez Cruz", en *Escritores Jaliscienses*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 1982, T.I. (1546-1899), p.p. 404-405.

VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, RAMIRO. "Carlos Gutiérrez Cruz", Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, 1983, p. 286-287. (Serie Biografías y Catálogos, Núm. 5).

VILLAURRUTIA, XAVIER. "Presentimiento" (A Carlos Gutiérrez Cruz), en *Obras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p.p. 8-9.

VOGT, WOLFGANG. "Carlos Gutiérrez Cruz", en "Literatura", *Enciclopedia temática de Jalisco*, Guadalajara, Jalisco, Gobierno del Estado de Jalisco, T. IV, 1992, p.p. 131 y 144.

WOLFE, BERTRAM D. *La fabulosa vida de Diego Rivera*, México, Editorial Diana/SEP, 1972, 149-150, 340 pp.



Gutierrez
José
Cárlos
Elpidio
hijo legítimo

En la parroquia del Sagrario Metropolitano de Guadalajara, á los diez y seis dias del mes de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y siete. El Señor Presbítero Dn. Arnulfo Jimenez, con mi licencia, bautizó solemnemente á José Cárlos Elpidio, quien nació el Viernes diez del corriente mes á las once y cuarto de la noche, siendo hijo legítimo del Señor Lic Dn José Ygneo Gutierrez y de la Señora Dª Carleta Cruz: abuelos paternos, el Señor Dn Ygneo Gutierrez y la Señora Dª Octaviana Aldana; maternos, el Señor Dn Sabás Cruz y la Señora Dª Josefa Antiveros: fueron sus padrinos, el Señor Dn Sabás Cruz y la Señora Dª Josefa Antivero; quienes quedaron entendidos de su obligación y parentesco espiritual. Lo que firmo para constancia como Cura Rector.

Jesus A. Barbosa

Luna
María
Rosa
hija legítima

En la parroquia del Sagrario Metropolitano de Guadalajara, á los diez y seis dias del mes de Noviembre del año de mil ochocientos noventa y siete: yo el Presbítero Dn Lorenzo Altamirano, con licencia del Párroco bauticé solemnemente á María Rosa, quien nació el Sabado cuatro de Septiembre próximo pasado á las cuatro y media de la mañana, siendo hija legítima de Dn Alberto Luna y de Dª Presentacion Diaz: abuelos paternos, Dn Pablo Luna y Dª Dolores Prado; maternos, Dn Juan Diaz y Dª Rafaela Silva: fué su madrina, Dª María Trinidad Antivero, quien quedo entendida de su obligacion y parentesco espiritual. Lo que firmo para constancia con el Señor Cura Rector.

Jesus A. Barbosa

Lorenzo A. Altamirano

Fé de bautismo, Carlos Gutiérrez Cruz

Acta defunción, Carlos Gutiérrez Cruz

Índice

Nota editorial 9

Estudio introductorio por Luis Mario Schneider 11

POESÍA

Rosas del sendero 17
Dedicatoria 19
Prólogo 21

De lilas blancas 23
Esperanza 25
A la luna 26
Visión 27
Resignación 28
En el tren 29
Romántica 30
Dejad que ame... 31
Orgullo 32
Adiós... 33
Tus lágrimas postreras 34
La muñequita de Mimí 35
Amor I.- Una paloma 36
II.- Una rosa 37
Mi jardín tiene tedio 38
Padre nuestro... 39
Brindis... 40

De rosas del sendero 41
En la paz del sendero florido... 43
En la montaña... 45
Quietud... 47
La tarde llora... 48
Paisaje violeta 49
Noche de Luna... 50
Mi tristeza... 52
Desamparado... 53
Envío 55
Felicidad... 56
Música vieja... 57
Toma esta flor... 59
Matinal... 60

Soñadora...	62
La aurora	64
Carmen	66
El libro de la Amada (1920)	69
Ofrendación	71
Surges en mi vida...	72
Tus ojos...	73
Tú eres para mí...	74
En esta noche...	75
Te soñé con un ramo...	76
Por pequeña, quisiera darte...	77
Tu alma blanca...	78
Antes, me entristecía...	79
Ilusiones...	80
Tus manos formarían...	81
Quiero hacer con mis versos...	82
Cuando mi lira...	83
Yo presiento que no eres mujer...	84
Cuando empecé a quererte...	85
Eres romántica...	86
He sido odiosamente sereno...	87
Si yo te he aconsejado...	88
Camina por el mundo...	89
Quiero decirte un verso...	90
¿Qué quieres de mí?...	91
¡La Amada!	92
Quietud absoluta...	93
¡Ella!...	94
Ella pasa...	95
No sé por qué...	96
Está cantando un pájaro...	97
Te quise por hermosa...	98
Yo vivo triste...	99
Broche	100
¡Laus Deo! El libro de la amada	101
Como piensa la plebe (1923)	103
Sangre roja. Versos libertarios (1924)	109
Prólogo de Pedro Henríquez Ureña	111
Dedicatoria	113
Sangre roja	115

El canto de la senda lírica 117
I 117
II 117
III 118
IV 118
V 119
VI 120
VII 120
VIII 121
IX 121
X 122
¿Cómo te va, palmera? 123
Al compañero Sol 124
Primavera 125
El hachón del oriente 126
La fuente inútil... 127
La simiente roja 128
El verso rojo 129
Las luciérnagas 130
Sol campesino 131
La sangre del sol 132
Al minero... 133
El campesino rojo 134
Rojo 135

DICHOS Y PROVERBIOS POPULARES (1925) 137

DICE EL PUEBLO... (1936) 143
Prólogo de Francisco Cervantes López 147
Dice el pueblo... 149
Mejor trabajarás 157
El ejemplo del sol 158
¿De dónde vienes Jesucristo? 159
Sol campirano 160
La cosecha 161
El golpe del martillo sonoro suena... 162
Búrlate del sermón... 163
Campesino, ¿qué vas haciendo...? 164
Si tienes el sol en la mano... 165
Siento tu mal... 166
La vida ilógica 167
Liberación 168
Vargas Rea 169

POEMAS NO COLECCIONADOS (1919-1930) 171
Crepuscular 173
La siesta 174
Madrigal 175
A Gonzalo E. de León 176
Volarán nuestros besos... 177
A Erasmo Castellanos Quinto 178
¿No te gustan las noches de luna? 179
Hai-kai 180
Una tarde Violeta 181
El escudo 182
¡Qué aprisa va la sangre! 183
El cielo es una bella... 184
Miré abrirse la noche... 185
Hubo un derroche de sangre... 186
Ironías 187
Vidas fuertes... 189
Capital con corazón 191
A la ciudad de México 193
Himno de huelga 195
El 30-30 197
Sol redondo 199
El barrendero 200
Indio 202
Malos líderes... 203
Quítales el sol 204
El sol va por las calles... 205
La barca de pesca 206
La visión que se fue... 207

PROSA

EL BRAZO DE OBREGÓN (IDEARIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA) (1924) 211
Introducción 213
Madero 215
Huerta 219
Carranza 223
Zapata 229
La revolución en peligro 231
Bonillas 233
Agua Prieta 235
Antecedentes 239
Política reaccionaria 245
La rebeldía 253

El campo revolucionario 257
El brazo de Obregón 263
Apéndice 265

PROSA DISPERSA (1920-1930) 267
Nuevos versos de Martínez Valadez 269
Cipriano Campos Alatorre 271
Literatura con sexo y literatura sin sexo 273
El sexo en la producción 277
Afeminamiento literario 281
Los poetas jóvenes sin sexo 285
Elena Álvarez 289
Otros rasgos del afeminamiento literario 291
Poetas afeminados y filósofos indigestos 295
El problema de la educación indígena 299
Celebridades intelectuales 303
Monterde, Caso y Gamoneda 307
Poetas revolucionarios y mediocres incomprensivos 311
Flaperismo y abuelismo 315
Arte y artificio 317
Rafael Nieto, Escritor 321
Revolucionarios del arte 325
Arte y lucha social 329
Arte lírico y arte social 333
Confesión estética 337

BIBLIO-HEMEROGRAFÍA DIRECTA E INDIRECTA 339

FE DE BAUTISMO, CARLOS GUTIÉRREZ CRUZ 351

ACTA DE DEFUNCIÓN, CARLOS GUTIÉRREZ CRUZ 353

Alberto Cárdenas Jiménez
Gobernador del Estado de Jalisco

Felipe de Jesús Preciado Coronado
Secretario General de Gobierno

Guillermo Schmidhuber de la Mora
Secretario de Cultura

Carlos Eduardo Gutiérrez Arce
Director General de Patrimonio Cultural

Artemio González
Director de Publicaciones

Carlos Gutiérrez Cruz. Terminó de imprimirse, en diciembre de 2000, en los talleres de Conceptos Gráficos

Tiraje: 1,000 ejemplares.